

---

---

**A N A L E S**

**DEL MUSEO NACIONAL**

**“DAVID J. GUZMAN”**



**Tomo II**

**Nº 7**

**SAN SALVADOR CUZCATLAN**  
República de El Salvador  
América Central







**ANALES**  
**DEL MUSEO NACIONAL**  
**“DAVID J. GUZMAN”**

Director:  
Br. Jorge Lardé y Larín

Tomo II |

San Salvador Cuzcatlán, Rep. El Salvador, C. A.  
Julio—Septiembre de 1951.

| N° 7

**EDITORIAL**

**Centenario del Nacimiento de un  
Sabio Centroamericano**

El 30 de Julio del corriente año se cumplió el primer centenario del nacimiento del eminente sabio centroamericano doctor Santiago Ignacio Barberena, una de las figuras cimeras de la intelectualidad de estos países del Hemisferio Occidental, a quien el doctor Atilio Peccorini llamó con justicia “el primer americanista y enciclopedista de la América Central” y a quien el profesor Jorge Lardé calificó de “sabio maestro”.

Aunque nacido en la Antigua Guatemala, en la histórica “Ciudad de los Capitanes Generales”, el doctor Barberena es considerado “sabio salvadoreño”; así como José Batres Montúfar, el gran poeta istmeño de los promedios del siglo pasado, no obstante haber nacido en San Salvador, capital de la República de El Salvador, es considerado “porta-liras guatemalteco”.

El doctor Barberena, hombre múltiple en sus conocimientos, llena por sí solo uno de los capítulos más brillantes de la historia cultural de Centro América, pues por espacio de más de cuatro décadas fué la figura más representativa de las ciencias en estos países.

Matemático eminente, astrónomo a quien respetó el propio Flammarión, geógrafo e historiador que dejó fecunda labor en los estrados de la cultura, filólogo que estudió por igual la lengua castellana y los idiomas quiché y náhuat, arqueólogo y etnógrafo que dejó precioso material informativo para la posteridad, literato de hermosa prosa, conspicuo miembro del Foro salvadoreño, agrimensor e ingeniero, maestro querido y respetado por su inmenso saber y por su intachable conducta, etc., etc.

Se dedicó, pues, a todas las disciplinas de la ciencia y cultivó las letras y las artes, iluminándolo todo con la luz ilimitada de su

espíritu inquieto e insatisfecho de saber; de ahí que mereciera en vida, como antes el hondureño José Cecilio del Valle y después el salvadoreño Jorge Lardé, el epíteto de SABIO, título otorgado, no por granjerías palaciegas ni por decretos legislativos o ejecutivos, sino por el concenso de la élite intelectual de Centro América.

¡Brillante fué la época en que le tocó vivir!

Epoca de disciplinas filosóficas y científicas, de culto fervoroso a las letras y a las artes.

Perteneció a la generación intelectual salvadoreña que, con sus caracteres propios y distintivos, comenzó a rutilar hacia 1880 y de la que sólo quedan, como recuerdos vivientes, el alto humanista y poeta cerebral doctor Francisco Gavidia y el trotamundos y folklorista doctor J. Samuel Ortiz.

Los otros de su misma generación, como el mismo Barberena, han muerto ya, y preciso es, en estas líneas recordatorias, consignar sus nombres y sus especialidades, a efecto de redondear el marco en que vivió y actuó el sabio centroamericano desaparecido, cuyo primer centenario de su natalicio conmemoramos.

David J. Guzmán, conspicuo naturalista, que estudió preferentemente la botánica centroamericana y en especial la salvadoreña; José Antonio Cevallos, Rafael Reyes y Alberto Luna, historiadores de sólida preparación intelectual; Guillermo Dawson y Darío González, geógrafos eminentes; Irineo Chacón, el primer salvadoreño que se adentró en el estudio de la mecánica celeste; Alberto Sánchez, gran matemático, descubridor de la Cornoide; Juan Bertis, nuestro primer humanista; Belisario Calderón, estudioso de los idiomas aborígenes de México y Centro América; Benjamín Orozco, notable químico y matemático; Vicente Acosta y Carlos Arturo Imendia, poetas príncipes de su generación; Juan J. Láinez, etnógrafo y folklorista que enriqueció notablemente el acervo cultural salvadoreño, y otras tantas figuras que honran a las ciencias, a las letras y a las artes de Cuzcatlán.

El doctor Barberena murió a la edad de 65 años, el día 26 de noviembre de 1916, rodeado del cariño de sus discípulos y de la admiración de su pueblo, cuando su nombre era ya conocido ampliamente en los círculos científicos de todo el mundo.

En su lecho de muerte, el sabio maestro sintió, en el supremo instante, que dejaba tras de sí una estela luminosa y que no había arado en el mar...

ANALES DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMAN" consagra este número a la esclarecida memoria del ilustre sabio centroamericano, mientras el pueblo salvadoreño deposita sobre su tumba el incommensurable tributo de su admiración y de su gratitud imperecederas...



**Dr. SANTIAGO I. BARBERENA,**  
**ilustre sabio centroamericano (1851-1916).**



# SANTIAGO IGNACIO BARBERENA

Oración fúnebre pronunciada ante la tumba del  
ilustre maestro y sabio centroamericano por el  
doctor Víctor Jerez.

Promediaba la recién pasada centuria cuando vino al mundo en la Antigua Guatemala el último de los hijos de don Santiago Barberena, docto educador salvadoreño, y de doña Mariana Fuentes, respetable dama guatemalteca. En la pila bautismal recibió los nombres de Santiago Ignacio, y en el seno del hogar su padre le enseñó las primeras nociones de la ciencia, que fueron sólida base de su amplia cultura intelectual y su virtuosa madre los rudimentos morales que forman el carácter del hombre y le fijan orientaciones seguras en las múltiples circunstancias de la vida.

En la poética ciudad que como un manto de flores se extiende a orillas del silencioso Pensativo pasaron tranquilos los primeros años de su existencia. El lugar en donde transcurre la infancia ejerce predominio en el espíritu del hombre; y no es aventurado creer que la contemplación de las ruinas de la noble ciudad, señorial residencia de los capitanes generales, centro de la proverbial hidalguía castellana, haya dejado en el alma del niño el germen de una marcada afición a los trabajos históricos.

En las íntimas veladas del hogar, en la paz amable de la familia, de seguro recogería de sus progenitores los maravillosos relatos de los tiempos coloniales, llenos de las hazañas

de los conquistadores, de sus luchas y ambiciones; de aquellas frecuentes rencillas de adelantados y oidores, de concejales y encomenderos. Avida recibiría su juvenil imaginación el eco dulcísimo de los versos de Landívar y escucharía con deleite las narraciones ingenuas y candorosas, de los procederes evangélicos del hermano Pedro Betancourt y las leyendas, perfumadas por el tiempo y la poesía, que guardan el recuerdo de las heróicas virtudes de la insigne matrona doña Ana Guerra, honra y prez de la mujer centroamericana.

Terminados los estudios de enseñanza primaria, el señor Barberena continuó los estudios de Humanidades bajo la dirección de su ilustrado padre, que los hizo en Inglaterra y quien con tesonero empeño y exquisito cuidado trató de que su hijo, heredero de su nombre y más tarde de su fama, adquiriera la mayor suma de conocimientos. Para realizar este propósito no sólo le puso maestros experimentados, sino que en la sala de su casa reunía todas las noches a varios de ellos. Concurrían el notable profesor romano don Alejandro Pomaroli, a quien se debe una de las mejores traducciones de la Retórica del Padre Colonia, y el sabio juriconsulto y humanista doctor don Victoriano Rodríguez, en cuyo elogio se dice que pensaba en latín y hablaba en castellano.

Por disposición del señor Barberena, su hijo Santiago formaba parte de la reunión; y en ella, por convenio expreso, se hablaba sólo en latín clásico, el de los príncipes de la áurea latinidad, "no el del Foro del Imperio sino el del Senado de la República; no el del palacio de Claudio sino el de la casa de Mecenas".

En aquellas reuniones se discutían asuntos científicos y se examinaban las obras más afamadas de las antiguas literaturas, especialmente la griega y la romana. Ahí analizaban desde las narraciones magistrales de Herodoto, sagaz en la observación y justiciero en el fallo, hasta las descripciones de Tucídides, gala y ornato del período ático; el estilo de Jenofonte, dulce como la miel a juicio de Cicerón; los discursos de Isócrates, modelos de elocuencia forense; la poética elevación de Simónides y el lírico lenguaje de Píndaro.

De la claridad espiritual de los helenos pasaban a la altivez triunfadora de los romanos y estudiaban a Publio Terencio, de corrección y pureza inimitables; a Julio César en su elegante sobriedad; a Salustio, tan filósofo como artista; a Ovidio que desterrado en Escitia canta sus propias desgracias y a Horacio que inmortaliza su encantadora alegría.

Con tan perfecta preparación, y dadas las excelentes dotes mentales del señor Barberena, no debe causar extrañeza que haya adquirido una educación superior, que dió rectitud y firmeza a su voluntad, vigor y desarrollo a su inteligencia.

Ocurre generalmente que en los primeros trabajos de los escritores predomina la imaginación sobre el juicio; en el señor Barberena no sucedió así: su primera producción fué un estudio crítico de la preciosa monografía sobre el fuego de los volcanes, escrita por el sabio centroamericano Don Miguel Larreinaga, de grata e inolvidable memoria. Tan jui-

cioso era el trabajo que el reputado literato Don José Miila y Vidaurre, a quien le fué entregado para su publicación se resistía a creer que fuera escrito por un joven escolar.

Al terminar la segunda enseñanza, el señor Barberena se dedicó a la ciencia de las leyes, que es de las que más se aprovecha el mundo, en sentir del rey Don Alfonso el Sabio; y tanta era la aplicación del alumno, que simultaneó estos estudios con los de Ingeniería, hasta obtener el título de abogado en esta República y el de Ingeniería en Guatemala.

Del período en que el Doctor Barberena se ocupó exclusivamente de trabajos matemáticos, son sazonados frutos sus opúsculos sobre el Sistema de Graillart y la Nueva Exposición del Método de Pensilvania; y más que todo su notable obra el Calendario Musulmán, que obtuvo tantos aplausos de acreditados órganos de la prensa europea y americana.

A la insuperable actividad del sabio profesor debe la bibliografía nacional haberse enriquecido con obras sobre varias disciplinas científicas. Su dedicación a la Lingüística produjo al principio varias series de doctos artículos, y más tarde su Gramática Quiché y su Diccionario de Quicheísmos, citados con elogio por reputados americanistas.

Cultivador de los estudios latinos tenía gran admiración por la lengua castellana "la que reflejó un tiempo la civilización universal de dos siglos de esplendor, la que es capaz de expresar todos los misterios y grandezas del espíritu, la que se convirtió en ríos en la palabra de Lope de Vega, la que se cuajó en perlas en el verso de Calderón, la que se deshizo en donaires en la pluma de Solís".

La enseñanza clásica que recibió al principio de su vida estudiantil lo llevó, como por caminos naturales, al estudio de la literatura española desde la confirmación de la Cartapuebla

de Avila en las lejanías del siglo XIII, hasta las notables producciones del actual movimiento peninsular.

El pleno conocimiento de tan rico acervo intelectual dió origen a una de sus mejores obras, tan llena de ideas, tan amplia en las investigaciones, tan segura de criterio que ella sola es suficiente para cimentar su fama y justificar todo elogio; me refiero a la Historia de la Lengua Castellana, brillante acopio de graves meditaciones y de pasmosa erudición. Es llegado el momento de consignar aquí, que esa erudición no consistía en hacinar noticias y citar obras raras con pesadez y monotonía: su erudición era agradable y atrayente, con ella enseñó y deleitó en sus escritos y en éstos queda, como luz de suaves fulgores, su elegante dicción y su deliciosa amenidad.

Lo que en días plácidos fué embeleso de su mocedad, vino a ser en los postreros de su existencia objeto exclusivo de su potente actividad mental. Los últimos años de vida tan laboriosa, fueron dedicados a la redacción de la Historia de El Salvador, de la cual publicó el primer tomo y dejó inconcluso el segundo.

Los historiadores que siguen las huellas de antiguos procedimientos se concretan a narrar episodios guerreros y transformaciones políticas; hoy, conforme a los modernos métodos no basta la simple exposición de sucesos más o menos notables, de leyendas más o menos curiosas: es preciso estudiar los acontecimientos en fuentes limpias de errores y de pasión; examinar los hechos con ánimo sereno y espíritu exento de preocupaciones, en suma, buscar la verdad con empeño, decirla sin temor. Se requiere además que el historiógrafo de majestad y belleza a su estilo, sinceridad y elevación a su pensamiento: ha de ser concienzudo como Macaulay, pintoresco como Thierry y poner

manos y entendimiento en que la Historia sea una resurrección, como quería Michelet.

El Doctor Barberena escribió su última obra penetrado de la misión del historiador moderno; examinó cuidadosamente los textos, reunió numerosos documentos e inspirado en principios científicos supo conocer el pasado para fijar su opinión definitiva.

En esa tarea le sorprendió la muerte.

Fervoroso y unánime fué el homenaje que le tributaron las corporaciones oficiales y los centros docentes, la juventud estudiosa y la prensa nacional.

El fallecimiento del maestro causó honda sensación en la sociedad salvadoreña; porque desaparecía un eminente ciudadano que por muchos años sirvió a la Patria con singular desprendimiento, un cultísimo profesor que dedicó al progreso nacional su inextinguible entusiasmo y los frutos alcanzados por una inteligencia superior en dilatadas y provechosas vigiliass.

Al considerar la gran transformación que operan los sabios en el mundo de las ideas; al conocer los valores morales que han llegado a la humanidad, el espíritu parece sobrecojerse, como quien entra a un bosque de árboles seculares, agitados por vientos de tempestad.

Múltiple es la personalidad intelectual del Doctor Barberena; ya se le juzgue por su vasto saber, como maestro de varias generaciones, como prosista de bella y correcta dicción.

Vivió enamorado de los autores clásicos, eternos maestros del buen gusto, tipos del ideal artístico. El estudio de ellos constituía su solaz y allá en su hogar, rodeado de libros, veló a la lámpara solitaria escuchando con sus ojos a los muertos, como decía el inmortal Quevedo.

La mayor parte de su tiempo lo dedicó a la lectura. Afirma Plutarco que Varrón fué el hombre que más había leído en Roma; y esto contribuyó a que escribiera gran cantidad de obras. Así el Doctor Barberena, con dotes sobresalientes y con su varia y aprovechada lectura, dejó numerosos escritos que son irrecusable testimonio de su ilustración.

Ganó laureles en las justas de la inteligencia, alcanzó puesto de honor en la Patria Literatura, conquistó renombre de sabio por sus méritos y fué la modestia su timbre y ornamento.

Perteneció al número de esos seres preclaros que dan su nombre a una época y su impulso a una evolución, cuya amistad se busca como una honra, cuyo recuerdo constituye una gloria.

Altas fueron sus capacidades intelectuales, valiosos sus servicios como funcionario, luminosos sus trabajos de pensador; pero sobre ellos se levanta triunfal su labor de maestro. A nadie negó los tesoros de su ciencia, quien iba a él lo recibía con profusión, con generosidad ilimitada, con cariño paternal.

En la cátedra, su palabra fácil y sencilla daba clara explicación a las

doctrinas y las ilustraba con abundancia; sintetizaba su parecer en una frase, exponía todas las doctrinas y dictaba su fallo que era definitivo.

Fué enemigo de las polémicas; pero cuando se vió obligado a sostener algunas, lo hizo con el mayor decoro, con gentil caballerosidad, convencido de que en esos torneos el chocar de las armas sólo debe producir destellos de luz.

La fecunda obra del doctor Barberena para la patria es una honra; para la Academia un blasón.

Pasó por el mundo, dulce y afectuoso, en plena primavera intelectual, hasta que por su preclaro espíritu, como ave que se va, rompió la envoltura terrena, dejando una simiente de ideas que no se olvidan y un reguero de luz que no se extingue.

Ante su recuerdo que está presente, la juventud estudiosa, con duelo filial, puede decirle como Dante o Virgilio: TU DUCA, TU SIGNORE, TU MAESTRO, Nos dejaste tú que eras nuestro guía, nuestro señor, nuestro maestro.

Sobre la tumba del maestro, verdor perenne le dará la gratitud nacional, la Historia luz de inmortalidad.

#### LAMENTABLE ESTADO DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA EN LA COLONIA

“Las doctrinas atrevidas que en el antiguo mundo habían producido una transformación completa en las ciencias morales y políticas, apenas eran conocidas en este Reino (de Guatemala), que por sus escasas y tardías comunicaciones con la Europa, permanecía casi enteramente extraño al movimiento intelectual del resto del mundo y a los conocimientos que cambiaban la faz de las naciones. De la tempestad deshecha que destruía las creencias e instituciones seculares, llegaba solamente algún rumor lejano a estas remotas y pacíficas comarcas, que hacían de la conservación de la fe religiosa y de la lealtad al soberano, sus más espléndidos blasones. Las ciencias exactas eran casi enteramente ignoradas, y los pocos hombres estudiosos que se dedicaban a cultivarlas, excitaban las sospechas del vulgo, que creía ver el resultado de artes diabólicas en las operaciones más inocentes y sencillas de la física experimental. Relativamente adelantados los conocimientos en las ciencias eclesiásticas, en la jurisprudencia y en la bella literatura, eran desconocidos los estudios de la economía política y de las matemáticas; y la filosofía no había logrado desembarazarse de los embrollados sistemas de los paripatéticos”. JOSE MILLA Y VIDAURRE.

# EL DR. LUIS V. VELASCO HA MUERTO

**Nota necrológica publicada en la "Gaceta Médica de Occidente" (Año XIV, Núm. 80) y escrita por el doctor Gustavo E. Alvarez, a raíz de la muerte de uno de los más eminentes clínicos salvadoreños de la época contemporánea.**

La desaparición del escenario de la vida de un hombre que cumplió su misión sobre la tierra de manera generosa y en forma brillante, donde todo el acervo de su inteligencia y sus servicios a la comunidad que lo rodea, constituye una pérdida nacional irreparable. Tal es el caso del Dr. Luis V. Velasco, ilustre maestro de muchas generaciones de médicos y notable clínico, que abarcaba con su mirada penetrante todos los síntomas de la enfermedad de los pacientes, e iba certero al diagnóstico preciso. El Dr. Velasco fué un apasionado de la medicina; sus noches de vigilia las consagraba a la lectura de los tratados modernos de medicina, y su dedicación al ejercicio profesional fué tanta, que se retiró de su servicio hospitalario hasta que llegó al término de edad reglamentaria, y aún después siguió dedicado a su clientela particular, hasta que la enfermedad lo doblegó meses antes de morir. Vibran todavía en nuestros oídos las palabras persuasivas y convincentes del Dr. Velasco frente a un caso difícil de medicina.

En esta ocasión recordamos con deleite las palabras de un notable Discurso que pronunció cuando presidía el Primer Congreso Médico Salvadoreño celebrado en Santa Ana el mes de octubre de 1941, diciendo frases de encendida fe en el porvenir de la

medicina salvadoreña e impregnadas de sanos consejos por medio de los cuales exhortaba a la majestuosa concurrencia de médicos, a mantener siempre en la mente los dones inapreciables con que nos favorece la sabiduría y la experiencia. No nos resistimos al deseo de trasladar a estas páginas algunos párrafos de ese memorable discurso, pues así exaltamos el profundo concepto filosófico que el Dr. Velasco tenía de la medicina.

Estos párrafos son los siguientes:

"Hay una tendencia funesta a considerar sin conexión alguna las nociones del pasado con las concepciones nuevas, estimando o catalogando a las primeras como caducas y despreciables, y a las segundas como las únicas capaces de responder a la verdad, o en otros términos, como gráficamente ha dicho un eminente clínico francés, "se queman los antiguos dioses para adorar a los nuevos", y agrega, "el presente y el porvenir están hechos con los despojos del pasado". La cohesión de estos dos términos, al parecer opuestos, es tan sólida que son inseparables. Y para robustecer mi acierto he de invocar, además, la profética sentencia del filósofo francés Comte, quien, en este mismo orden de ideas, dijo "que los muertos gobiernan a los vivos".

No se crea, pues, que el progreso en general es obra exclusiva del pre-

sente. Nada despreciables han sido siempre las conquistas pretéritas, por raquíticas que sean: son puntos luminosos que a manera de pequeños faros sirven de guía al hombre que transita en medio de las sombras que obscurecen las rutas del pensamiento y de la acción”.

Después de referirse a varios médicos Salvadoreños eminentes, ya fallecidos, decía el Dr. Velasco en su famoso discurso: “Tales son, en síntesis, los grandes rasgos de aquellos hombres que he escogido para eslabonar el pasado con el presente y para justificar la afirmación de Leibnitz contenida en esta frase: “Nuestro desdén hacia quienes nos precedieron nos llevará a los mismos errores, las mismas perplejidades que, antiguamente, han retrasado los progresos científicos”.

Terminó su discurso el Dr. Velasco en aquella inolvidable ocasión con estas palabras: “Santa Ana está de gala. Yo creo que el Cuerpo Médico Salvadoreño aquí presente viste hoy sus mejores ropas para celebrar esta magna Asamblea, la que como ya dije —es un símbolo— y lo es porque pienso que al realizarse este Congreso hemos todos sellado con nuestra presencia, la hermosa promesa de continuar en perenne ascensión para prodigar el bien y conquistar el sitio que la ciencia les depare a los que la cultivan y abrazan con fervor. Y como exquisita de esta promesa, permitid apreciables colegas y estimables estudiantes, que os exhorte en esta forma: inspiremos nuestros actos en el ejemplo luminoso de quienes con el hecho y la palabra sincera han enaltecido su espíritu y ejercido sus

virtudes. No dejemos que nos invada el excepticismo denigrante y estéril. Vivamos en perpetua paz. Borremos la tristeza y acariciemos la alegría honesta. Sepulteremos el odio y la envidia. Amemos el trabajo. Y después de todo interroguemos nuestra conciencia para saber si hemos avanzado y si hemos contribuido en algo, al progreso de la humanidad”.

Integro ciudadano, el Dr. Velasco militó siempre al lado de las buenas causas, y fué inflexible en sus determinaciones políticas, manteniéndose alejado de tales actividades cuando éstas no correspondían a sus leales y honradas aspiraciones.

Esposo modelo y padre ejemplar, la vida del Dr. Velasco fué una corriente de abnegación que se bifurcaba hacia sus deberes de familia y su apostolado profesional.

Y en esta hora solemne que nos hace meditar sobre la muerte de quien fuera luminoso faro de ciencia médica, cuyas actividades tan útiles a la sociedad se desarrollaron principalmente en la cátedra y en la clínica, dedicando su vida a impartir el caudal de sus conocimientos entre sus discípulos y sus enfermos, no podemos menos que tributar en esta página, a la memoria del Dr. Velasco, el homenaje de nuestros mejores pensamientos y el cariñoso recuerdo de quienes fuimos sus discípulos, sus amigos y sus admiradores.

Descanse en paz el respetado maestro.

---

**Nota de la Redacción:** — El Dr. Luis V. Velasco falleció en San Salvador, el día 2 de agosto de 1951.

#### HOMENAJE DE UN SABIO A LIENDO Y GOICOECHEA

“En el seno mismo de los escolásticos: en la edad de los errores, supo (fray José Antonio de Liendo y Goicoechea) elegir los libros más sublimes de las ciencias a que fué dedicado: apropiarse los conocimientos más grandes, darles las gracias de su genio, y comunicarlos a nosotros y a nuestros mayores. Ved aquí su justo valor. Fué lo que Fontenelle dice de un filósofo: El Prometeo de la fábula que robó el fuego de los Dioses para comunicarlo a los hombres”. JOSE CECILIO DEL VALLE.

# SANTIAGO JOSE CELIS

Boceto biográfico de uno de los próceres de la independencia centroamericana debido al culto historiador don Roberto Molina y Morales.

En el brillante grupo de los emancipadores, brilla, aureolado con la virtud del sacrificio, Santiago José Celis, el brioso patriota, muerto trágicamente en la cárcel, cuando purgaba el delito de haber trabajado por la independencia de su pueblo.

Hasta hace medio siglo nadie recordaba su nombre. Pasaba como uno de los tantos anónimos, sin mención especial, sin cita propia. Era un patriota, sí; pero... uno de tantos.

Mas, sonó para el olvidado prócer, la hora del recuerdo, de la resurrección

mejor dicho, y desde los días del Centenario del "Primer Grito de Independencia" comenzó a reconocérsele su propia gloria.

Sin haber sido entre los patriotas el primero, su nombre y su figura se hacen interesantes, por la tragedia que cortó su vida: la muerte sombría dada por propia mano en un raptó de enajenación mental; las trágicas nupcias con la Parca una noche tormentosa en que su cerebro enfermo perdió la esperanza y la fe.

\* \*  
\*

12 años tendría Santiago José Celis (1) cuando, hacia 1794, ingresó en Guatemala al Colegio Tridentino dispuesto a cursar humanidades. Y estaría para cumplir los 18, cuando, el 16 de agosto de 1800, previos los exámenes públicos, obtuvo en la Universidad de San Carlos el grado de Bachiller en Medicina.

No tenía fortuna su familia, ni nombre ilustre ni una gran posición.

Oscura aunque limpia había sido su cuna, mecida en Ahuachapán y cuando en la Universidad ingresó con

(1) Santiago José Rubí de Celis era su verdadero nombre.

afanes de ciencia, tuvo por compañeros a tres destacados estudiantes: Pedro Molina, Mariano Antonio de Larrave y Cirilo Flores, con quienes cultivó estrechísima amistad, ligándose por el afecto así como lo estaban en los estudios médicos y en la corriente liberal de las ideas de economía política del mundo de su tiempo. Más tarde, juntos siempre, estarían formando en las filas emancipadoras.

Dos eminentes maestros habían tenido: el Protomédico don José Felipe Flores, sucesor del gran físico Esparragosa —que había fundado en Guatemala la cátedra de Medicina— y don Antonio de Córdoba que, de 1796 a 1804, tuvo a su cargo la cátedra de

estudios médicos; y una misma aula universitaria los había por años cobijado.

Molina y Larrave se doctorarían en 1798; Flores alcanzaría su grado en 1803, concluyendo Celis entre unos y otro su carrera.

El 11 y 12 de agosto de 1802, en los segundos exámenes de cirugía habidos en la Universidad Guatemalteca, Santiago José Celis disertó sobre "las nuevas ideas de Quesnay, en el tratamiento y evolución de las inflamaciones purulentas y cangrenosas", siendo aprobado por el tribunal.

Poco después, previos los requisitos de rúbrica y el examen "fúnebre", recibió el grado de Licenciado en Medicina.

Pudo haber, en Guatemala, hecho nombre, tan lucido y brillante como Molina que sólo más tarde debería abandonar su carrera para dedicarse a la política, en la que hizo papel prominente; pero Celis amaba su provincia lejana; quería a su pueblo; prefería la oscuridad entre los suyos, y con su Título bajo el brazo por toda fortuna, regresó a San Salvador.

Dos o tres años de duro trabajo, diéronle satisfactorios resultados prácticos, pues formó un pequeño patrimonio. Y, cuando murieron los padres, hombre de hogar como buen provinciano, quiso tener el suyo, casando con doña Ana Andrea Cañas, distinguida señora oriunda de Suchitoto, hija de don Bartolomé Cañas y doña Manuela Alfaro, y prima hermana del prócer don José Simeón Cañas, Libertador de los Esclavos.

Por línea colateral paterna, doña Ana era pariente de casi todos los patricios salvadoreños, puesto que su abuela, doña Mariana de León, era hermana del padre de todas aquellas afortunadas mujeres que dieron a la Patria a los próceres de la Emancipación, como que del tronco de don Pedro Manuel de León nacieron los Ar-

ce, los Aguilar, los Delgado, los Fagoaga, Aranzamendi, etc.

El 24 de noviembre del año de 1806, llegó al hogar del Dr. Celis el primer hijo, que fué bautizado con los nombres de Santiago José, naciendo luego otro —Leoncio Francisco— el 14 de enero de 1814.

La dicha en el hogar tibio y querido, no fué reparo para que nuestro médico, durante la peste de viruela maligna del año 7, se convirtiera en un apóstol y en un ángel de abnegación para con los apestados. Fué desde entonces la columna principal que sostuvo el Instituto de Vacuna de San Salvador, que prestó ingentes servicios a la Provincia entera, recibiendo por ello, en diciembre del mismo año, el nombramiento de Vacunador Oficial.

En el desempeño de su cargo recorrió los partidos de la Intendencia, aplicando hasta en los más remotos caseríos el milagroso suero salvador.

En el Archivo de la Curia consérvase copia de la Circular que el Vicario de San Salvador, don Nicolás Aguilar, dirigió a los párrocos dándoles instrucciones con el objeto de facilitar la labor del "físico vacunador don Santiago José Celis".

La inquietud política causada por los sucesos que en España se registraron el año de 1808 y el movimiento emancipador que fué su corolario y que se inició a fines del año 9 en los reinos americanos, arrastró a la lucha al Dr. Celis, que formó en las filas de las libertades desde el primer momento, impulsado por hondo sentimiento de independencia y de profundo amor a la Patria.

Nos es totalmente desconocida la participación que Celis tuvo en los sucesos revolucionarios de noviembre de 1811. Tal vez nunca llegue a saberse concretamente. Pero es de suponer su actuación y su constancia en la causa, ya que en diciembre de 1813, fué electo Síndico del primer

Ayuntamiento Constitucional de San Salvador, al lado de muy representativos independientes, todos los cuales fueron propuestos al pueblo salvadoreño por el núcleo de patricios que dirigía el movimiento emancipador.

Documentadamente pueden, además, comprobarse sus sentimientos políticos, ya que con don Miguel Delgado y don Juan Manuel Rodríguez, el 1º de mayo del mismo año 13, firmó la célebre comunicación dirigida al P. Morelos que en México agitaba el estandarte libertador, solicitándole el proyecto de constitución adoptada en la Nueva España e informándole que “trabajaban (en San Salvador) en mantener la alta opinión que de él se tenía en el reino”.

A esta carta el historiador Gaviola la ha llamado “una verdadera acta de independencia”.

La compenetración de Celis con los próceres está fuera de duda.

No por haber fracasado en su primera intentona, dejaron los patricios de mano sus trabajos por la emancipación patria. Y, cuando gracias a la vigencia de la Constitución de Cádiz, respiráronse nuevamente en el reino “aires de libertad”, trataron nuevamente de dar realidad al acariciado y patriótico sueño.

Preparado un nuevo golpe durante el año 13, y ramificada la conjura por casi todo el reino, el día 24 de enero de 1814, estalló el segundo alzamiento libertador que, sofocado con dureza, inició el día siguiente el calvario de los patricios que los habían promovido.

El 25 se iniciaron las “causas por el delito de infidencia”, cayendo presos los Alcaldes Rodríguez y Castillo. Las cárceles se abrieron para encerrar gran número de patriotas.

El 26 cayó Celis en poder de las autoridades después de una fuga dra-

mática, internándosele en una celda del Cuartel del Fijo, donde quedó incomunicado.

Su penosa situación, los interrogatorios, las amenazas, los careos, las falsas noticias de delaciones y condenas atroces, ocasionaron en breves días el trastorno de su cerebro.

La tragedia no tardaría en desarrollarse, porque la locura se presentó a poco, con su triste cortejo de angustias, dolores y penas.

Viendo el triste estado del reo, el Juez de la Causa, don Juan Miguel Bustamante, permitió al Padre Superior de los Dominicos, fray José Huerza, que le asistiera, dando más tarde licencia a su esposa doña Ana Cañas para que le prestara sus solícitos cuidados.

El 16 de abril, día que Celis pasó lúcido, manifestó a su mujer los temores que abrigaba acerca de la suerte que les esperaba a los presos, condoliéndose del lastimoso estado en que se encontraban los suyos.

En la tarde, recibió la visita de sus niños y la del P. Huerza. Al anocheecer, luego de haber cenado con su esposa, presentóse en el pobre enfermo un acceso de locura violenta. Hubo que dejarle solo.

Y hacia la media noche el desgraciado loco selló sus nupcias con la muerte.

Una “Relación Reservada” de don Francisco y don Manuel Delgado asegura que a Celis lo mataron los centinelas. “Se infiere —dice— que tuvo alguna viaraza y que quiso salirse, y le dieron de culatazos, y temerosos de los resultados, o que lo vieran privado por los golpes, lo colgaron con su mismo pañuelo, y para eso no tuvieron la precaución de colgarlo bien, sino de la barba”.

Aunque la especie es posible, no constituye suficiente prueba la anterior afirmación, ya que la sostienen personas que por veraces y honorables que fueran, no vieron el hecho,

sino que se refirieron a él por datos de segunda mano. Ellos mismos (los Delgado) dicen que a Celis "lo mataron los centinelas porque los que le vieron y registraron después de muerto, le vieron los golpes en el pecho y en el estómago". Y tales golpes, por otra parte, pudo haberse los ocasionado el mismo Celis, lo cual es muy probable, dado su estado de enajenación.

¿Qué conseguirían los realistas con matar a un pobre loco?

Además, descarta la idea del asesinato, a mi juicio, el razonamiento de que: por qué motivo fué al Síndico del Ayuntamiento Constitucional a quien el Intendente Méndez de Quiroga mandó matar, y no a los Alcaldes, que por sus cargos tenían en la revolución mayor responsabilidad, o a don Manuel José Arce, que comprobadamente fué el "jefe" y "timón" del "alboroto de enero?"

A las cinco de la mañana del 17 de abril (domingo), fué por los centinelas avisado el Sargento Luciano Argote, de servicio en el cuartel, que el Dr. Celis se había suicidado, ahorcándose con su propio pañuelo "hecho muchos dobleces". (1)

Así, pendiente todavía encontrólo muy de mañana el Juez Bustamante, que pasó a la cárcel a efectuar el reconocimiento, y aunque dispuso que "le auxiliase con los remedios convenientes un práctico en medicina, nada se adelantó, pues Celis estaba hecho ya cadáver.

La "Relación" afirma que el físico llamado a auxiliar a Celis fué el Dr. Sánchez y que "la diligencia que se hizo fué degollarlo (al cadáver) por el facultativo que... mandó sangrarlo en la garganta, de donde echó un completo arroyo de sangre, que para

contenerla después de haber sido muchísima la efusión, fué preciso darle puntadas".

Del suceso dió parte el Juez al Capitán General en oficio del día 19.

"A mediodía —continúa la "Relación"— lo pasaron (a Celis) a su casa y le pusieron un piquete de guardia —sospechosos de que fuera fingida la muerte (!!) ; luego trataron dichos jueces de la sepultura eclesiástica, como consta del oficio pasado por Bustamante al Cura (don Nicolás) Aguilar, y luego vinieron después a concederla como por caridad, haciéndose jueces eclesiásticos, y hubo de enterrarse como a las cuarenta horas en Santo Domingo, criticando aun a los muy pocos que concurrieron a su entierro, y todavía antes de clavar el cajón lo reconocieron los escribanos". (1)

A pesar de que la "Relación" quiere con todos estos datos confirmar la especie del asesinato, no consigue otra cosa que exponer las medidas que —por razones políticas— movieron al Juez y al Intendente a tomar precauciones para evitar una demostración de protesta en el pueblo y una manifestación de carácter político y opositor. Con ello no hicieron más que cualquier gobierno en nuestros días en situaciones semejantes.

La "Relación", tantas veces citada, afirma que a la familia del desgraciado Celis, la autoridad le confiscó "una porción corta de cacao que tenía, su caba (llo)... y cerca de 1000 pesos en efectivo".

La muerte de don Santiago José, unida a la pobreza en que fué sumida, redujo a su viuda e hijos a una triste situación.

(1) Escritores patrioterros han llegado a afirmar que Celis nunca estuvo loco y que Méndez de Quiroga lo mandó matar a sangre fría.

(1) No se conserva partida de muerte porque existe una laguna en los libros de la Parroquia que corresponde a esa fecha.

Pobre, sin amparo, vivió muchos años doña Ana trabajando para sacar adelante su casa y educar convenientemente a los niños que por toda herencia le dejó su esposo. Y aunque en las conciencias de todos estuvo presente el mérito del prócer Celis, una vez obtenida la independencia, no fué favorablemente resuelta la solicitud de pensión que a favor de doña Ana Cañas solicitó de la Junta Consultiva de Gobierno don José Ramón Zelaya, el 8 de octubre de 1821.

No obstante, la Junta reconoció, al mandarla pasar al Congreso, "la justicia de la solicitud" en favor de la viuda "de aquella víctima de su patriotismo americano en la Ciudad de San Salvador.

Con hartos trabajos educó doña Ana a los hijos con que Dios había querido perennizar el nombre del brioso y desgraciado luchador. Sacólos adelante y cuando la señora rindió la jornada, tuvo el consuelo de que su hijo Santiago José fué el Ministro de Dios que la confortara en el tremendo paso.

Se había ordenado de sacerdote hacia 1837 y murió, cargado de merecimientos, el año de 1872.

Cuando cada año, en el Día de la Patria, se dé lectura a la lista de los salvadoreños eminentes, de los héroes de la Nación, deberá mencionarse el nombre de Santiago José Celis y nuestro Pueblo, con patriótico entusiasmo, deberá responder: ¡presente!, que presente está en la historia de los primeros años de la Emancipación.

### BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Archivo de la Parroquia antigua de San Salvador,

Procesos por Infidencia: Dic. Hist. Enciclop. de El Salv.—M. A. García.

Boletín del Arch. Gral. del Gobno. de Guat.

Historia Patria Eclesiástica: Dr. Santiago Ricardo Vilanova.

Las Ciencias Médicas en Guatemala: Dr. Carlos Martínez Durán.

\*

### FRANCISCO MENENDEZ

El General Francisco Menéndez ascendió al poder aclamado por el aura popular. Supo rodear su gobierno del sólido prestigio que crean la honradez acrisolada, el amor indeclinable al progreso y a la positiva felicidad de la patria, y el empeño fidelísimo y perseverante en las arduas tareas de regeneración política y mental de la juventud y del pueblo. Fué un elegido que marchó resueltamente hacia la cumbre del bien; y desde la cima altísima que escaló, pudo contemplar un vasto horizonte en cuyos dilatados espacios su mirada apacible acarició la obra espléndida de cultura y de adelanto que su genio y su corazón de patriota conspicuo desarrolló con éxito sin paralelo en la Historia de El Salvador. Para llegar a la meta de sus fervientes anhelos, buscó con criterio amplio, sin prejuicios de partidatismo apasionado e intransigente, y encontró los factores aptos y honorables y los elementos necesarios. Nunca se supo que haya dicho: NO TIENE EL PAIS, NO HALLO HOMBRES BUENOS Y CAPACES; CAREZCO DE RECURSOS INDISPENSABLES; TROPIEZO CON TALES OBS-TACULOS Y DIFICULTADES INVENCIBLES. —ALONSO REYES GUERRA.

### EL SABIO VALLE

"Valle mereció de sus compatriotas el sobrenombre de Sabio, y sus escritos justifican este dictado: Bentham y otros ilustres escritores de Europa lo honraron con su amistad, y a la Academia de Ciencias de París, lo inscribió en el catálogo de sus miembros". ALEJANDRO MARURE. (De sus "Efemérides").

# LA ESPADA DEL CONQUISTADOR DON PEDRO DE ALVARADO

Interesante artículo escrito por el talentoso  
coronel guatemalteco don Ignacio Solís.

Todo el mundo sabe que nuestro Museo Nacional (1) poseyó la espada del Conquistador del Reino de Guatemala, don Pedro de Alvarado; mas, en la generación que florece, quizás sean pocas las personas que tengan conocimiento de la manera cómo se hizo la adquisición de tan inapreciable reliquia histórica. A mí me refirió, como a otras personas, el suceso de la adquisición un testigo merecedor de todo crédito, el Coronel don Joaquín Sáenz, que murió en esta ciudad el año de 1880, y de quien dijo el Abogado Fiscal del Gobierno, licenciado don Fermín Peláez, en un documento oficial: "El Coronel don Joaquín Sáenz fué un modelo de virtudes militares", etc. . . .

Muy joven ese caballero fué en su calidad de cadete en una de las expediciones militares que, en muy mala hora, envió el Gobierno de Guatemala sobre el de El Salvador, a raíz de la independencia nacional. Una sección de nuestras tropas ocupó el pueblo de Mejicanos, inmediato a la capital salvadoreña, y algunos soldados penetraron a la iglesia parroquial. Al saberlo el jefe, mandó inmediatamente al cadete aludido a evitar que se cometiera abusos en el templo, y llegó al tiempo de que un soldado había desarrojado en el altar mayor una caja y extraído una espada, de aspecto antiguo, y regre-

saba con ella haciendo alardes y piruetas ante sus compañeros. El cadete, que sabía el origen de aquella arma, fué a presentarla al jefe de la expedición, de quien era ayudante. La recibió con júbilo, la conservó en el campamento con la debida estimación, y así la trajo a Guatemala al regresar las tropas. Muchas personas ilustradas acudieron a ver aquel trofeo, y no sé en qué fecha y con qué circunstancia fue depositada en la Municipalidad, en cuyo archivo se conservó hasta la inauguración del Museo Nacional de la Sociedad Económica (7 de enero de 1866). El Licenciado don Felipe Andreu, siendo Secretario de esta Asociación, que tantos y tan útiles trabajos le debió, se empeñó en que el Ayuntamiento cediera para el Museo la renombrada presea, y no le costó pocas influencias conseguirlo. Estaba cuidadosamente colocada en una fina caja de caoba, barnizada por fuera y forrada por dentro de terciopelo carmesí. Así se conservó siempre. En el primitivo catálogo del Departamento Etnográfico de aquel Museo, se lee: "Sección 6ª. **Destinada a conservar las armas, trajes y demás objetos que hayan pertenecido a los conquistadores españoles**".

"No tiene el Museo en la actualidad más que tres objetos pertenecientes a esta sección; pero de mu-

cho interés. Es el primero la espada de don Pedro de Alvarado, conquistador fundador de Guatemala, presea que se había conservado en los archivos del Ayuntamiento de esta capital y que este cuerpo se dignó ceder al Museo”.

“Es el segundo una alabarda perteneciente a las que trajeron las tropas tlaxcaltecas, auxiliares de los españoles. Fué regalo del Presbítero don Francisco Alcántara, Cura de Ciudad Vieja” (1).

“El tercero es un montante traído del Petén, que por su forma y antigüedad, se juzga que perteneció indudablemente a los conquistadores” (2).

Cuando la pasión política destruyó la Sociedad Económica por el delito de antigüedad, y esparció sus restos a los cuatro vientos (1881), el Instituto Central de Varones recogió la Sección Etnográfica del Museo, la Biblioteca Nacional los numerosos documentos históricos, la Escuela de Medicina las ricas colecciones de Historia Natural, el Colegio y los restos de las clases de Bellas Artes, al de Fomento. En el Instituto Central de Varones, siendo Director el doctor don Santos Toruño, se conservaba con estimación la espada de Alvarado. De allí salió, años después, con otras piezas etnológicas, por a-

(1).— Es bien sabido que la población de Ciudad Vieja de la Antigua, descende, en su mayor parte, de los tlaxcaltecas, y de una de esas familias antiguas hubo el P. Alcántara la alabarda.

(2).— Don Mariano de la Luz Morales, en virtud de las investigaciones seguidas en el Petén, sostenía que el montante en cuestión había pertenecido a Hernán Cortés, quien, a su paso para Honduras, la había obsequiado a la familia de los Itzaez, en reconocimiento de distinguida hospitalidad.

cuerdo del General Reyna Barrios, con todos los demás objetos que se enviaron a la Sección de Guatemala al certamen de Madrid, conmemorativo del descubrimiento del Nuevo Mundo; y se mandó que, en seguida, pasara esta colección directamente a Chicago a enriquecer las ya ricas colecciones que Guatemala presentó en la Exposición Colombina de aquella importante ciudad norteamericana; pero, desgraciadamente, por mala dirección de la remesa, o por otro motivo, en vez de llegar a Chicago, fue a parar a la América del Sur, y hasta la fecha aquellos tesoros históricos no se han recobrado. Así fué como perdió Guatemala la espada de Alvarado.

¿En cuál momento histórico y con qué circunstancias interesantes quedó la espada del conquistador en poder de aquella agrupación de familias mejicanas que acompañaron al mismo Alvarado en su expedición al Reino de Cuzcatlán? Muchos lo sabrán, yo confieso que, a mi pesar, lo ignoro.

Refiere el historiador Juarros que en 1526, al año de haber concluido don Pedro de Alvarado la conquista de Cuzcatlán, se sublevaron los caciques de aquella tierra, y el Adelantado regresó de Honduras y los conquistó. La última batalla ocurrió el 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor, y por eso la capital recibió el nombre de San Salvador. En Memoria del suceso se establecieron anualmente grandes regocijos; se pasaba en triunfo el pendón real y la espada del Conquistador “que se guardaba cuidadosamente en el pueblo de Mejicanos”.

¿No será posible recobrar la famosa presea y las demás preciosas reliquias que, con aquella, desgraciadamente se extraviaron? ¿A dónde fueron a parar, qué estimación se habrá hecho de ellas, qué gestiones se

hicieron para repatriarlas? Si mal no recordamos, la prensa de Guatemala no dió cuenta al público de la pérdida.

En el seno de la primitiva Comisión Organizadora de la Exhibición Centroamericana, con mi carácter de Comisario honorario del mismo certamen, gestioné para que se realizase un proyecto, que dejé explanado en las columnas de este Diario, y tenía por objeto averiguar, por medio

de nuestros Cónsules en el extranjero, qué piezas arqueológicas y qué otros monumentos históricos de la América Central existían en sus respectivas jurisdicciones consulares, y qué dificultades insuperables podrían surgir para repatriar, siquiera en copias, aquellos monumentos. La investigación es fácilmente practicable en cualquiera época, y honraría al país.

Guatemala, 1904.

### UN GRAN PROCER: ARCE

El brillo de su espada no empañó jamás el esplendor de su pluma. Fué gran soldado y fué gran escritor, y como político amargado por la incomprensión y la envidia de los hombres se convirtió en el primer historiador de su pueblo y de su época cuando en el ostracismo escribió su celebérrima "Memoria".

Su gran error político, que a la vez es una de sus más excelsas glorias republicanas, radicó en que como Presidente Federal de la República no quiso ser jefe de partido sino jefe de una nación. La hidra del provincialismo, hermanada con el monstruo del sectarismo infecundo y traidor, cavaron para el inmortal prócer la tumba donde sepultaron su popularidad.

"Sé muy bien —escribió Arce— que en toda Nación libre ha de haber libertad de imprenta, y yo no viviría en Centro América, si se aboliera esta libertad, que debe amarse como el defensor más seguro de los derechos del pueblo y de los particulares".

Y refiriéndose a la libertad del sufragio exteriorizó el alto concepto "de que el gobierno que interviene en elecciones desquicia la moralidad y prepara el despotismo, porque es preciso que ocurra a los manejos y cábalas y que abuse de las leyes para retribuir a sus paniaguados, que deben precisamente ser hombres prostituidos".

Muerto en la miseria, olvidado de aquellos a quienes dió Patria y Libertad, con la pesadumbre de sus desengaños, Arce se levanta a la distancia de más de una centuria para decir a su pueblo:

—Aquí estoy, con la frente altiva y limpia, con mi glorioso pasado que tuvo errores y conoció de asperzas, pero que careció de manchas, para que vosotros me juzguéis fuera ya del torbellino de las pasiones y del turbión de las querellas coetáneas a mi vida.

Y el pueblo salvadoreño, abanderado de la centroamericanidad, ha glorificado ya a quien, como Delgado, sigue siendo oráculo de su pueblo y árbitro espiritual de sus destinos. JORGE LARDE Y LARIN.

### GARROTE PARA LOS LADRONES

Es singular y muy significativo este hecho: los estudiantes universitarios han sido siempre la pesadilla de los tiranos.

Pues bien: la Carroza Estudiantil, en las fiestas de agosto de 1886, representaba a Menéndez armado de un garrote, sentado al lado de la Caja Nacional, repleta; y a uno y otro lado de ésta, se veían Ministros del Gobierno, grandes y pequeños dignatarios del Estado, con la mirada fija en aquella caja tentadora:— Si Menéndez se descuidaba o se dormía, alguno de sus colaboradores en la empresa moralizadora intentaba meter la mano en el arca provocadora. Menéndez, sorprendido, descargaba entonces garrotazos sobre la cabeza del audaz, que avergonzado se iba rezongando.

El azote de los estudiantes universitarios flageló sin misericordia las espaldas de los explotadores de los tescros de la Nación.

Y sus manos immaculadas abofetearon las mejillas inverecundas de los verdugos del pueblo. Para Menéndez fué el aplauso espontáneo y sincero. ABRAHAM CHAVARRIA.

# CHALCHUAPA

Artículo de periódico del profesor Jorge Lardé en el que da somera cuenta de la importancia de la rica zona arqueológica de Chalchuapa.

La actual ciudad de Chalchuapa—, con sus calles rectas, su forma casi cuadrada, sus 288 casas, de las cuales muchas pugnan por salir del estilo colonial al nuevo estilo, sus numerosos almacenes y otras casas de comercio, su bonito parque, su vetusto y característico templo colonial, sus industrias, su agricultura, (café, caña de azúcar, granos), sus vías de comunicación, sus cinco centros de enseñanza primaria, etc., etc., —la actual ciudad de Chalchuapa, decimos, parecería que casi no tiene nexos con las civilizaciones y pueblos indios si no fuera que existen al respecto interesantes documentos históricos, datos lingüísticos concluyentes, y sobre todo que allí mismo existen objetos arqueológicos, basuras en parte, monumentos en otra, que hablan —al que ve y piensa— con mucha claridad sobre el pasado indiano, de la moderna ciudad, de lo que Chalchuapa fué allí “en los tiempos de su gentilidad”.

Al empezar a recorrer la población tropezamos con un cuchillo de obsidiana (vidrio volcánico), que había en la calle, y luego otro y otro más y pequeños fragmentos de los utensilios que solían hacer los indígenas en los precortesianos tiempos, y luego, vimos en las casas sin reboques, esto es, en aquellas que se miran los adobes (de que están formadas casi

todas las casas de Chalchuapa), que allí también en las paredes había restos, fragmentos de utensilios indios: las calles y las casas de Chalchuapa moderna impregnadas de restos arqueológicos.

La primera vez que fuimos a bañarnos al río Pampe o Chalchuapa, nos llamó la atención, en el propio camino, una masa de rocas efusivas (lavas), y algunos restos arqueológicos entre sus varias partes, y luego al W. del camino, más lavas y montículos y objetos de dicha índole, y por un momento se entabló una lucha entre el arqueólogo y el geólogo (buenos o malos, pero al fin, profesionales en eso) y promovieron de común acuerdo un juicio conciliatorio para averiguar la verdad ante el tribunal supremo de los hechos.

Era indudable que allí había una “repunta” de una eslada volcánica, pero también era indudable que los pequeños montículos y las terrazas que vimos (lo mismo que los útiles de cocina, de guerra, etc., que recogimos) eran por lo menos en parte, obra del hombre.

Ese lugar de la arqueológica región de Chalchuapa, ha pasado inadvertido hasta ahora, y como no tiene nombre particular y está cerca del río Pampe, le llamaremos (en derecho de prioridad) “Ruinas del Pampe”.

Las “Ruinas del Pampe” cubren

cerca de una manzana de terreno, y están constituidas así: en el llano que muere hacia el N. en el valle de erosión del Pampe se eleva abruptamente una primera terraza, y sobre ésta, la segunda (ambas de piedra y tierra, probablemente aprovechándose de las referidas coladas); la parte media del frente boreal de la primera terraza es más elevado que el resto, y hacia el W. es un poco más fácil la ascensión que en el E.; la segunda terraza está constituida en su centro por un túmulo de piedras, y en fin, por varias partes se ven elevaciones artificiales, y en todas partes utensilios indios.

Parece que esas "Ruinas del Pampe" no tuvieran interés; nosotros pensamos que si pueden tenerlo si se les compara con Tazumal...

Fuimos a Tazumal con don Emilio López, Secretario Municipal y con don Domingo Vidales; después a Casa Blanca y El Trapiche con el primero mencionado, don Manuel Serrano y el Lic. Héctor Indalecio Castro, y después otra vez a Tazumal con el Dr. Ranulfo Castro.

En Casa Blanca, en ese lugar histórico en que murió Barrios, uno de los más ilustres presidentes de Guatemala, en la guerra nacional de El Salvador en contra de sus atentatorias declaraciones a la soberanía de los pueblos de Centro América, allí, en Casa Blanca, existen túmulos y túmulos indios; algunos hoy destruidos por completo para hacer adobes.

Estos túmulos están formados de basura arqueológica, lo que indica por una parte la abundancia de ésta y por otra que los constructores de los montículos han sido posteriores a los que usaron los utensilios cuyos restos se encuentran allí.

El Kú o Teocali de Tazumal, situado al Oriente del Cementerio, es un monumento importante, de los más interesantes que hay en el país, y que

también se ha empezado a destruir para fabricar adobes.

Ese templo indio consiste en un alto terraplén o pirámide truncada de base cuadrada de 60 m. de lado; sobre esa terraza se eleva un túmulo y a la par de ella, al W. se eleva otro. Entre éste y la terraza hay un ascenso fácil en pendiente, que recuerda la construcción del Pampe. En el centro del lado boreal de la terraza hay una triple escalinata por la que se asciende no a la parte superior de la terraza sino a una pequeña estancia, a donde probablemente llevaban a los que iban a ser sacrificados, antes del suplicio, etc.; a derecha e izquierda del mismo frente hay otras escalinatas de poca anchura por las cuales se ascendía a la terraza, en donde se ven restos de calles angostas, ligeros pasapies, protegidos (lo mismo que las gradas del frente boreal) por una capa de mezcla que ha resistido muchas centurias, por lo menos cuatro, probablemente siete u ocho.

En la cima del túmulo del Kú, estaba el monolito llamado "Virgen del Tazumal" que el lector puede ver en la Quinta Modelo de San Salvador (el ídolo grande de la fachada del que fué y será Museo). Sobre ese monolito refieren una curiosa historia: estando todavía en la cima del Tazumal, alguien puso en la espalda de la Virgen un letrado que decía: "Dadme vueltas y verás", y cuando el curioso llegaba, dábale vuelta al monolito y leía otro letrado que aquel había puesto en el pecho y que decía: "Gracias a Dios, ya me da el Sol"; naturalmente, el curioso comprendiendo la broma, le daba vuelta para que el que después llegara hiciera lo mismo; así fué rodando y rodando el monolito hasta descender al flanco Occidental, de donde se le trajo a San Salvador.

El Lic. don Héctor Indalecio Castro tiene allá, en Casa Blanca, una piedra representativa de los sacrifi-

cios: es un cilindro de corta altura, en la base superior tiene grabado un tronco y las extremidades de un hombre y la cabeza de éste, echada hacia atrás figura en la superficie cilíndrica; en la base inferior tiene otra cabeza en que figuran los atributos de un Dios. Esa piedra es pariente de otras que están en el Modelo, que fueron traídas de allá mismo, y que hace falta para completar la colección. Ojalá que el Sr. Castro no vaya a dar esa piedra a ningún extranjero, que se la pueda llevar, o algún particular que la pueda entregar a algotro; pocos, casi ninguno, son los objetos de esa clase que nos quedan y deben ser conservados necesariamente para el Museo Nacional de El Salvador.

El templo de Tazumal está constituido por tierra y basura de dos pueblos sucesivos, pues en los acumulamientos superiores hemos visto utensilios de loza pintada en vez de los simplemente cocidos de las acumulaciones inferiores. Parécenos casi se-

guro que la loza pintada pertenece al mismo pueblo que fabricó el teocali mientras que la otra es de un pueblo anterior.

La región de Chalchuapa antes del Siglo XI estuvo ocupada por lenca, y después se establecieron los pokomames, idioma que se hablaba allí aún en los últimos tiempos de la Colonia. Los pokomames ocuparon gran extensión alrededor de Chalchuapa, mas fueron obligados a retirarse en gran número al actual territorio guatemalteco a causa de la creciente invasión pipil.

El nombre primitivo de Chalchuapa nos es desconocido, pues debe haber sido lenca o pokomán, y el que ahora lleva es pipil: "río del Chagüite".

En 1572 había en Chalchuapa 70 indios tributarios lo que da una población indígena de 300 habitantes, y en 1770 tenía una población de 1262 h., de los cuales un poco más de la mitad eran indios.

Marzo de 1926.

## LA MUERTE DEL SABIO VALLE

"Ha muerto Valle! Este hombre era conocido en Europa. Su cabeza fué una luz, su boca fué el órgano de la elocuencia en la tribuna: sus escritos la honra de la patria y de la ciencia. Se hundió Bentham en la noche eterna, en la Inglaterra; desapareció su amigo Valle en Centro-América. Ciudadano pacífico, cultivó con ardor la sabiduría; él estaba lleno de todos los principios elementales de Gobierno; él escribía por la gloria nacional y por el interés de la humanidad. Su concepción profunda y exacta aparecía en un lenguaje pausado, puro majestuoso que presentaba los objetos por todas sus fases, y se desarrollaba en una argumentación clara y victoriosa. Su carácter firme y decidido tenía acaso los caprichos y las singularidades del genio. Sin transacción para los transgresores de la libertad pública, él oponía siempre todo el rigor de los principios, él sostenía la rectitud de las leyes. Su mente concibiera la vasta Confederación americana, núcleo inmenso de pueblos independientes contra la liga de reyes y tiranos".

"Si deseaba el mando en la República, si su corazón ardía en ilusiones, no se li-sonjeaba con el honor de regularizar el gobierno y aplicar la ciencia del gobernante. Pero esmerado en la educación de su hijo, tranquilo en la vida privada, orgulloso y libre en su retiro, jamás se humilló ni a la revolución, ni al poder. Su alma era el altar de Minerva: su placer era la armonía de la civilización. En su gabinete estaba el asilo sagrado de la sabiduría, contra las tempestades civiles".

"Bajó ya a la tumba, cuando sus sentimientos por la nacionalidad, cuando los votos del pueblo lo ponían al frente de la República agitada. ¡Honor de esta cara patria, descansa en Paz! Recibe el tributo de los sabios y el gemido de tus amigos. Unete a Bentham y a los otros sabios. ¡Pensador luminoso, el crepúsculo de tu ocaso brillará siempre en la nación! ¡Que el honor de los hombres ilustres corone tus sienes, y que enjuguen el llanto de tu familia la virtud inmortal y los acentos de la patria!"

JOSE FRANCISCO BARRUNDIA.

# Región Arqueológica de Chalchuapa

TAZUMAL. PAMPE. CASA BLANCA. EL TRAPICHE. CUZCACHAPA.

Notable trabajo del profesor Jorge Lardé respecto a la innegable importancia que tiene la extensa zona arqueológica de Chalchuapa, en el departamento de Santa Ana, El Salvador.

La ciudad de Chalchuapa, punto de referencia principal de la región arqueológica que de ella ha tomado su nombre (esto, con justísima razón, pues aún las paredes de sus casas contienen fragmentos de objetos pre-hispánicos) está situada en un terreno llano a los 13° 58' de lat. N., 89° 40' de long. W. de Greenwich y a 650 m. sobre el nivel del mar. Tiene buenas vías de comunicación (de automóviles ya, y férrea en construcción) con Ahuachapán y Santa Ana, quedando así comunicada por ésta con la capital de la República y sus puertos por vías férreas y caminos de automóvil; con Guatemala está directamente unida por camino de automóvil y está ya en construcción el ramal del ferrocarril que unirá a Santa Ana con Zacapa y Puerto Barrios en el Caribe guatemalteco.

El monumento arqueológico que más llama la atención en aquel lugar es el **Kú** o **teocali de Tazumal**. Está situado éste al S. E. de Chalchuapa, a unos cien o ciento cincuenta metros de la orilla de la población, al Oriente del Cementerio, del que está separado sólo por el camino que conduce a la ciudad de Sonsonate. De ese kú trajo el profesor salvadoreño doctor Santiago I. Barberena, en 1892, tres interesantes monolitos que se conser-

van en el Museo Nacional situado en la Finca Modelo, y sobre los cuales tenemos noticia que el doctor Paul Henning escribió hacia 1914 en México un opúsculo que desgraciadamente no hemos podido aún obtener para reproducirlo en esta Revista.

El doctor Barberena, en 1910, publicó un importante trabajo sobre la ciudad de Chalchuapa (1), y del cual tomamos los siguientes párrafos referentes a la arqueología de ese lugar.

“En la región de Chalchuapa deben encontrarse notabilísimos monumentos arqueológicos, tanto arquitectónicos como esculturales, como lo prueban los pocos y magníficos hallazgos hasta hoy realizados. En ese precioso valle la población indígena se ha de haber aglomerado desde antes de la llegada de los Nahoas, que se establecieron allí en gran número”.

“De esa región trajo el autor de este folleto, hace unos diez y ocho años, tres magníficos especímenes de la cultura indiana, sobre todo uno de ellos que con justicia ha llamado la atención de los americanistas que

(1) Monografías departamentales, Departamento de Santa Ana, págs. 38-40.— San Salvador, C. A., 1910.

posteriormente han examinado ese monolito, que por mucho tiempo yació en el patio de nuestra Universidad y hoy está en el Museo, a orillas de esta capital". (2).

"Esa piedra estaba al pie del flanco occidental de un montículo situado a unos 800 m. al S. E. de la plaza de Chalchuapa, al costado del Panteón, del que sólo los separa el camino que de aquella población conduce a Sonsonate".

"Dicho montículo afecta la forma de una pirámide rectangular, tal como las que los mayas denominaban *kú* y los mexicanos *tzacualli*. De la pirámide en cuestión aún se reconoce la dirección de las aristas: los flancos oriental y occidental son los mayores (50 m.) y los otros dos menores (30 m.), siendo de unos 12 m. la altura de la cara superior. Por diversos lados de la pirámide se han descubierto vestigios de graderías, principalmente en el lado boreal".

"El vulgo llama a dicho montículo "La Vieja de Tazumal" y al referido monolito "La Reina o Virgen de Tazumal", porque representa en alto relieve una mujer lujosamente ataviada portando un cetro o enorme ramo de flores; la pieza entera mide 188 centímetros de largo, 125 de ancho y 63 de grueso, y está hecha de una fina clase de piedra como las que sirven para fabricar basas".

"El monolito fué obsequiado al Hospital de Chalchuapa por la señora N. Hidalgo, dueña del terreno don-

(2) La Finca Modelo está al S. de San Salvador, y allí está esa estela de Tazumal, desgraciadamente con los jeroglíficos de la base empotrados en mezcla, quedando la esperanza de que ésta sea mala y pueda algún día arreglarse como es de desearse.

de está el montículo (3) y la Junta de aquel establecimiento consintió en que fuera traído a esta capital el monolito, obligándose el Gobierno a dar una equitativa remuneración".

"Aún no ha sido convenientemente estudiada la pieza a que aludimos, por lo menos aún no se ha publicado, que yo sepa, la opinión que respecto de ella se han formado los señores Sapper y Lehmann que son los principales americanistas que la han examinado. Por mi parte, he inducido, tomando por base el análisis filológico del vocablo **Tazumal**, que dicho montículo era un templo consagrado a una de esas divinidades sanguinarias de los primitivos habitantes de estos países: en mi concepto se deriva de la lengua quiché: de *taz* que significa "grada, piso, contar objetos colocándolos unos sobre otros", y que por ende puede traducirse por "Pirámide"; de *tzum*, que quiere decir "consumir", y es la raíz de *tzomil*, "consumir por medio del fuego" y que sin duda alude al acto de arrojar las víctimas a las llamas, y de *al*, raíz de *alabih*, "esclavizar"; de *alabits*, "esclavo" y de *alabibal*, "esclavitud". Por tanto, **Taz-tzum-al** equivale a "Pirámide en donde se queman las víctimas".

"Si suponemos que el vocablo Tazumal sea de origen mexicano, en tal caso probablemente vendría de *tlalzumaliztli*, "coser" o de *tlatzumaloni*, "aguja de coser", y en tal caso la diosa representaría a la deidad del hogar doméstico, o tal vez a **Chalchiuh-tlicueyatl**, diosa de las aguas (4), y esposa de **Tlaloc**, dios de las lluvias. Admitida esta hipótesis, el nombre **Chalchuapa** significaría "Río de la Diosa de las Aguas" (5).

(3) Ahora pertenece al general don Ladislao Salazar.

(4) Diosa del Chahuite.

(5) Lo que es así, aunque no se admita dicha hipótesis.

“En la finca de don Hilario Flores, también situada a orillas de Chalchuapa, encontró el autor de este folleto, abandonados en un cafetal, otros dos monolitos, que también trajo: son un poco menores que la Virgen de Tazumal, el pueblo los designaba con el epíteto de “sofás” y a mi juicio representan a **Xiuh-tecuhtlitletl**, que era según el historiador Sahagún, el padre de todos los dioses que reside en el albergue de las aguas, y entre flores, envuelto entre nubes”.

“La mambra a que nos hemos referido no es el único **túmulli** en la región de Chalchuapa: hay otros varios cerca de la histórica Casa Blanca, donde vino a rendir la jornada de la vida el general don Justo Rufino Barrios”.

“También de la jurisdicción de Chalchuapa procede un **falo** de fina piedra que fué propiedad del doctor don Napoleón Díaz y que adquirió el autor de este folleto para el Museo Nacional, del que a la sazón era Director”.

Hasta allí lo que dice el Dr. Barberena en el referido artículo sobre Chalchuapa, y lo que transcribimos a continuación es lo que el mismo Dr. Barberena dice en su Historia Antigua y de la Conquista de El Salvador (6):

“Chalchuapa es una de las comarcas de El Salvador en que se han encontrado curiosísimos restos arqueológicos. De allí traje hace cosa de veinte años, el hermoso monolito conocido con el nombre de “La Virgen de Tazumal”, existente en nuestro Museo Nacional y un espécimen de piedra, bastante tosco y corroído, de la conocida estatua del “Dios Recostado”, que M. Leplongeón bautizó

(6) Hist. Ant. y de la Conq. de El Salv., San Salvador, C. A., 1914, pág. 91.

con el nombre maya de **Chac-Mool**” (7).

“En mi concepto, dicha “Virgen” representa antropomórficamente al Ser benefactor e invisible, a Dios, pues su nombre se compone de tres raíces pokomames que eso significan: **tat**, “padre”; **tzuc**, “gozo, placer, dicha” (raíz de **tzuckre**, “dichoso”), y **mal**, “cosa cubierta o que cubre” (como **rizmalgholón**, “los cabellos”; **xismal-mackach**, “las pestañas”; **rismalme**, “lana”): así es que equivale a “Padre dispensador de la felicidad, que es invisible”. Si el monolito representa una diosa, ésta sería de origen o de nombre nahoa: de **tlazumalli**, “coser”; sería la diosa del hogar”. Como se ve, el doctor Barberena propone tres etimologías para el nombre Tazumal, una del náhuatl, otra del quiché y la tercera del pokomame; mas las tres, en honor del buen sentido, nos parecen inaceptables. En efecto, decir que **Tazumal** viene del náhuatl **tlazumalli**, “coser”, para establecer que el ídolo en cuestión es “la diosa del hogar” y, o bien a **Chalchiuhtlicuyetl**, es proceder con suma ligereza; sacar su significado del quiché cuando Chalchuapa no fué habitada por quichés, sino por náhuates y pokomames (8) es altamente expuesto, por más que la expresión de “lugar en donde se consumen las víctimas” sea completamente apropiado al lugar, y en fin, la etimología que saca del pokomame (lengua (8) que se habló en Chalchuapa), como fácilmente puede notarse, es muy arbitraria, pues si las raíces son las que él dice (**tat**, padre; **tzuc**, gozo, placer, dicha, y **mal**, cosa cubierta o que cubre), Tazumal significaría “padre del gozo encubierto”, “padre

(7) En el artículo sobre Chalchuapa, dijo Barberena que además de la Virgen, trajo dos **Xiuh-tecuhtlitletl**.

(8) Juarros, Compendio de la Historia de Guatemala (Tabla de Curatos).

del placer oculto", u otra cosa parecida (9), y no "padre o dispensador de la felicidad, que es invisible" (10).

Me parece que la determinación correcta del significado de la palabra Tazumal merece un estudio especial y que puede afirmarse con toda probabilidad de no errar, que tal vocablo no tiene relación con la indicada estela.

Por otra parte, llamar "Virgen de Tazumal" a ese monolito, o pensar que pueda ser una diosa del hogar o de cualquiera otra cosa", es una puerilidad, pues el objeto que tiene en la mano derecha, de los pies al hombro, no es ni un cetro ni un enorme ramo de flores, como dice el doctor Barberena: la parte superior es ciertamente una punta de lanza sostenida en el extremo de un haz de palos ligados; en la mano derecha, además de ese objeto, se ve asido un adorno (?), y evidentemente no se trata de una mujer, sino de un hombre guerrero o cazador; la mano izquierda, mal diseñada, parece estar sobre el abdomen y bajo de la lanza, con el fulgor hacia fuera y cerca de ella se ve un cinturón y una pamanilla. Sobre la cabeza se ve un tocado u ostoc en forma de cara y en las orejas unos pendientes; mas estos detalles, ciertamente, no demuestran que se trate de una diosa.

La estela en cuestión, —que torpemente se ha querido a veces identificar con dioses aztecas—, pertenece indudablemente a la civilización maya, probablemente a la rama de los pokomames, como veremos luego.

El kú de Tazumal tiene una base

(9) Lo que recordaría el falo de que habla el doctor Barberena.

(10) En Chalchuapa me dieron una etimología de Tazumal que hace parangón con esas. Dicen que allí vivía cierta mujer mala, llamada Jesús, a quien le decían "La Chuz Mala"; o "Lachuzmal", de donde se sacó con el tiempo "Tazumal".

groseramente rectangular, de lados orientados próximamente hacia los cuatro puntos cardinales y su lado occidental presenta hacia la parte media un apéndice en forma de túmulo.

Los lados dirigidos de N. a S. miden alrededor de 60 m. el oriental y 55 m. el occidental, (le han quitado una parte), siendo de 55 m. cada uno de los otros dos, el boreal y el austral respectivamente; el apéndice o túmulo occidental tiene en la base un diámetro de unos 20 m. y termina hacia arriba en un pequeño plano.

La altura de la base superior de la pirámide es de 5 a 6 m., y sobre ella, no en el centro, sino desplazado hacia el W. del centro, se eleva un túmulo de 30 m. de diámetro en la base, distante el borde de ésta 12 o 13 m. de la arista superior del lado oriental. Este túmulo superior del kú tiene, sobre la base superior de la pirámide, una altura de 10 m., de modo que la altura total del kú sobre el nivel del suelo es de 15 o 16 m.

En cada una de las esquinas de la base superior de la terraza o base superior de la pirámide se ven cuatro pequeños túmulos y cerca de los flancos oriental y austral de dicha base superior se ven realzamientos longitudinales, que pudieran considerarse como restos de muros. El túmulo-apéndice tiene una altura que en poco sobrepasa a la base superior de la terraza, y el túmulo que sobre ésta se eleva, aunque de base circular, termina hacia arriba en un plano elíptico de eje mayor orientado de N. a S. y que está ligeramente más elevado hacia el lado austral.

Las caras laterales de la pirámide tienen fuertes pendientes, de modo que las dimensiones de los lados de la base superior son poco menores (alrededor de 10 m.) que las de la base inferior.

La cara del frente, que es la que ve hacia el Norte, es casi completa-

mente vertical, y en ella aún se ve en grandes trechos la mezcla con que los indios la repellaron o revocaron para protegerla. En el centro de esa cara se encuentra una triple escalinata: la parte central mide de ancho 5 m., y las laterales, más derruidas, tienen un ancho de cerca de un metro, de modo que en la base la triple escalinata tiene una anchura como de 7 m.

La gradería central, de la base hacia arriba presenta las siguientes particularidades: 1º, tres gradas de 30 cms. de ancho y 40 cms. de alto (largo, evidentemente, 5 m., la anchura de la gradería); 2º, al concluir la tercer grada, una estancia de 1.70 m. de ancho; 3º, siete gradas de las mismas dimensiones que las anteriores; 4º, al concluir la séptima grada, otra estancia de 1.20 m. de ancho, y luego una grada de 2.50 m. de alto hasta la parte superior de la terraza: por esta última grada se ve que dicha gradería no servía para subir a la terraza; actualmente se puede subir a ésta por ese punto, pues gracias a un derrumbe que hay hacia la izquierda (Oriente) de la última estancia, puede ascenderse a la base superior de la terraza.

¿Para qué serviría, entonces, esa gradería? Evidentemente, las personas que ascendían por ella, eran personas que, al menos en las ceremonias religiosas, no podían llegar hasta la parte superior de la terraza: tal vez eran ellas las que iban a sacrificarse personalmente al dios, sacándose sangre de los dedos o de las orejas (como lo hacían los indios, por ejemplo, ante el dios de la caza, antes de salir a ella); tal vez llevaban allí los presentes al dios, los que entregaban desde la última estancia al sacerdote colocado sobre la base superior de la pirámide; tal vez eran llevados allí los prisioneros que iban a ser sacrificados, y elevados de la última estancia a la terraza tirados

del pelo, como lo hacían con frecuencia en las ceremonias de los sacrificios, etc. El esclarecimiento de todas esas cuestiones requiere naturalmente un estudio más detenido.

Las partes laterales de la triple gradería en cuestión están formadas cada una de tres gradas, a partir del medio de la primera estancia, la que se prolongaba hacia ambos lados, y concluye cada una en una estancia, quedando todas las demás partes de la triple escalinata limitada por planos inclinados, y siendo las gradas de los laterales de la misma anchura y elevación que las otras, diferenciando únicamente en el largo. La gradería también está protegida por mezcla.

Como se ve, las graderías laterales de la triple escalinata servían para ascender al kú, y es interesante investigar cómo intervenían esas partes en las ceremonias religiosas.

A los lados de esa triple escalinata y como a unos 15 m. de distancia, se ven dos escaleras angostas, convergentes hacia la parte superior y que van desde la base inferior hasta la superior de la pirámide, y en ésta se continúan hacia el centro del lado boreal por angostos caminos también protegidos de mezcla. Esas angostas escalinatas indudablemente servían para ascender hasta arriba de la pirámide. Debemos agregar, que el flanco boreal presenta en sus extremos salientes arredondados y que las referidas angostas escalinatas se encuentran en donde esos salientes retroceden para formar un arco reentrante hasta la triple escalinata central. Actualmente el saliente occidental está en gran parte destruido porque le están demoliendo para aprovechar sus materiales en la fabricación de adobes.

En el ángulo NW. formado por la pirámide y el túmulo-apéndice, se asciende lentamente a la base superior de aquella, por una cuesta tendida, que difícilmente podría decirse si

existía así originalmente o si ha sido efecto posterior del tiempo. Sin embargo, me inclino a creer que haya sido construido así, pues en el monumento del Pampe, en la misma región, que es una construcción similar, aunque de menor importancia, se ve una calle semejante y semejantemente dispuesta.

El kú de Tazumal está formado casi totalmente de tierra que contiene en abundancia "basura arqueológica", consistente en fragmentos de cerámica y utensilios de obsidiana y de piedra, los cuales evidentemente son cronológicamente anteriores a la construcción del referido kú o teocali. El arte revelado por los fragmentos que he encontrado en las partes inferiores del terraplén es inferior al que revelan los fragmentos de las partes superiores, lo que hace pensar en la supersposición de dos civilizaciones: una anterior a la de los constructores del kú, de cuya basura se tomó algo para la construcción de éste, y otra, la de los constructores, de cuyas basuras unos pocos restos entraron en la conclusión del referido monumento. Estos últimos, evidentemente de la civilización maya, dejando planteado el problema de la civilización de los primeros y todos los demás problemas anexos hasta poder disponer de colecciones suficientemente extensas para hacer comparaciones y establecer semejanzas y diferencias sobre base firme.

El kú que he llamado del Pampe, se encuentra entre este río y Chalchuapa, en el lado occidental del camino que de esta ciudad va al punto llamado "Las Piletas", de aquel río. En ese camino se encuentran unas rocas efusivas y a la par de ellas se ven unos montículos de piedra y ciertas terrazas, montículos y terrazas que al principio obligan a suspender el juicio sobre su origen, pues al mismo tiempo que se inclina uno a creer que son artificiales, por

otras razones se inclina uno a creer que son formaciones naturales: lo cierto es que los indios aprovecharon las rocas efusivas que hay allí para construir sobre ellas y con ellas y tierra un edificio semejante al kú de Tazumal, pero de una altura muchísimo menor.

El kú del Pampe abarca una superficie al rededor de una hectárea y está formado así: en el llano que muere hacia el Norte (100 o 150 m.) en el valle de erosión del Pampe, se eleva una primera terraza limitada por una línea de piedras superpuestas, y sobre esta terraza otra, formada también de piedra y tierra, aprovechándose la colada de las rocas efusivas antedichas. La altura de cada terraza sobre la respectiva base es de 2 a 3 m., siendo la parte media boreal la más elevada, y habiendo hacia el W. de esa elevación, una vía fácil de ascenso semejante a la que hicimos referencia al hablar de Tazumal. En la meseta superior se eleva un pequeño túmulo de piedra, que es la parte más elevada de la construcción; hacia el W. se eleva otro túmulo, y hacia la región SW. se elevan cinco pequeños túmulos más. Toda esa región está cubierta de restos de utensilios indígenas, semejantes a los de Tazumal.

En el Cementerio de Chalchuapa, cerca y al W. del Tazumal se encuentra un pequeño túmulo y se me informó que antes había otro, completamente demolido; pero la región más rica en túmulos funerarios es la que se eleva al N. del Tazumal en los lugares llamados Casa Blanca y El Trapiche; entre estos dos puntos está la piedra en que fué muerto el general Barrios en su atentatoria empresa contra la soberanía de El Salvador.

Casa Blanca está a la orilla de Chalchuapa en la carretera o vía de automóviles que va a Santa Ana, y El Trapiche está a poco más de un kilómetro al N., de modo que queda al NE. de Chalchuapa. Pues bien, en

ese espacio hemos anotado 15 túmulos, de los cuales 8 son grandes, especialmente el más boreal sobre el cual se encuentra el depósito de agua de El Trapiche, que es de donde se surte la población de Chalchuapa. La base de los mayores tiene un diámetro de 80 a 100 m., y todos están formados de tierra que contiene gran cantidad de "basura arqueológica" y raramente objetos enteros; la basura es de la misma civilización que la que entra en la constitución de la pirámide de Tazumal y esa misma abunda esparcida por el suelo en todo el terreno comprendido entre Chalchuapa y los referidos túmulos.

Al Oriente de Chalchuapa y a unos 300 m. de la orilla de la población se encuentra la lagunita cratérica o maare de Cuzcachapa y al SE. de ella la laguna Seca, separada de aquella por una pared de no gran espesor. Pues bien, alrededor de ambas lagunas he encontrado grandes cantidades de utensilios indígenas que prueban la existencia de una antigua y densa población indiana en toda esa región.

Como alguien me dijera haber oído decir que había allí en Chalchuapa una ciudad sepultada he recorrido todas las barrancas y cortes de camino que me ha sido posible, y en ninguno de los depósitos volcánicos o cineriformes o estratos de otra naturaleza he podido encontrar ni el más ligero indicio que pudiera justificar aquella hipótesis. Por otra parte, el subsuelo de Chalchuapa es rocalloso, difícil de perforar aún con los útiles actuales, y esto excluye la leyenda de que los indios, que no conocían instrumentos de hierro, hayan abierto el largo túnel que según la tradición atraviesa la población y el cementerio, hasta abajo de Tazumal.

Para concluir este estudio preliminar de la zona de Chalchuapa vamos a consignar algunas notas acerca de los objetos de piedra de esa región.

Según la tradición que recogí en la ciudad de Chalchuapa la estela de piedra (la llamada Virgen de Tazumal) que trajo a esta capital el doctor Barberena estaba en la cima más alta del kú de Tazumal y que los curiosos que iban a verla le daban vueltas y vueltas hasta que llegó a la base del flanco occidental, de donde fué transportada al Hospital de aquella ciudad y de allí a San Salvador.

Los dos "sofás" de que habla el doctor Barberena están en la Finca Modelo, pero sólo uno de ellos es un Chac-Mool, pues el otro es un jaguar en actitud de acecho.

Y a propósito de jaguar, hay allí en la Finca Modelo un disco representativo de un jaguar, artísticamente esculpido en piedra de forma de un disco circular, y cuya procedencia ignoro, pero que es exactamente del mismo estilo y del mismo arte escultural que una piedra circular que ví en Chalchuapa, que tiene en la base superior grabado el tronco y extremidades de un lagarto (dibujo estilizado) cuya cabeza, que parece humana, está en relieve tendida hacia atrás en el borde del disco, como en actitud de un sacrificado, y atrás está dibujada una figura de algún dios o animal (11).

Exactamente de la misma mano artífice es el monolito que está en la Finca Modelo, que trajo el doctor Barberena de Cara Sucia (región SW. del Departamento de Ahuachapán), "hermosísimo disco de piedra, representativo del Sol" (12).

En fin, del mismo arte es inequívocamente, el disco de piedra esculpido que se encuentra en una esquina de la estación ferroviaria de El Congo (entre San Salvador y Santa Ana, y entre Coatepeque y el lago de

(11) La tiene en Casa Blanca el Lic. Héctor Indalecio Castro.

(12) Barberena, Hist. Antigua y de la Conquista, p. 250.

este nombre) y que fué encontrada allí cerca, pareciéndome probable que el ídolo de piedra que había, según el Oidor Palacio (13), en la isla del lago de Coatepeque era semejante, si no igual, a la estela de Chalchuapa.

Y para concluir estas notas voy a agregar la observación de que, aunque en otros lugares hay objetos arqueológicos tallados en piedra, el arte avanzado que se ve en los discos de piedra de Chalchuapa, Cara Sucia y El Congo no se ha observado en ninguna otra parte del territorio salvadoreño, salvo la piedra artísticamente pulida abandonada a orillas del riachuelo de Chala, cerca del camino que va de San Ramón a Analquito, y sin que tengamos datos suficientes para hacer extensiva esa identificación con las esculturas de Quelepa, Tehuacán y Las Mataras.

¿A qué pueblo perteneció la civilización tazumalense (Chalchuapa-Cara Sucia-Congo)?

Indudablemente se trata de una rama de la civilización maya, y fundándonos en lo poco que nos dé sobre el particular la documentación histórica, podemos establecer con alguna probabilidad que se trata de los pokomames, de la rama maya de los pochichies.

En efecto: el señor Arzobispo don Pedro Cortés y Larraz, después de sus visitas a la provincia de San Salvador de 1768 a 1770, dice (14) que el cura de Chalchuapa en una carta le escribe que allí "el Idioma común es el castellano y el materno que no se necesita el Pokomame", y este acerto tiene su comprobación en el cronista Ximénez (15) quien afirma

que los pokomames que fundaron a

Mixco procedían de la provincia de San Salvador, lo mismo que en el de Fuentes y Guzmán (16), y en Juarros (17), que reproduce casi textualmente el relato de Fuentes y Guzmán sobre Mixco el viejo, situado por Jilotepeque.

Si a ese dato histórico, agregamos lo lingüístico, vemos que en Chalchuapa, fuera de los nombres posiblemente de origen pokomame (Pampe, Tazumal, Chinquís...), hay otros de cuño francamente pipil, (Chalchuapa, Zacamil, Ayutepeque, Cuzcachapa...), lo que indica la invasión de los pueblos de este idioma al territorio pokomame, invasión relativamente reciente, pues de otro modo no se hubiera conservado hasta el siglo antepasado el idioma pokomame.

Por otra parte, el parentesco entre el idioma de Conguaco (Guatemala) y el lenca de Chilanga (Departamento de Morazán) lleva a la conclusión forzosa de que los pueblos lenca en épocas remotas se establecieron por Chalchuapa, y la basura arqueológica, como hemos visto, indica una civilización anterior a la civilización tazumalense. ¿Pueden identificarse estas dos culturas? Nuevas investigaciones son necesarias para resolver ese problema.

Por lo tanto, en la región de Chalchuapa, tenemos por lo menos la sucesión de tres civilizaciones indianas: 1ª, la lenca; 2ª, la pokomame, y 3ª, la pipil, quedando planteado el problema de si la antigua basura arqueológica de Chalchuapa debe ser atribuida a los lenca o no, y si la ci-

(13) Carta al Rey de Esp. 8 de marzo 1576.

(14) Descripción Geográfica-Moral de la Provincia de San Salvador por el Arzobispo Cortés y Larraz, en Documentos Históricos; San Salvador, 1921; pág. 292.

(15) Ximénez, "Hist. de la Prov. de

Chiapa y Gua. Tomo II, cap. III", MS, citado por Milla "Hist. de C. A.", Tomo I, pág. 154.

(16) Recordación Florida, 1ª Parte, Lib. 12, cap. IV.

(17) Hist. de Guat., Tomo II, Trat. 6, cap. 8.

vilización tazumalense corresponde a los pokomames o a un pueblo anterior.

Naturalmente, si admitimos que el ídolo de que habla Palacio que estaba en una isla de la laguna de Coatepeque (o Coatán) y que en aquel tiempo o pocos años antes todavía se adoraba, es de la misma civilización

que la estela de Tazumal, lo que me parece probable, podemos afirmar que son los pokomames a quienes corresponde la civilización que he llamado "tazumalense" (esto para evitar prejuicios); pero, ciertamente esta conclusión no puede aún suscribirse sin reservas, y el camino abierto para las investigaciones es extenso.

### JUICIO SOBRE EL SABIO VALLE

"El Ciudadano Valle, bien lo sabéis, reunía a su profundo saber, una vida inculpable: títulos harto respetables en todos los pueblos, y particularmente en las Repúblicas. Entre los dignos individuos que componen este Alto Cuerpo, hay muchos amigos de Valle, y todos son conocedores de su mérito: por eso me abstengo de manifestar los servicios que este digno Ciudadano ha prestado a la Patria, y me contento con recordarlos que se vio al frente de los negocios; que hasta en el Gobierno español fué respetado y se hizo justicia a sus raros talentos. El voto público lo iba a colocar en el solio de la República. El se ocupaba incesantemente, en el silencio de su gabinete, en meditar todo aquello que pudiera perfeccionar nuestras instituciones. La muerte le sorprendió escribiendo en favor de su patria; entorpeció su mano, y derribó su pluma. Unos días que fueron ocupados por las virtudes y el saber; una vida cuyos últimos instantes se dirigieron a la Patria, exigen las bendiciones públicas, dirigidas por los Representantes del pueblo". JOSÉ MARIA DE CASTILLA (De una moción en el seno del Congreso Federal, de 11 de marzo de 1834).

### UN GOBERNANTE MODELO: FRANCISCO MENEDEZ

Y hacemos constar que nuestra buena opinión acerca del Gobierno del General Menéndez, no nace de nuestra personal observación, porque nunca hemos pisado el suelo salvadoreño; tampoco descansamos en las apreciaciones de la prensa oficial de aquel país, porque sería testimonio de parte interesada. Descansamos en las confesiones de la prensa de oposición, que cuando le colmaba de injurias, se veía obligada a declarar que el país disfrutaba de la más completa libertad, y que él no se había apropiado jamás un solo centavo del Tesoro Nacional; y descansamos también en la misma prensa de oposición que desde septiembre del año anterior, reconoce además de aquellas cualidades que son la base de un buen gobierno, tantas otras, que nos inspiran la idea de llamarle Gobernante Modelo.—POLICARPO BONILLA. (1890).

### LA GRANDEZA DE GOICOECHEA

"El anatema y la condenación en el presente, y la honra y la gloria en el porvenir: hé aquí la suerte de todo verdadero reformador. Goicoechea lo fué en alto grado. Por las ideas que difundió, por los nuevos libros que trajo de España, que conoció bajo el reinado glorioso de Carlos III, por el nuevo criterio que dió a la enseñanza, por las heridas mortales que infirió al estéril escolastismo, atrajo contra su persona la malevolencia, los anatemas y aun las persecuciones del clero ignorante y de las clases sociales que rendían pleito-homenaje a las más añejas y retrógradas ideas. Pero a despecho del encono y de la persecución, Goicoechea alcanzó un éxito feliz: la reforma triunfó, el plan de estudios se transformó benéficamente en Guatemala". RAMON ROSA (ilustre hondureño).



**ESTELA DE TAZUMAL,**  
macroescultura prehispánica de El Salvador.



# LA ESTELA DE TAZUMAL

Monografía sobre la Macro-Escultura de Tazumal,  
oricedente de la religión arqueológica de Chal-  
chuapa, por el Br. Jorge Lardé y Larín.

## 1.— SUCINTA HISTORIA DEL NOTABLE MONOLITO.

A principios de la última década del siglo XIX, la Estela impropia-mente llamada "**Reina o Virgen de Tazumal**", se encontraba aún —como mera curiosidad arqueológica— en el patio del hospital de la ciudad de Chalchuapa, departamento de Santa Ana, institución de asistencia pública a la que había sido donada por una señora de apellido Hidalgo, ¡quién sabe cuándo! (1).

Gracias a gestiones del ilustrado hombre de ciencia doctor Santiago Ignacio Barberena, "la Junta de aquel establecimiento consintió en que fuera traído a esta capital el monolito, obligándose el Gobierno a dar una equitativa remuneración" (2).

Se ignora el año preciso en que se hizo el traslado de la mencionada escultura prehispánica, pues en un trabajo publicado por el doctor Barberena en 1910 dice que de la región arqueológica de Chalchuapa trajo dicho monolito "hace unos diez y ocho años" (3) y en otro publicado por el mismo autor en 1914 asevera que la traslación se efectuó "hace cosa de veinte años" (4), referencias vagas, imprecisas, que permiten fijar el suceso entre los años de 1892 y 1894.

A estos datos debe agregarse la cita del doctor Leopoldo Alejandro Rodríguez, quien en un trabajo suyo publicado en 6 de febrero de 1894 habla del monolito en términos de que "se encuentra hoy en el patio de

la Universidad de El Salvador, en la capital de la República, a donde ha sido trasladada últimamente", lo que permite fijar el traslado por el año de 1892. (5).

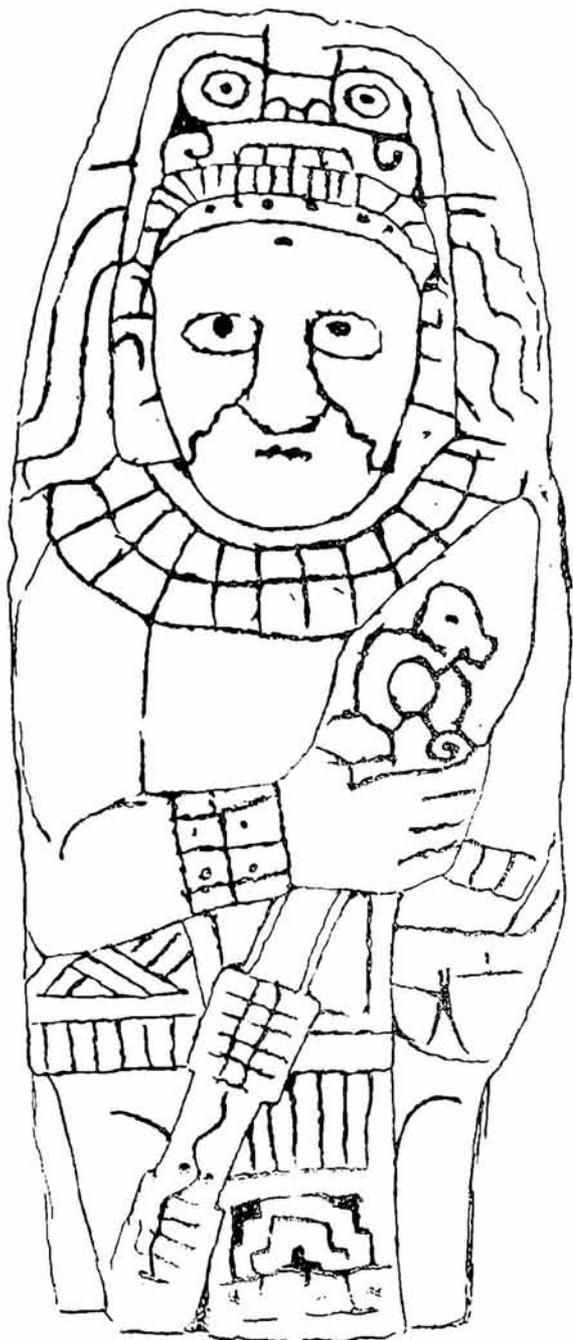
Durante muchos años permaneció la Estela en el patio del Alma Máter salvadoreña y de allí fué trasladada a la Finca Modelo con motivo de la Exposición Nacional de 1904, inaugurada el 1º de Agosto y clausurada el 15 de Septiembre del mismo año, por gestiones del doctor David Joaquín Guzmán, a la sazón Director del Museo Nacional de El Salvador.

Allí se encontraba cuando el notable monolito fué estudiado por los investigadores Walter Lehmann, Santiago Ignacio Barberena, Atilio Peccorini, Herbert J. Spinden, Paúl Henning y Jorge Lardé.

El 20 de Septiembre de 1937, de orden del Supremo Gobierno, la Estela en cuestión fué trasladada finalmente de la Finca Modelo a uno de los pabellones del edificio del Hospital Militar, en donde se encuentra hasta el día de hoy, ya que tal edificio fué destinado durante la administración del doctor Pío Romero Bosque, para asiento del Museo Nacional de El Salvador, hoy Museo Nacional "David J. Guzmán".

## 2.— REFERENCIAS DE ANTRO- POLOGOS SOBRE LA ESTELA DE TAZUMAL.

En uno de los párrafos que anteceden he citado a los principales an-



**ESTELA DE TAZUMAL**

Dibujo lineal del artista Raúl  
Alfredo Cáceres, Jefe del De-  
partamento de Cartografía y  
Dibujo del Museo Nacional  
"David J. Guzmán".

tropólogos, nacionales y extranjeros, que han estudiado la macro-escultura de Tazumal, indiscutiblemente el monumento escultórico precolombino más importante de El Salvador.

El primero de ellos, en darnos una noticia respecto a la mencionada Estela, es el doctor Leopoldo Alejandro Rodríguez, quien se expresa en los siguientes términos:

**"La estatua de la Reina de Tatzumal, hecha de piedra y teniendo grabado el cetro y todas las demás insignias reales, se encuentra hoy en el patrio del edificio de la Universidad de El Salvador, en la capital de la República, a donde ha sido trasladada últimamente. Mide esa estatua como tres metros de largo. Cuenta la tradición que esta Reina quiso casarse con un indio extranjero, y que el padre de ella para evitar el enlace que venía a introducir en su corte gente extraña, la mandó a sacrificar, y le erigió el monumento"** (6).

El doctor Walter Lehmann se expresa así:

**"En cuanto a los pueblos de la familia maya, no se conserva en El Salvador huella de ellos, ningún nombre geográfico recuerda su presencia anterior. Sin embargo, en El Salvador occidental no hace mucho que desapareció el pocomam. Hallazgos arqueológicos en El Salvador comprueban la existencia de una antigua cultura maya, cuyas huellas se pueden trazar hasta la isla de Zacate Grande en la Bahía de Fonseca, y la que precedió a la cultura pipil, lo que es lo más probable, o que existían contemporáneamente con ella. El testimonio más importante de la existencia antigua de una población maya en El Salvador son las ruinas de Opico, cerca de Tehuacán, las que contienen un patio de juego de pelota, pero que carecen de hieroglíficos. Sin embargo, pude descubrir hieroglíficos mayas primitivos en una estela de piedra que procede de la re-**

**gión del ahora extinguido pocomam en El Salvador (alrededores de Ahuachapán). El tipo de esta estela importante recuerda los monumentos de Copán, que fueron edificados por los Chertí, pero es mucho más sencillo y primitivo"** (7).

El doctor Santiago Ignacio Barberena, en su primer estudio de la Estela, dice lo siguiente:

**"En la región de Chalchuapa deben encontrarse notabilísimos monumentos arqueológicos, tanto arquitectónicos como esculturales, como lo prueban los pocos y magníficos hallazgos hasta hoy realizados. En ese precioso Valle la población indígena se ha de haber aglomerado desde antes de la llegada de los Nahoas, que se establecieron ahí en gran número".**

**"De esa región trajo el autor de este folleto, hace unos diez y ocho años, tres magníficos especímenes de la escultura indiana, sobre todo uno de ellos que con justicia ha llamado la atención de los americanistas que posteriormente han examinado ese monolito, que por mucho tiempo yació en el patio de nuestra Universidad y hoy está en el Museo establecido en la Finca Modelo, a orillas de esta capital".**

**"Esa piedra estaba al pie del flanco occidental de un montículo situado a unos 800 m. al SE. de la plaza de Chalchuapa, al costado del Panteón, del que sólo los separa el camino que de aquella población conduce a Sonsonate".**

**"Dicho montículo afecta la forma de una pirámide rectangular, tal como las que los Mayas denominaban Ku y los mexicanos Tzacualli. De la pirámide en cuestión aun se reconocen la dirección de las aristas: los flancos oriental y occidental son los mayores (50 m.) y los otros dos menores (30 m.), siendo de unos 12 m. la altura de la cara superior. Por diversos lados de la pirámide se han descubierto vestigios de graterías,**

principalmente en el flanco boreal”.

“El vulgo llama a dicho montículo “La Vieja de Tazumal” y al referido monolito le llamaban “La Reina o la Virgen de Tazumal”, porque representa en alto relieve una mujer lujosamente ataviada portando un cetro o enorme ramo de flores; la pieza entera mide 188 centímetros de largo, 125 de ancho y 63 de grueso, y está hecha de una fina clase de piedra, como las que sirven para fabricar basas”.

“El monolito fué obsequiado al Hospital de Chalchuapa por la señora N. Hidalgo, dueña del terreno en que está el montículo y la Junta de aquel establecimiento consintió en que fuera traído a esta capital el monolito, obligándose el Gobierno a dar una equitativa remuneración”.

“Aun no ha sido convenientemente estudiada la pieza a que aludimos, por lo menos aún no se ha publicado, que yo sepa, la opinión que respecto de ella se han formado los señores (Carlos) Sapper y (Walter) Lehmann, que son los principales americanistas que la han examinado. Por mi parte, he inducido, tomando por base el análisis filológico del vocablo Tazumal, que dicho montículo era un templo consagrado a una de esas sanguinarias deidades de los primitivos habitantes de estos países: en mi concepto se deriva de la lengua quiché: de taz que significa “grada, piso, contar objetos poniendo uno sobre otro” y que por ende puede traducirse por “Pirámide”; de tzum, que quiere decir “consumir”, y es la raíz de tzomil “consumir por medio de fuego” y que sin duda alude al acto de arrojar las víctimas a las llamas, y de al, raíz de alabih, “esclavizar”; de alabibal, “esclavitud”. Por tanto: Taz-tzum-al, equivale a “Pirámide donde se queman las víctimas”.

“Si suponemos que el vocablo Tazumal sea de origen mexicano, en tal caso probablemente vendría de tlat-

zumaliztle, “coser” o de tlatzumaloni, “aguja de coser” y en tal caso la diosa representaría a la deidad del hogar doméstico, o tal vez a Chalchiuhtlicueyatl, diosa de las aguas, y esposa de Tlaloc, dios de las lluvias. Admitida esta hipótesis, el nombre de Chalchuapa significaría “Río de la Diosa de las Aguas” (8).

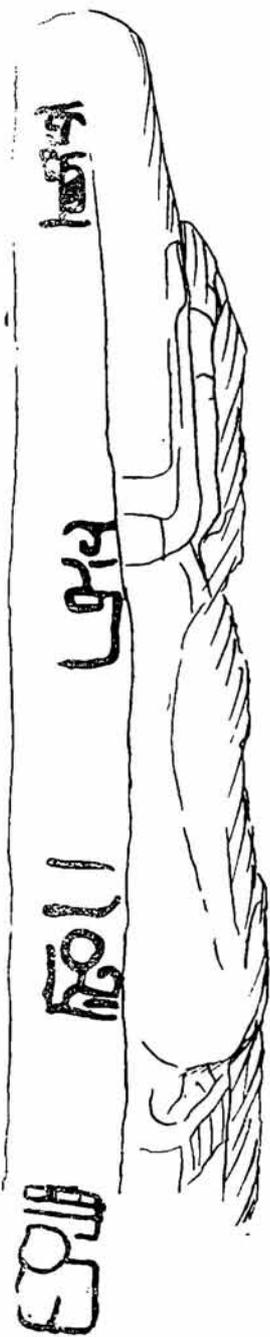
El doctor Atilio Peccorini se expresa así de la Estela de Tazumal:

“En el Departamento de Santa Ana, cerca de Chalchuapa, hay indicios de que existió una importante población. De este lugar fué conducida al Museo Nacional una hermosa pieza de cuatro metros de altura por un metro de ancho. Tiene geroglíficos laterales, y se la llama “Virgen del Tazumal” palabra que pudiera significar lo mismo que “Ayacatl”, instrumento musical indígena que porta en las manos el ídolo a manera de cetro” (9).

El doctor Santiago Ignacio Barberena, en otro de sus trabajos, dice lo siguiente respecto a la región arqueológica de Chalchuapa y en especial de la notable Estela de Tazumal:

“Chalchuapa es una de las comarcas de El Salvador en que se han encontrado curiosísimos restos arqueológicos. De allí traje hace cosa de veinte años, el hermoso monolito conocido con el nombre de “La Virgen de Tazumal”, existente en nuestro Museo Nacional, y un espécimen de piedra, bastante tosco y corroído, de la conocida estatua del “Dios Recostado”, que M. Leplongéon bautizó con el nombre maya de Chac-Mool”.

“En mi concepto, dicha “Virgen” representa antropomórficamente al Ser benefactor e invisible, a Dios, pues su nombre se compone de tres raíces pokomames que eso significan: tat, “padre”; tzuc, “gozo, placer, dicha” (raíz de tzuckre, “dichoso”), y mal, “cosa cubierta o que cubre” (como rizmalgholón, “los cabellos”; xismal-mackach, “las pestañas”; ris-



malme, "lana"): así que equivale a "Padre dispensador de la felicidad, que es invisible". Si el monolito representa una diosa, ésta sería de origen o de nombre nahoa: de tlazumalli, "coser"; sería la diosa del hogar" (10).

El ilustre antropólogo estadounidense señor Herbert J. Spinden, apunta lo siguiente:

"Esculturas que pueden definitivamente referirse al período maya son escasas. Una estela de hechura deficiente que se encontró cerca de Chachuapa y que ahora se halla en el Museo Nacional, ha sido reproducida por Lehmann. Este monolito fué hallado sobre un cerro terraplenado llamado Taxzuman. Por los lados tiene trazas débiles de hieroglíficos que, sin embargo, son de estilo distinto de los del maya clásico. La figura humana lleva puesta como testera una cabeza de animal con plumas a los lados, y tiene en la derecha un bastón que puede ser "una imitación muy imperfecta de una vara ceremonial" (11).

El americanista Paul Henning consagra los párrafos que siguen a la Estela de Tazumal:

"...se trata de un personaje que está representado de pie. Así como aparece ahora, le falta la parte de la media pierna para abajo; además, unos cuantos centímetros del borde inferior quedan cubiertos por el zócalo, sobre el cual actualmente se halla colocado. Sin embargo, a juzgar por dibujos hechos de la lápida años atrás, la pieza no ha sufrido desde su traslado a la capital, deterioración alguna, aunque sí cabe la suposición de que, cuando el vulgo la descubrió,

---

"Glifos" del costado derecho de la macroescultura de Tazumal, según Raúl Alfredo Cáceres. En los fotograbados que se publican no aparece el "glifo" inferior.

trató de destruirla, pero no logró más que quebrarle la parte que corresponde a las extremidades inferiores”.

“Las medidas ya se dieron, citando a Barberena. La materia prima es una roca de estructura fluidal con inclusiones amarillas. La vestimenta del personaje representado no se distingue por su abundancia, porque realmente no consiste más que de una sola prenda, la cual no es, como debía esperarse, en atención al nombre dado por el vulgo a la figura representada, una enaguila corta como la acostumbraban antiguamente las mujeres indias costeñas, sino... un mastate. Aquí evidentemente hay lugar a una rectificación, y efectivamente, si examinamos más detenidamente el físcico de la figura representada en la lápida de Tazumal, especialmente el tórax, que es descubierto, resulta, sin la menor duda, que no es hembra, sino varón”.

“A más del mastate, la figura del dios lleva alrededor del cuello una cadena doble de chalchihuitl y brazalete de la misma piedra preciosa. El carácter de las orejas ya no se puede precisar. Como testera lleva una cabeza de mono con cabellera de malinalli y boca de Tlaloc; en la mano tiene un chicahuaztli, cuya punta es de obsidiana o pedernal y cuyo cabo consiste de huesos humanos largos. Grabada sobre ese cuchillo de pedernal u obsidiana se ve una cabeza de sierpe, idéntica a la que se puede ver tallada en la pared de una cazuela encontrada en el subsuelo de Chalchuapa. Que el mango del chicahuaztli es de hueso, se desprende además por un signo especial que tiene y que consiste de una línea ondulada y dos puntos u ojos. Ese signo parece ser una variante del signo maya cimi, que significa muerte”.

“Queda por mencionar todavía que la lápida del Tazumal originalmente estaba esculpida también en las orillas, pero ese trabajo se halla en tan

malas condiciones de preservación, que muy poco queda de él. Con luz favorable se puede reconocer, a la altura del hombro, en el lado izquierdo, una cabeza de mono, pero ese dato aislado poco quiere decir. Finalmente, en la parte frontal, la figura del dios tiene una perforación; pero cuál era su objeto no se puede decir” (12).

Henning en una nota marginal explica que la cabeza de mono de la testera es “Fácilmente reconocible como tal por la forma de la nariz y el mechón de pelos que lleva en la frente” y termina su estudio, después de una serie de consideraciones infructuosas, emitiendo la hipótesis de que la deidad representada es el dios azteca Xipe Totec, nuestro señor, el degollado”. (13).

El americanista austríaco doctor Rodolfo Schuller se expresa así, aunque someramente, de la macroescultura de Tazumal:

“El gran monumento que ahora se halla expuesto en la Finca Modelo de esta ciudad-capital y que, según consta, proviene de un yacimiento cultural situado en el Departamento de Santa Ana, representa a la divinidad llamada Xipetotec”.

“No conozco el estudio que, según me dicen, W. Lehmann ha publicado sobre el monumento a que me refiero”.

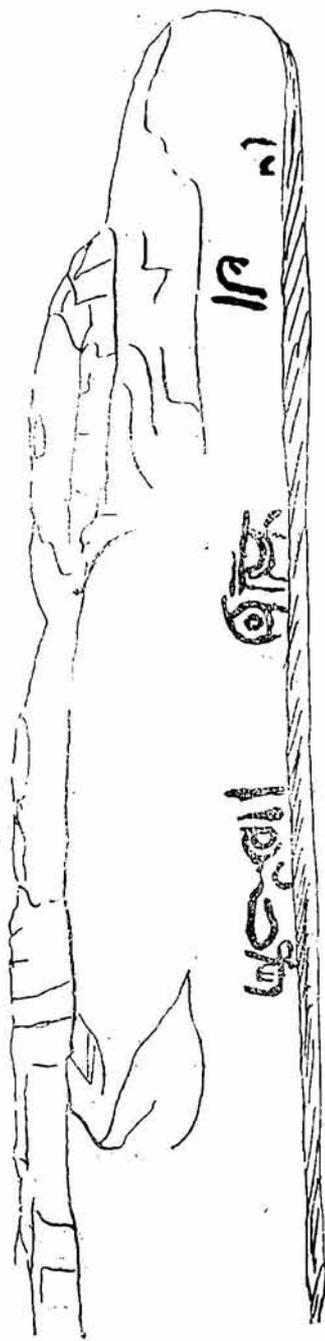
“Con todo, dada la presencia de ese documento en plena región Pipil-Nahua, es de presumir que también los antiguos indios Pipil de lo que hoy es El Salvador, conocía el culto a esa tremenda deidad, y que, indiscutiblemente, celebrarían la fiesta anual de la divinidad con ritos y ceremonias, si no en todo idénticos, al menos, muy semejantes a los que durante la misma fiesta solían observar sus congéneres en el lejano Norte” (14).

El arqueólogo salvadoreño profesor Jorge Lardé, en un trabajo suyo, expresa lo siguiente:

“En la cima del túmulo del Ku, estaba el monolito llamado “Virgen de Tazumal” que el lector puede ver en la Quinta Modelo de San Salvador (el ídolo grande de la fachada del que fué y será Museo). Sobre ese monolito refieren una curiosa historia: estando todavía en la cima del Tazumal, alguien puso en la espalda de la Virgen un letrero que decía: “Dadme vuelta y verás”, y cuando el curioso llegaba, dábale vuelta al monolito y leí otro letrero que aquel había puesto en el pecho y que decía: “Gracias a Dios, ya me da el Sol”; naturalmente, el curioso comprendiendo la broma, le daba vuelta para que el que después llegara hiciera lo mismo; así fué rodando y rodando el monolito hasta descender al flanco Occidental, de donde se le trajo a San Salvador” (15).

En otro trabajo suyo, el profesor Lardé, refiriéndose a lo escrito por el doctor Barberena, dice lo siguiente:

“Como se ve, el doctor Barberena propone tres etimologías para el nombre Tazumal, una del náhuatl, otra del quiché y la tercera del pokomame; más las tres, en honor del buen sentido, nos parecen inaceptables. En efecto, decir que Tazumal viene del náhuatl Tlazumalli, “coser”, para establecer que el ídolo en cuestión es “la diosa del hogar” y, o bien a Chalchiuhtlicueyatl, es proceder con suma ligereza; sacar su significado del quiché cuando Chalchuapa no fué habitada por quichés, sino por nahuates y pokomames, es altamente expuesto, por más que la expresión de “lugar en donde se consumen las víctimas” sea completamente apropiada al lugar; y en fin, la etimología que saca del pokomame (lengua



“Glifos” del costado izquierdo de la macroescultura de Tazumal, el monumento escultórico más importante de El Salvador Precolombino, según dibujo del artista Raúl Alfredo Cáceres.

que se habló en Chalchuapa), como fácilmente puede notarse, es muy arbitraria, pues si las raíces son las que él dice (tat, padre; tzuc, gozo, placer, dicha; y mal, cosa cubierta o que cubre), Tazumal significaría “padre del gozo encubierto”, “padre del placer oculto”, u otra cosa parecida, y no “padre o dispensador de la felicidad, que es invisible”.

“En Chalchuapa me dieron una etimología de Tazumal que hace parangón con esas. Dicen que allí vivía cierta mujer mala, llamada Jesús, a quien le decían “La Chuz Mala”; o “Lachuzmal”, de donde se sacó con el tiempo “Tazumal”.

“Me parece que la determinación correcta del significado de la palabra Tazumal merece un estudio especial y que puede afirmarse con toda probabilidad de no errar, que tal vocablo no tiene relación con la indicada estela”.

“Por otra parte, llamar “Virgen de Tazumal” a ese monolito, o pensar que pueda ser una diosa del hogar o de cualquier otra cosa, es una puerilidad, pues el objeto que tiene en la mano derecha, de los pies al hombro, no es ni un cetro ni un enorme ramo de flores, como dice el doctor Barberena: la parte superior es ciertamente una punta de lanza sostenida en el extremo de un haz de palos ligados; en la mano derecha, además de ese objeto, se ve asido un adorno (?), y evidentemente no se trata de una mujer, sino de un hombre guerrero o cazador; la mano izquierda, mal diseñada, parece estar sobre el abdomen y bajo de la lanza, con el fulgor hacia fuera y cerca de ella se ve un cinturón y una pampanilla. Sobre la cabeza se ve un tocado u ostoc en forma de cara y en las orejas unas pendientes; mas estos detalles, ciertamente, no demuestran que se trate de una diosa”.

“La estela en cuestión, —que torpemente se ha querido a veces iden-

tificar con dioses aztecas—, pertenece indudablemente a la civilización maya, probablemente a la rama de los pokomames”. (16).

Cuando aún no había estudiado detenidamente el monolito o estela de Tazumal, escribí lo siguiente:

“Para mí esa estatua lítica representa ciertamente a una mujer, pero el objeto que lleva no es ni un cetro o enorme ramo de flores, ni una lanza, sino una maraca o sonajero, que es el distintivo de Chalchihuitlicueye, “la de los vestidos de jadeíta”, Diosa de las fuentes y del agua que corre, y esposa o hermana de Tlaloc, el Dios de las lluvias”.

“Esta interpretación esotérica del monolito cobra más fuerza si se toma en cuenta que la figura humana esculpida tiene a la altura del cuello un collar de jadeíta y que el nombre de Chalchuapa, no es ni más ni menos, que una corrupción de Chalchiui-pán, “la ciudad de las jadeítas”. (17).

Finalmente, el doctor Rafael González Sol ha expresado lo siguiente respecto al monolito en cuestión:

“En El Salvador no se encuentran esas hermosas piezas escultóricas, altas, cuadrilongas y que son importantes referencias cronológicas, las cuales son conocidas con el nombre de “estelas”, abundantes en las ruinas de Guatemala y Honduras, que además de su gran tamaño y peso, pues tienen de tres a cinco metros de altura y están generalmente elaboradas en un solo monolito de piedra caliza, encontrándose grabadas en sus cuatro caras con figuras alegóricas de manufactura compleja, en relieves muy altos y de gran valor escultórico por la pureza de las líneas y la belleza de las figuras humanas, esculpidas en ellas con gran veracidad facial, con hermosa indumentaria y abundantes adornos rituales”.

“La única pieza de tipo un poco parecido a las estelas que se ha encontrado entre nosotros, es la conocida

con el nombre de "Reina o Diosa de Tazumal" hallada en Chalchuapa y conservada hoy en el Museo Nacional, la cual sólo tiene grabado el frente y semilados, faltándole como en las estelas mayas auténticas, la forma cuadrilonga con sus cuatro lados bien grabados y enmarcados, inclusive su parte posterior, estando las caras laterales y generalmente la de atrás, dedicadas a la epigrafía, esculpiendo numerales mayas que marcan el dato cronológico o fecha del acontecimiento que con ese monumento se perpetuaba por los siglos de los siglos, tal como en efecto ha sucedido al través de nuestras distintas épocas históricas hasta llegar a la época presente, en la cual ya están descifrados esos petroglifos correspondiente al cómputo del tiempo del calendario maya, más perfecto que el usado en la época presente" (18).

Hasta aquí lo dicho por los americanistas que han estudiado la referida pieza escultórica, debiendo agregar únicamente que el sabio antropólogo Rafael Girard expresó al autor de esta monografía que la Estela de Tazumal es "una prefiguración de las estelas copanecas".

### 3.— POSICION DE LA ESTELA EN LA DOBLE PIRAMIDE DE TAZUMAL.

La doble pirámide truncada de Tazumal, de 23 m. de altura, se encuentra a unos 800 m. al S.E. de la plaza central de la ciudad de Chalchuapa, separada del Cementerio de la localidad por el camino carretero que conduce a la ciudad de Sonsonate.

La imponente construcción, que revela varias faces arquitectónicas, por lo menos seis, ocupa próximamente una manzana de terreno y desde hace algunos años está siendo restaurada por el arqueólogo estadounidense Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento de Excavaciones Arqueo-

lógicas del Ministerio de Cultura.

Se ignora, a punto cierto, la posición que en esa doble pirámide truncada ocupaba la Estela de Tazumal, pues mientras el doctor Barberena afirma que "Esa piedra estaba al pie del flanco occidental", Spinden asevera que se encontraba "sobre un cerro terraplenado" y Lardé que originariamente ocupaba la cima de la pirámide y que de ahí rodó hasta el pie del flanco occidental.

### 4.— CLASE DE ROCA EN QUE SE TALLO LA ESTELA.

El doctor Barberena apunta que la Estela "está hecha de una fina clase de piedra, como las que sirven para fabricar basas" y Henning que "La materia prima es una roca de estructura fluidal con inclusiones amarillas".

La verdad es que la roca es ordinaria, dura y difícil de trabajar, sobre todo si se tiene en cuenta que el artista que tuvo a cargo ese trabajo carecía de herramientas apropiadas para ejecutar la escultura.

La talla, en rocas calizas, fué totalmente desconocida por los pok'oma mes de Chalchuapa.

### 5.— DIMENSIONES DE LA ESTELA DE TAZUMAL.

Son erróneas las dimensiones que los distintos autores han dado respecto al notable monolito que es objeto de esta monografía.

El doctor Rodríguez le asigna 3 m. de largo o alto, el doctor Barberena 1.88 m. de largo o alto, 1.25 m. de ancho y 0.63 m. de grueso, y el doctor Peccorini afirma que tiene 4 m. de altura por 1 m. de ancho.

El autor de estas líneas ha medido cuidadosamente la aludida Estela y ha obtenido los siguientes guarismos:

Altura .....	2.65 m.
Anchura en la parte superior o cabeza .....	0.40 m.
Anchura mayor en la parte superior .....	1.16 m.
Anchura mayor en la parte inferior .....	1.00 m.
Anchura en la parte inferior o base .....	0.80 m.
Mayor grueso o espesor ...	0.44 m.

La cabeza de la Estela, desde los adornos de la cabellera hasta el mentón, arroja una altura de 0.74 m., y de ancho, también 0.74 m.

El objeto que porta en la mano derecha, y del que he de ocuparme más adelante, tiene una longitud de 1.74 m.

#### 6.— ESTADO DE CONSERVACION DE LA IMPORTANTE PIEZA.

No se ensañó, en la Estela de Tazumal, el extremado celo religioso, fanático, de los misioneros y clérigos españoles que llegaron a El Salvador a mediados de la primera mitad del siglo XVI, pues el monolito no presenta señales de que se le haya querido destruir, ni entonces ni después.

Falso es lo que dice Henning, o sea, "que, cuando el vulgo la descubrió, trató de destruirla, pero no logró más que quebrarle la parte que corresponde a las extremidades inferiores", pues un examen atento del monolito permite afirmar que siempre han sido las mismas las dimensiones de la Estela.

La única fractura que he podido descubrir queda sobre los dedos de la mano izquierda, en el lugar donde se ve una oquedad en forma de ocho, pintada de rojo, posiblemente ocasionada cuando el monolito fué traído desde Chalchuapa a San Salvador.

En términos generales, pues, el monolito se encuentra bien conservado.

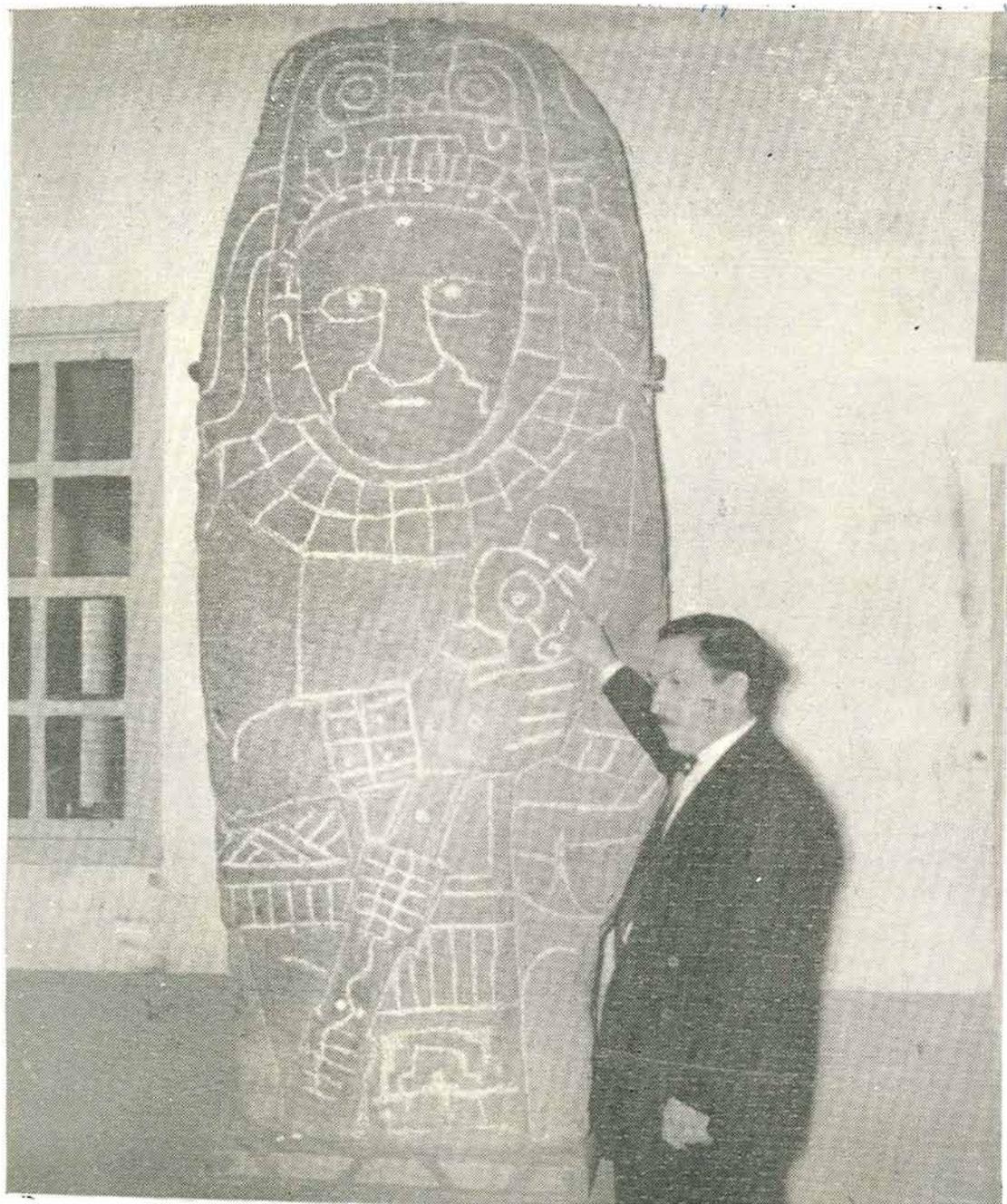
#### 7.— DESCRIPCION DE LA ESTELA.

La Estela de Tazumal es un personaje varonil que está representado de pie y que, en manera alguna, debe considerarse como la representación de una deidad femenina.

En la parte superior, cabezal o testera, tiene grabada en bajorrelieve una cabeza indudablemente zoomorfa: la cabeza de un mono, en la que se distinguen fácilmente dos ojos en forma de anillos, dos agujeros nasales, la boca con cuatro dientes y sus respectivas comisuras labiales, y un mechón de pelos en la frente.

Fué Henning el primer autor en descubrir que la figura del cabezal es una cabeza de mono, "fácilmente reconocible como tal por la forma de la nariz y el mechón de pelos que lleva en la frente". El mismo americanista, en un afán de aztequizar el monolito —afán mantenido por otros antropólogos que han estudiado superficialmente la Estela—, apunta que la boca de la figura incisa es una "boca de Taloc", con lo que confunde lastimosamente la boca del Dios de las Lluvias con la boca de un cuadrumano, similarmente estilizado, error en que incurre por su preconcebida idea de que la lápida de Tazumal representa a un dios nahoa: a Xipe Totec. De esta identificación, es partidario Schuller.

En la región arqueológica de Chalchuapa, hay que advertirlo para una mejor comprensión del problema, abunda la cerámica policroma, alguna del tipo copador, de fondo rojizo, con figuras en espiral (estilización de la serpiente) y otras, tan profusas como éstas, con figuras de simios, lo que puede explicarse únicamente en términos de que la culebra y el mono eran los animales sagrados de las tribus pokomames que habitaron esa comarca o bien los totems de ellas.



**ESTELA DE TAZUMAL.**

**El Br. Jorge Lardé y Larín señala la figura simiesca tallada en el cetro ceremonial de este notable monolito.**



La cabeza de la Estela es de forma ovoidal y ostenta un adorno consistente en una diadema que cubre horizontalmente la parte media de la frente y que cubriendo las orejas baja por las mejillas hasta la altura de la boca. En la parte frontal de la diadema tiene seis agujeros semiesféricos cóncavos, posiblemente estilización de cuentas de collar de jadeíta, y toda ella sujeta un penacho de plumas de quetzal, que cubre la porción superior de la cabellera y que a los lados se extienden como adornos.

Es falso, pues, como dice Henning, que "el carácter de las orejas ya no se pueden precisar", o como dice Lardé, que se vé "en las orejas unos pendientes", ya que los órganos auditivos quedan escondidos tras la diadema.

Los ojos circulares, la nariz achatada y los camanances están bien trazados; el mentón es grande, varonil, y entre la diadema y el comienzo de la nariz presenta una perforación, o sea, una preciosa piedra de chalchihuitli.

Alrededor del cuello ostenta un doble collar de jadeítas, de doce cuentas cuadrilongas cada uno, haciendo un total de veinticuatro cuentas.

En el tórax carece de senos, es descubierta o liso, y esta particularidad indica claramente que se trata de un hombre y no de una mujer.

La mano derecha está bien diseñada y lleva un brazaletes constituido de cuatro plaquitas de jadeíta; los dedos de las manos están nítidamente esculpidos y el pulgar lo lleva doblado, no extendido como los otros. En el brazo y en el dorso de la mano presenta perforaciones circulares que parecen ser defectos de la piedra en que se talló la Estela y no obra del artista que la ejecutó.

Sujeto con esta mano y apoyado en el estómago, de la base del monolito al hombro izquierdo, la Estela lleva un cetro ceremonial, un bastón

como símbolo de dignidad regia, "una imitación muy imperfecta de una vara ceremonial" como apunta Spinden, aun cuando es falso lo de imperfecto.

Barberena opina que es "un cetro o enorme ramo de flores"; Lardé se pronuncia porque no es ni lo uno ni lo otro sino que "la parte superior es ciertamente una punta de lanza sostenida en el extremo de un haz de palos ligados"; Peccorini estima que es un "Ayacatl" el "instrumento musical indígena que porta en las manos el ídolo a manera de cetro"; Henning estima que "en la mano tiene un chichahuaztli, cuya punta es de obsidiana o pedernal y cuyo cabo consiste en huesos humanos largos; que grabado sobre ese cuchillo de pedernal u obsidiana se vé una cabeza de sierpe; y que el monago del chichahuaztli es de hueso, se desprende además por un signo especial que tiene y que consiste en una línea ondulada y de dos puntos u ojos"; y finalmente, el autor de estas líneas, creyó originalmente que dicho objeto era "una maraca o sonajero".

La verdad es que ninguno de los autores citados ha notado claramente las figuras talladas en el enorme cetro ceremonial de la Estela de Tazumal; de ahí que se imponga una descripción pormenorizada.

La parte superior del objeto, que es en forma de punta de lanza, ostenta nítidamente tallada la cabeza, tórax y extremidades de un mono sentado, con la cola enrollada en espiral, similarmente concebida como la estilización de la culebra en las pinturas de las vasijas procedentes de la región de Chalchuapa, lo que permite establecer la fórmula cosmogónica Mono-Serpiente, representativa del mito Tierra-Cielo.

En la parte media el cetro presenta una insignificante perforación.

En la parte inferior o mango se descubre claramente "la línea ondu-

lada" y los "dos puntos u ojos" que reconoció Henning y que corresponden al signo Serpiente, que une dos grupos de "huesos largos" o "haz de palos ligados", cuyo significado esotérico ignoro por completo.

Entre las reliquias conservadas en el Museo Nacional "David J. Guzmán" se encuentra el bastón usado por los últimos caciques indios de Tacuba, población del departamento de Ahuachapán, a 30 k. al SSO. de las ruinas de Tazumal. Consiste ese bastón en una cabeza de zizimite o mono, espíritu maligno, montado sobre una cabeza y cuerpo de culebra, o en otras palabras, que ese precioso cetro tallado de Tacuba ostenta los mismos animales sagrados que figuran en el cetro ceremonial de la Estela de Tazumal.

La mano izquierda está imperfectamente esculpida. Apenas se nota la extremidad de tres dedos como sosteniendo un escudo o rodela con líneas incisas. Esta parte del monolito ha sufrido una fractura.

El vestuario del personaje representado en la Estela está bien tallado, pudiéndose notar un mastate o pampañilla, es decir, una faja o taparrabo, ornamentado con figuras incisas diversas y que, en la parte media inferior, termina con la representación de tres teocalis o pirámides superpuestas. Además, obsérvase nítidamente un cinturón, bien diseñado y con ocho plaquitas de jadeíta en el lado derecho e imperfectamente trazado en el lado opuesto. Sobre el cinturón donde se notan las plaquitas mencionadas hay un dibujo de triángulos escalenos concéntricos en número de tres y tres líneas perpendiculares al lado mayor del triángulo exterior de grupo.

El vestuario, esencialmente masculino, adornado con insignias reales, jamás podría llegarse a identificar con una "enagüita corta como la acostumbraban las mujeres indias cos-

teñas" (Henning). Es, sencillamente, un taparrabo masculino.

## 8.— LOS "GLIFOS" DE LA CELEBRE ESTELA.

Fué Walter Lehmann el primero en mencionar que pudo "descubrir hieroglíficos mayas primitivos en una estela de piedra que procede de la región del ahora extinguido pocoman en El Salvador occidental", indicación que se refiere innegablemente a la Estela de Tazumal, de la que el investigador alemán publicó al mismo tiempo una copia dibujada, aunque no de los "glifos".

Spinden dice que la referida Estela tiene por los lados "trazas débiles de hieroglíficos que, sin embargo, son de estilo distinto de los del maya clásico".

Ambos autores, como se ve, expresan la opinión de que los "glifos" del monolito tienen una inspiración maya. Son "mayas primitivos", para usar la expresión de Lehmann, o "de estilo distinto de los del maya clásico", para usar la de Spinden.

Lardé, por su parte, se pronuncia porque tanto la Estela como los glifos "pertenecen indudablemente a la civilización maya, probablemente a la rama de los pokomames".

En mi concepto, la interpretación de esos "glifos" es imposible debido a que pertenecen a una rama de la civilización maya: a la pokomame, como dice Lardé, civilización muy arcaica y primitiva comparativamente, cuya epigrafía está totalmente desconocida.

En el costado derecho del monolito, de arriba a abajo, tiene cuatro series de "glifos", de difícil interpretación. El tercero, sin embargo, es una estilización de un mono y de una cabeza de serpiente entrelazados.

En el costado izquierdo, tiene otra serie de cuatro "glifos", igualmente orientados. los dos superiores muy

pobres y formados de dos líneas cada uno; y los dos inferiores, bien ornamentados, ostentando el último una boca abierta de serpiente.

### 9.— INSPIRACION DE LA ESTELA.

Como indican unánimemente Lehmann, Spinden y Lardé, la Estela de Tazumal es de inspiración maya y "recuerda —como dice el primero de estos autores— los monumentos de Copán, que fueron edificados por los Chortí, pero es mucho más sencillo y primitivo".

Ha sido el doctor González Sol el primero de los autores en mencionar una profunda diferencia entre la Estela de Tazumal y las estelas de Copán y de otras del área propiamente maya: la de que la Estela salvadoreña carece de inscripciones en la cara posterior, ya que es completamente lisa, cortada verticalmente. Las caras laterales, como hemos dicho, apenas si presentan pobres hieroglíficos.

Esta característica, como el trazo mismo del monumento escultórico, dan a la Estela una gran antigüedad, antigüedad que no se la puede negar ningún americanista que estudie detenidamente la pieza arqueológica de referencia.

### 10.— QUE REPRESENTA LA ESTELA DE TAZUMAL.

Estudiando minuciosamente el monolito en cuestión claramente se desprende que no "representa en alto relieve una mujer lujosamente ataviada portando un cetro o enorme ramo de flores", como dice Barberena, ni mucho menos, como opina el mismo autor, a una deidad doméstica: la Diosa del Hogar.

Tampoco representa a un "hombre guerrero o cazador" como estima Lardé, ni mucho menos es la representación lítica del dios azteca Xipe To-

tec como opina Henning y Schuller, ni la representación en piedra de la diosa mexicana Chalchihuitlicueye como creí originariamente.

La Estela de Tazumal representa un dios masculino, el principal dios de los pok'omames de Chalchuapa, ricamente ataviado y ornamentado con símbolos sagrados zoomorfos, con una vara ceremonial o cetro como símbolo de autoridad suprema.

El rico tocado de plumas de quetzal nos llevaría a identificar a la deidad representada con Quetzalcohuatl-Kukulcam, "la Serpiente con plumas de quetzal", invocada por todas las naciones civilizadas de México y Centro América como Lucero de la Mañana, mensajero de la luz y precursor del astro del día.

De ahí que es una puerilidad llamar a esa escultura Virgen, Diosa o Reina de Tazumal, ya que la figura representada en la Estela es ciertamente masculina.

### 11.— OPINION DE GIRARD SOBRE LA ESTELA DE TAZUMAL.

A propósito hemos dejado para cerrar este estudio la opinión que de la Estela de Tazumal se ha formado uno de los americanistas más competentes de la época actual: el Ing. Rafael Girard, quien en su monumental obra, "Los Chortis ante el Problema Maya", tomo V, págs. 1509-1510, le dedica los siguientes párrafos:

"Entre los restos más notables del arte pocoman antiguo hay que mencionar la estela de Tazumal que Richardson considera "más maya que nahua". A pesar de su aspecto arcaico, dicho monumento enlaza el estilo de este horizonte antiguo con el maya del período clásico. El aspecto general y la técnica de la estatua, su cara en forma de escudo cuadrangular y su placa cuenta, relaciona dicha escultura con el arte del horizonte primitivo, mientras la máscara de

Tlaloc que tiene a guisa de tocado evoca el mismo rasgo plasmado en la estela 6, una de las más antiguas de Copán, pero también recuerda las máscaras o alter ego que cargan en su cabeza las estatuas chorotegas (Uúa, Nicaragua). El cetro de la llamada Virgen de Tazumal y que puede ser también una porra, muestra una transición entre los cetros-maniquis del Viejo Imperio y las porras de la estatuaria antigua que encontramos desde Miraflores y el sur de México hasta San Agustín. La tau o signo Ik grabado en el pedestal representa el espíritu divino o sea el dios del Maíz en el inframundo, idea que se plasma en el mismo orden, aunque en distinta forma en el arte del periodo clásico. Este monumento, que muestra una evolución de la estatuaria arcaica hacia la estela puede considerarse como típico ejemplar de tramitación entre lo arcaico y la clásica estela maya.

Ya hemos explicado, en la descripción de la Estela, que el objeto que porta el personaje esculpido en la estela de Tazumal no es, ni más ni menos, que un cetro ceremonial, ornamentada con dos figuras zoomorfas: el mono y la culebra, semejante al cetro de los últimos señores de Tacuba (Departamento de Ahuachapán), y que el tocado o ustoc de la parte superior no es, ni por asomo, una "máscara de Tlaloc", sino una cara de mono, siendo este cuadrumano animal sagrado de los pocomanes como lo revela la profusión de estilizaciones de este animal en la cerámica tazumalense, aun en la de tipo Copador.

En cuanto a la antigüedad de la Estela, el juicio de Girard nos parece acertado, pues hermana ciertamente el primitivo estilo escultórico con el estilo de la clásica estela maya, del cual está profundamente diferenciado, no sólo por carecer de grabados en la cara posterior, sino también por la serie de "glifos" de

los costados que acusan ser, indudablemente, el testimonio de una primitiva cuenta cíclica, eternamente indescifrable.

---

(1) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.— "Monografías Departamentales. VI. Departamento de Santa Ana", 1910, págs. 38-39.

(2) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.— "Monografías Departamentales. VI. Departamento de Santa Ana", 1910, pág. 39.

(3) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.— "Monografías Departamentales VI. Departamento de Santa Ana", 1910, pág. 38.

(4) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.— "Historia Antigua y de la Conquista de El Salvador", 1914, pág. 91.

(5) RODRIGUEZ, LEOPOLDO ALEJANDRO.— "Breve Ensayo Histórico sobre El Salvador", 6 de febrero de 1894, revista "La Universidad", Serie V, Nº 4; y "Estudio Geográfico, Histórico, Etnográfico, Filológico y Arqueológico de la República de El Salvador", 1912, capítulo VII, pág. 59, estudio presentado al XVII Congreso de Americanistas reunido en la ciudad de México en septiembre de 1910.

(6) Idem.

(7) LEHMANN, WALTER.— "Resultados de un Viaje de Exploración en Centroamérica y México, 1907-1909", publicado en "Zeitschrift für Ethnologie", Berlín, 1910, págs. 734-736.

(8) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.— "Monografías Departamentales. VI. Departamento de Santa Ana", 1910, págs. 38-39.

(9) PECCORINI, ATILIO.— "Algunos datos sobre Arqueología de la República del Salvador", conferencia leída en el seno de la Sociedad de Americanistas de París el 7 de diciembre de 1912 y publicada en el "Journal de la Société des Américanistes de Paris", Serie IX, Tomo X, 1913, págs. 173-180, Ref. pág. 175.

(10) BARBERENA, SANTIAGO IGNACIO.

CIO.— "Historia Antigua y de la Conquista de El Salvador", 1914, pág. 91.

(11) SPINDEN, HERBERT J.— "Notas sobre la Arqueología de El Salvador", sobretiro del "American Anthropologist, N.S.", Volumen 17, N° 3, Julio-Septiembre de 1915, págs. 466-467.

(12) HENNING, PAUL.— "La Arqueología Mexicana como norma para el estudio de las antigüedades Nahoá-Pipiles. El Xipe del Tazumal de Chalchuapa, Departamento de Santa Ana, Rep. de El Salvador", Volumen IV del "Servicio de Informaciones Alemanas en México", 1918, folleto de 78 págs.; ref. págs. 12-13.

(13) Idem, pág. 13.

(14) SCHULER, RODOLFO.— "Xipe-totec, el dios rojo en Centro América". Revista de "Etnología, Arqueología y Lingüística, Nos. 1 y 2, nota marginal N° 2, pág. 77.

(15) LARDE, JORGE.— "Chalchuapa", artículo de periódico publicado en "El Salvadoreño", edición del 5 de marzo de 1926.

(16) LARDE, JORGE.— "Región Arqueológica de Chalchuapa. Tazumal. Pampe. Casa Blanca. El Trapiche. Cuzcachapa", publicado originariamente en la "Revista de Arqueología, Etnología y Lingüística", 1926, Nos. 3 y 4, págs. 1926, Nos. 3 y 4, págs. 163-17; Ref: 166-167.

(17) LARDE Y LARIN, JORGE.— "La Región Arqueológica de Chalchuapa. Cementerio de una Civilización y de una Cultura Milenarias", publicado en "Informaciones de El Salvador", Año I, N° 3, 14 de Octubre de 1950, pág. 29; y en Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán" tomo II, N° 6, págs. 53-56; Ref: págs. 55, col. 2ª.

(18) GONZALEZ SOL, RAFAEL.— "Las Bellas Artes y las Bellas Letras en Centro América durante el período prealvaradeano", publicado en "Anales del Museo Nacional David J. Guzmán", tomo II, N° 5, Enero-Marzo de 1951, Ref. pág. 60, col. 2 y 61, col. 1.

---

### "QUE HABLEN, HACE MUCHOS AÑOS QUE NO LO HACEN" (FRANCISCO MENENDEZ)

Es episodio de su vida lo siguiente: asistía a una de esas fiestas democráticas, en casa de familia modesta, pero honorable, del barrio de Concepción, cuando uno de sus allegados quiso aprovechar aquellos momentos para insinuarle la idea de amordazarla prensa, que había llegado al máximo del desborde; y entonces contestó: "No, amigo, QUE HABLEN, HACE MUCHOS AÑOS QUE NO LO HACEN". Gladstone no se hubiera expresado en mejor forma y hoy cualquier biógrafo haría pedestal de gloria esa frase, que parece de un político con orientación científica.— P. S. FONSECA.

### MOLINA Y VALLE

"Molina representaba la idea radical, Valle representaba la idea moderada: Molina era el órgano de la revolución, Valle era el órgano de una evolución. El antagonismo de tales hombres, el choque de tales ideas hizo más luz, esclareció más las conciencias, acabó de vigorizar los ánimos, y la idea de independencia convirtiéndose en un verdadero sentimiento nacional, poderosísimo, impovente, irresistible". RAMÓN ROSA (ilustre hondurcño).

### ARCE, PALADIN DE LA LIBERTAD

"El C. (Manuel José) Arce disfruta de un concepto bien acreditado: todos saben sus servicios por conseguir la independencia y sus grandes padecimientos por ella; y han visto, después de lograda, sus conceptos eficaces por sostenerla" (DICTAMEN de 19 de Agosto de 1824 de la Comisión del Congreso que conoció de su renuncia).

# Vocabulario Náhuat o Pipil de Izalco

Reproducimos el artículo del doctor Alfonso Rochac intitulado "Todo lo que al viajero puede ofrecer Izalco. El Paisaje, los baños, las frutas, el volcán, los indios, la lengua pipil", por considerarlo sumamente interesante.

Seguramente Izalco es de las poblaciones a donde mejor puede una persona ir a restaurar sus fuerzas. Izalco tiene clima seco y una temperatura moderada. Tiene panoramas que despiertan en el ánimo la emoción del infinito.

En frente de la ciudad está el Volcán de Izalco con su penacho de humo durante el día y con el baño de fuego por las noches. A cada instante el coloso retumba fuertemente. En los primeros momentos el viajero sospecha la proximidad de una tormenta, pero a poco se da cuenta de que es el volcán el que está en constantes descargas. El movimiento del suelo por la frecuencia de pequeños temblores de tierra inofensivos y que el nativo ya casi no percibe, producen en el viajero una emoción curiosa, mezclada de asombro, duda y curiosidad. Con cada retumbo viene el temblor, y las aldabas de las puertas anuncian constantemente la presencia de un personaje que, sin duda alguna, es el espíritu del volcán.

Izalco tiene unas fuentes deliciosas. Se llaman las fuentes de Tecosol o Atecosol. De las peñas sale silenciosamente el manantial a llenar las piscinas donde todos los nativos practican con deleite el precepto higiénico del baño. El baño en Izalco es un placer. El gentío acude a todas horas a las fuentes. En todos los que pasan por el camino de los baños se nota el contento por el próximo chapuzón o por el aseo y la frescura ya satisfechos en las fuentes.

Las fuentes de Atecosol tienen un salto maravilloso que llaman El Chorro. El Chorro es justamente el orgullo de los izalqueños. El chorro depura al cuerpo que toca, de los humores infectos que se han acumulado diariamente. El chorro al golpear las espaldas del débil, le comunican la esperanza de robustecer.

Izalco es una población de gentes aseedas y alegres. Izalco es una población de

gentes buenas y confiadas. Así deben haber sido las ciudades romanas en donde, como en ésta, el baño era un precepto que se cumplía con regocijo.

El que haya ido a Izalco tendrá deseos de volver, porque guardará en su corazón emociones imperecederas, emociones que por ser puras y naturales, hacen más bueno al bueno y menos malo al perverso.

Izalco tiene frutas que encantan al paladar y limpian la digestión del que, en la ciudad, come constantemente cosas condimentadas, retenidas y conservadas con los artificios de la industria. En Izalco el viajero beberá el coco, de agua siempre fresca; comerá el mango dulcísimo en su sabor y grato en la presencia, con sus colores de chiltota juguetona.

Comerá el jocote tan rico en sabor que nadie sabría describirlo. Comerá los nances inmensos, y los comerá frescos, aún duros, sin el principio de fermentación con que llegan hasta las ciudades. Comerá el nispero, complejo gratísimo al sabor, color y perfume; en sabor es fermento azucarado; en color es la cara de una india y en perfume es el aroma del mosto o de la chicha que ya va estar de punto. Y si el viajero fuera curioso comería la cushta con sabor a especies de Oriente: la anona esponjosa y suave; la piña azucarona, la caña de seda, el copinol —golosina de los niños,— la guayaba, el caimito, la paterna y mil frutas más que en la ciudad se comen magulladas y ruines casi a punto de podrirse.

Aparte de todo eso Izalco tiene en su pureza, los últimos restos de nuestra raza autóctona. El indio pipil vive en el barrio de abajo en casas típicas, con sus costumbres, sus trajes, su lengua propios. Verá el viajero a la india vendedora, con su refajo policromo, llevando en la cabeza un canasto con frutas donde los colores se han

dato cita para desafiar al sol.

Por si quisiera el viajero hacer diálogo con los indios, le ponemos un vocabulario mínimo para que resuelva una conversación elemental cuando vaya al rancho de la Cofradía de la Virgen de los Remedios de Izcalco, a depositar el tributo de su fé

Va enseguida el Vocabulario:

ESPAÑOL	NAHUAT		
Cabeza	Tzuntécum	Cerro	Tépet
Boca	Item	Calabaza	Tecúmat
Ojo	Ish	Camino	Uhti
Labios	Temshipal	Camino real	Nuey-úhti
Mi (posesivo)	Nu	En el camino	Tit úhti
Tu (Posesivo)	Mu	Huevo	Textiste
Tu lengua	Munenépil	Sal	Istat
Oreja	Nácas	Espina	Nuísti
Cabello o pelo	Yzúncal	Padre	Técu
Carrillos o mejillas	Cámac	Mi padre	Nutécu
Mis cigarrillos	Nucámác	Madre	Nan
Tus carrillos	Mucámác	Mi madre	Núnan
Nariz	Iyac	Nuestro Padre (Dios)	Teotécu
Tu nariz	Múyac	Nuestra Señora (La	
Tus dientes	Mútan	Virgen	Nunáncin
Mis dientes	Nútan	Calzón	Sala
Cuello o nuca	Kechúyo	Tu refajo	Múcuey
Tu garganta	Mutuscántan	Enagua	Cuéyat o cuéy
Tu mano	Múmey	Piedra	ti (Ishuatán)
Mi uña	Nuístit	Cangrejo	Tet
Brazo	Máhcúl	Pescado	Tecuísi
Pecho o teta	Chichihuat	Río	Míchín
Barriga	Ihti	Soguilla	Tigat
Muslo	Mescúyu	Pájaro	Cústi
Pierna	Teguáhca	Pajarito	Tútu
Pie	Igshi	Gato	Tutuchichí
Dedos de la mano	Mapípil	Humo	Míxtón
Dedos de los pies	Igspípil	Tizón	Púhti
Calcañal	Tzunquequéyal	Vamos al río	Ticuáhuit
Tu estómago	Muelíshcu	Vamos a trabajar	Tiágüit-tigát
Carne	Nácat	¿Tienes mujer? (Es-	Tiágüit
Sangre	Esti	posa)	titegüitit
Corazón	Yúlo o Yúlut	¿Tienes mujer?	¿Ticpiya
Hombre	Tágat		musihuat?
Mujer	Siguat	Noche	¿Ticpiya
Niño	Pipil o Pilsín	Día	sihuat?
Muchacho	Cúnet	Venado	Yúguál
Sombrero	Shúmpe	Culebra	Id
Colchón	Pepeishte	Flor	Mazat
Agua	At	Muñeca	Cuát
Fuego	Füí	Marrano o cerdo	Shúchi
Aire o viento	Echécat	Monte	Cunéne
Corriente o vertiente		Jarro	Cuyámet
de agua		Cántaro	Cúhtán
Tierra	Apán	Piedra de moler maíz	Atutúm
Sol	Ta'	Maíz	Tzuzúcul
Luna	Túnal	Hoja	Métat
Estrella	Méztí	Ratón	Cinti
Iglesia	Cítal	Camarón	Ishuat
Casa	Tiupán	Frijol	Quimichin
Puerta	Cal	Tortilla	Chacalín
	Itémcal	Peso (mda. de plata)	Net
		Amargo	Támál o tashca
		Enfermo	Túmin
		Dolor picante	Chichi
		Yo	Cucúya
		Tú	Cúcuc
		Aquel	Náha
		Nosotros	Táha
		Vosotros	Yája
		Aquillos	Tehémet
			Yemented

Yo soy	Náha ninémi
Comer	Tácuá
Yo como	Náha nitácuá
Estoy comiendo	Nitácuá
Estás comiendo	ninemi
	Títicuá
	tinemi
Aquel come	Tácuá nemi
Dormir	Nicúchi
Yo duermo	Náha nicuchi
Despertar	Núza
Mío	Núpál
Tuyo	Múpál
Mi hijo	Nupúisin
Hijo	Tágat pinsil
Hija	Sihuat pinsil
¿Cuántos hijos tienes?	¿Quesquisque mupúisin ticpiya?
Tengo cuatro	Micpiya
Adiós	Náhuit
Adiós mi alma	Shúhua
Adiós señor	Niáhua nunámi
	Shúhuat
	nutáksin
1	Ce
2	Ume
3	Yey
4	Nahuit
5	Mácuil
6	Chicuásin
7	Chicume
8	Chicuéy
9	Chiquináhuit
10	Mahtahti
20	Cempuál

Y si el viajero es atrevido, puede aprenderse esta copla expresiva para hacer el mejor uso que pueda de ella:

Shihui chupi nunámic  
 Pal-ti tagáqui tey nina  
 A su ti cuchía mian nunámic nuyúlut  
 Ni mesmá nahuit túmic platicúa se  
 (múcuey)

A su itéa tineshnéqui  
 Ma shi nechilhui ishalyu mixtun  
 A su ti neshnéqui suápil nuyulut  
 Ni mesmá chicuasin túmin pal-ticuá nahuit  
 (listum)

No salen los versos al vertirse al castellano, pero interesará saber lo que ellos expresan literalmente:

Ven un instante junto a mí, para que escuches lo que quiero decir. Que si me quieres, alma de mi alma, te doy cuatro pesos para que compres tu refajo.

Si acaso no me quieres, no me digas cara de gato. Y si me quieres, mujer de mi alma, te doy seis pesos para que compres cuatro listones.

San Salvador, en noviembre de 1935.

## DE LIENDO Y GOICOECHEA

"Goicoechea, de alma grande, de acerado carácter, de talento superior, y de vastos y sólidos conocimientos, formado en la escuela del escolasticismo, escéptico después, y casi positivista por último, fué el más activo reformador del plan de estudios en Guatemala, estableciendo los principios fundamentales y útiles de que las ciencias exactas debían subordinarse a la demostración; las ciencias naturales a los experimentos; y las ciencias filosóficas al examen crítico de la razón humana". RAMON ROSA (ilustre hondureño).

## VALLE, FIRME SOSTEN DE LA MONARQUIA EN CENTRO AMERICA.

"Este sujeto ha brillado como modelo de lealtad española, de patriotismo verdadero y de adhesión heroica al legítimo Gobierno, a pesar de lo que por estos nobles sentimientos ha tenido que sufrir por los tiros de la envidia y malignidad de los propensos a la disolución del Estado monárquico. Si los demás americanos de distinción e ilustración le hubieran imitado, la América hubiera sido feliz, y los pueblos no hubieran sido seducidos". FRAY RAMON CASAUS Y TORRES (Arzobispo de Guatemala y enemigo de la independencia, 1815).

# Acotaciones a la Versión, Cronología y Notas Marginales hechas al Ms. Cakchiquel por el Doctor Adrián Recinos

Contribución del Br. Jorge Lardé y Larín a la exacta precisión de la cronología cakchiquel y a la interpretación del Ms. Cakchiquel de Tzoloaha.

**1º Introducción** El doctor Adrián Recinos —ilustre americanista guatemalteco—, ha publicado recientemente una nueva versión del Ms. Cakchiquel de los príncipes de Tzoloaha Francisco Hernández Arana y Francisco Díaz, obra escrita a fines del siglo XVI en idioma cakchiquel y con el auxilio de caracteres latinos.

El doctor Adrián Recinos ha tenido la gentileza de obsequiarnos, con gentil dedicatoria, un ejemplar de su notable trabajo de traducción, de cronología y de notas marginales, que hemos leído con natural y especial interés, y al que hacemos las siguientes acotaciones, porque si es cierto que suscribimos muchas de sus apreciaciones y conclusiones, no menos cierto es que desistimos en otras.

Sinceros admiradores de la personalidad científica del doctor Recinos, esperamos que estas acotaciones a su última obra las tome él como un público reconocimiento del autor a su fecunda labor americanista.

**2º Denominación del Ms.** El Ms. Cakchiquel de Tzoloaha, nombramiento sencillo y sin complicaciones con que designamos la obra de Hernández Arana y Díaz, au-

tores de la parte principal y más voluminosa de la misma, ha sido bautizado con distintos nombres por los diferentes autores que han vertido el texto cakchiquel a idiomas europeos.

Brasseur de Bourbourg le llamó **Memorial de Tecpan Atitlan**, por el hecho de contener las memorias de la nación cakchiquel y haber sido escrito por sus autores en la ciudad cakchiquel bautizada con el nombre de Tecpan-Atitlan por los indios mexicanos o aztecas que llegaron a Guatemala con el conquistador don Pedro de Alvarado, en 1524.

Daniel G. Brinton, en la versión inglesa del texto cakchiquel, denominó dicho manuscrito **The Annals of the Cakchiquels**, pero tal denominación es inapropiada a la totalidad de la obra, ya que sólo la última parte contiene una relación de sucesos año por año.

Los señores Asturias y González de Mendoza, en la versión castellana de la traducción francesa de Jorge Raynaud, dan al Ms. el nombre de **Anales de los Xahil de los Cakchiquels**, título demasiado largo, inexacto e inapropiado.

El licenciado Villacorta, en su versión del Ms., combina los nombres dados a este documento por Brasseur de Bourbourg, **Memorial de Tecpan**

**Atilán, y Brinton, Anales de los Cakchiqueles).**

Finalmente, el doctor Adrián Recinos intitula dicho Ms. **Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles**, denominación la primera, errónea, pues debió haber escrito **Memorial de Tzoloá**, y explicativa, la otra, ya que los anales sólo constituyen la última parte de las memorias de la nación cakchiquel, o sea, aquella que arranca con el suceso que los analistas denominan "La Revuelta".

Como, sin duda alguna, los futuros traductores de la obra de Hernández Arana, Díaz y otros darán a sus versiones el nombre que más les guste de los arriba propuestos o bien una nueva denominación, estimamos que, por lo menos, el título de Ms. **Cakchiquel de Tzoloá**, aplicable a la más importante obra literaria e histórica de los antiguos guatemaltecos, responde a una verdad incontrovertible y a las más rigurosas exigencias de los americanistas.

El mismo doctor Recinos, en la parte final de la "Historia del Manuscrito Cakchiquel" (Introducción I, pág. 17) da cuenta de que el Dr. Ernest Mengin tiene en preparación una edición en facsimil del "manuscrito cakchiquel de Sololá".

Dijimos que el doctor Recinos debió haber dado a su obra el nombre de **Memorial de Tzoloá** y no de **Sololá**, porque este toponímico es una corrupción del vocablo compuesto cakchiquel, Tzoloá, que según el ilustrado americanista guatemalteco proviene de *tzoloh*, sauce, y ha, sufijo desinencial indicativo de corriente o depósito de aguas (río o laguna), aunque literalmente se traduce por "agua". De tal suerte, que **Tzoloá** significa "río de los sauces" o "laguna de los sauces", y, en una traducción libre y correcta del toponímico, "ciudad a orillas de la laguna de los sauces".

**3º Autores del Ms. Con un dominio perfecto Cakchiquel**

en el conocimiento del Ms. **Cakchiquel de Tzoloá**, el doctor Adrián Recinos ha hecho una importante rectificación, la de que este documento fué escrito primordialmente por don Francisco Hernández Arana, que no usaba el apellido de Xahil, aun cuando pertenecía a este clan, y por don Francisco Díaz, que jamás usó el aditamento de Gebutá Queh.

La atenta lectura del Ms. **Cakchiquel**, lleva al investigador a dar completa razón al doctor Recinos en sus aseveraciones.

Pero hay algo más, una consideración que se escapó al doctor Recinos y que se ha escapado igualmente a los demás americanistas, la de que es imposible que don Francisco Hernández Arana haya conservado en su memoria todo el caudal de las viejas tradiciones, mitos y leyendas de la nación cakchiquel y, muchos menos, con precisión matemática, una cronología tan exacta de los sucesos a partir de la Revuelta (1493).

Lo lógico es que Hernández Arana, en 1577, no hizo otra cosa que vertir en caracteres latinos el libro sagrado de su nación escrito por sus antepasados en caracteres jeroglíficos, como aconteció con el *Popol Vuh*, agregando de su propia cosecha los sucesos contemporáneos a su vida.

Sólo así se explica, racionalmente, la precisión cronológica del analista Hernández Arana, nacido hacia 1505, en los datos que son anteriores a su nacimiento o coetáneos a su infancia y primera juventud.

Aun cuando Hernández Arana, de la familia de los Xahil, debió tomar base en la **crónica vieja** de su nación, en el libro escrito con jeroglíficos, adornó el relato de sus mayores con el recuerdo de los sucesos de que había sido testigo ocular y de aquéllos en que había tomado parte, enrique-

ciendo así la historia de su pueblo en el azaroso período de la conquista hispana y de la colonización española.

Mayores visos de verdad toma esta consideración si tenemos en cuenta que, aun antes de La Revuelta (18 de mayo de 1493), figuran en el Ms. **Cakchiquel de Tzoloha** efemérides o fechas de la antigua cronología indígena.

**4º Traducción del texto del Ms.** Desde hace más de una década,

el autor de estas acotaciones estableció las concordancias entre el calendario cakchiquel y el calendario juliano de los europeos, pero únicamente en el lapso de los tres primeros ciclos o *may-k'ih* después de La Revuelta (1493-1560).

Este trabajo de investigación no se publicó nunca, pues las traducciones del Ms. **Cakchiquel** hechas por Brasseur de Bourbourg, Gavarrete, Brinton, Raynaud y Villacorta guardan discrepancias y, a juicio del suscritor, ninguna de ellas merecía absoluta confianza.

La versión última del doctor Recinos, en cambio, es altamente satisfactoria, ya que es la obra de un americanista de sólida cultura y de amplios conocimientos en el idioma cakchiquel y en la historia de esa nación. Une este autor, al respeto debido a sus maduros años, una lógica contundente en la formulación de sus juicios históricos; de ahí que su versión de la obra de Hernández Arana y Díaz tenga todos los visos de ser la más exacta de todas.

**5º Concordancias calendáricas.** Si no fuera posible establecer una

precisa concordancia entre el calendario cakchiquel y el calendario juliano de los europeos, vale decir entre la Era de la Revuelta y la Era de Jesucristo, la historia cronológica de la nación cak-

chiquel, contenida en la última parte del manuscrito de los príncipes Hernández Arana y Díaz, sólo tendría un valor relativo, ya que las fechas de los sucesos narrados por los analistas únicamente se conocerían por aproximación.

Dichosamente, las concordancias entre uno y otro sistema calendárico se pueden establecer sobre bases seguras, ya que hay varios puntos de correlación entre la cronología de los cakchiqueles y la cronología de los europeos.

Citamos a continuación esas bases de concordancia, aprovechando la numeración de párrafos de Brinton y la magnífica traducción del doctor Recinos.

1ª "148 El día 1 Hunahpú (12 de abril de 1524) llegaron los castellanos a la ciudad de Iximchée".

2ª "170. Durante el año, el día 11 Noh (10 de mayo de 1536) llegó el Presidente Mantunalo".

3ª "174. Durante el año hubo una gran derrumbe en el cual murieron los castellanos en Panchoy. El día 2 Tihax (10 de septiembre de 1541) se derrumbó el Volcán Hunahpú; el agua brotó del interior del volcán, murieron y perecieron los castellanos y pereció la mujer de Tunatiuh".

4ª "180. Durante el curso de este año volvió a llegar la langosta. Los insectos llegaron al día siguiente del día de la Visitación; el día 12 Tziquin (3 de julio de 1554) llegó la langosta".

5ª "181. Durante este año llegó el señor Presidente doctor Quexada. El día 2 Hunahpú (2 de enero de 1555) llegó el señor aquí, vino de México. Llegó al segundo día de la Circuncisión".

Otras concordancias más se pueden establecer en el texto del Ms. **Cakchiquel de Tzoloha**, pero vastan las anteriores para los fines de lo que se va a decir en adelante.

Teniendo como base la concordancia 1ª, o sea, **1 Hunahpú, igual 12 de abril de 1524**, resulta la siguiente cronología:

- 2ª **11 Noh, igual 16 de mayo de 1536**, lo que arroja un error cronológico de seis días por exceso.
- 3ª **2 Tihax, igual 8 de septiembre de 1541**, lo que arroja un error de dos días por defecto.
- 4ª **12 Tziquin, igual 29 de junio de 1554**, lo que arroja un error de cuatro días por defecto.
- 5ª **2 Hunahpú, igual 31 de diciembre de 1555**, lo que arroja un error de dos días por defecto.

Lógicamente, si se toma como base la concordancia **2 Tihax, igual 10 de septiembre de 1541**, o sea, la tercera de las citadas, resulta la siguiente cronología:

- 1ª **1 Hunahpú, igual 14 de abril de 1524**, lo que arroja un error de dos días por exceso.
- 2ª **11 Noh, igual 18 de mayo de 1536**, lo que arroja un error de ocho días por exceso.
- 4ª **12 Tziquin, igual 1º de julio de 1554**, lo que arroja un error de dos días por defecto.
- 5ª **2 Hunahpú, igual 2 de enero de 1555**, lo que arroja cero errores.

Es evidente, pues, que entre 1524 (1ª Correlación) y 1541 (3ª Correlación) hay un error de cómputo de "dos días" y que, por lo tanto, la cronología consignada en los Anales del Ms. Cakchiquel de Tzoloaha, no es exacta únicamente, en el lapso comprendido entre dichas correlaciones, o dicho en otras palabras, que para las fechas anteriores a la llegada de los españoles a Iximché debe tomarse como base la 1ª Correlación y para las fechas posteriores a la destrucción de Guatemala la Vieja debe tomarse como base la 3ª Correlación.

El doctor Recinos reconoce igualmente esa laguna en la cronología de los Anales, expresándose en los siguientes términos:

"Para los años anteriores e inmediatamente posteriores a la Conquista hemos tomado como base la concordancia 1 Hunahpú igual 12 de abril de 1524. Sin embargo, hemos aceptado el error de 2 días al acercarnos al año 1541 para estar de acuerdo con otra equivalencia clara, la del día Tihax con el 10 de septiembre de 1541, fecha que marcó la destrucción de la ciudad de Guatemala fundada al pie del Volcán de Agua. Siguiendo la concordancia que equipara el día 1 Hunahpú con el 12 de abril de 1524, correspondería al día 2 Tihax la fecha 8 de septiembre de 1541, lo que es evidentemente erróneo. Por esta razón, a partir del 2 Tihax (10 de septiembre de 1541), se ha aumentado dos días a las fechas correspondientes al calendario español".

Este cambio brusco y arbitrario, en la cronología propuesta por el doctor Recinos, nos lleva indefectiblemente a establecer fechas falsas en el lapso de 1524 a 1541, porque ¿con qué fundamento deben computarse las fechas de ese período con base en la 1ª Correlación? Ciertamente con ninguna, pues ¿no es evidente acaso que en la 2ª Correlación (**11 Noh, igual 10 de mayo de 1536**) los analistas informan falta de precisión en su cronología? ¡Nada menos que de 6 días por exceso de acuerdo a la primera Correlación y de 8 días conforme a la 3ª Correlación!

Tan poco recomendable es el procedimiento arbitrario indicado por el doctor Recinos, como menos recomendable es el procedimiento del licenciado Villacorta, quien establece sus correlaciones entre la Era Cakchiquel de la Revuleta y la Era Cristiana sobre la base de la equivalencia **2 Tihax, igual 10 de septiembre de 1541**.

Es importante observar, sin embargo, que en 1536 ya existía el error de "dos días", pues el 11 Noh equivale al 16 de mayo de 1536 según la 1ª Correlación y al 18 de mayo de 1536 de acuerdo a la 3ª Correlación, y que por lo tanto, conforme a los analistas cakchiqueles, en uno de esos dos días llegó a Guatemala el licenciado Alonso de Maldonado y no el 10 de mayo de 1536 como dicen los cronistas regnicolas.

¿Por qué, pues, ese error de "dos días"? ¿Cuándo se originó? ¿Cuál es la causa presumible?

Conjeturamos, aunque somos enemigos de las conjeturas, que fué en el lapso de 1524 a 1530 cuando se produjo el error de "dos días", o sea, en la época en que los cakchiqueles vivieron en el corazón de las montañas, en continua y tenaz lucha contra los rubios invasores de ultramar, no por un descuido del encargado de llevar la cuenta ordenada de los días, sino por un caso de fuerza mayor, tal vez un ataque violento e inesperado de los españoles.

Por eso, la equivalencia 2 Tihax, correspondiente al 10 de septiembre de 1541 debería adoptarse para establecer la cronología de los Anales a partir de 1530, por lo menos, aunque siempre prevalecería la duda de la exactitud de este procedimiento; de ahí que las fechas del lapso 1524-1541 sólo se conocen aproximadamente.

6º Las correlaciones del doctor Recinos. Hace más de diez años, como dijimos, establecimos la concordancia entre la Era Cakchiquel de la Revuelta y la Era Cristiana, pero únicamente en lo que respecta a los tres primeros ciclos o may-k'ih (1493-1560).

Con base en los cuadros correlativos de los sesenta primeros hunas (años de 400 días) después de La Revuelta, hemos ido cotejando las co-

rrrelaciones del doctor Recinos con las nuestras y hemos podido establecer en la de aquél los siguientes errores cronológicos:

1º En el numeral 105 aparece la fecha 11 Can, correspondiente al 26 de marzo de 1494. El Dr. Recinos da la fecha "26 de mayo de 1494", pero tal día fué el "7 Camey". Indudablemente se trata de un error tipográfico: "mayo" por "marzo".

2º En el numeral 108 aparece la fecha 3 Queh, correspondiente al 13 de septiembre de 1496. Esta es la fecha verdadera, pues si el analista se refiriera al día 3 Queh (31 de mayo de 1497) que figura en el décimo-cuarto winak (mes) del cuarto huna del primer may-k'ih después de la Revuelta, así lo hubiera indicado con precisión, como ocurre en casos semejantes.

3º En el numeral 111 (párrafo 1º) figura la fecha en que "los akahales recibieron la muerte frente a la ciudad por que el Rey Voo Caok quería asumir el mando del lugar". El Dr. Recinos no precisa esa fecha, pero como el analista indica que esto ocurrió cinco días antes de que terminara el quinto huna después de la Revuelta, el suceso tuvo efecto el 4 Ganel, equivalente al 3 de noviembre de 1498.

4º En el numeral 112 figura la fecha 13 Ahmak, correspondiente al 8 de febrero de 1501. Esta es la correcta, pues si se tratara del día 13 Ahmak del décimo-quinto winak del octavo huna, que ocurrió el 26 de octubre de 1501 y no el 25 de dichos mes y año (12 Tziqúin), como dice el doctor Recinos, expresamente lo hubiera indicado así el analista.

5º En el numeral 114 figura el día 13 Tziqúin, correspondiente al 15 de agosto de 1507. Ocurrió este suceso en esta fecha y no en el otro 13 Tziqúin (1º de mayo de 1508) del décimo-cuarto huna después de la Revuelta.

6º En el mismo numeral 114 (párrafo 2º) figura la fecha 3 Ahmak, equivalente al 21 de julio de 1508. El doctor Recinos dice erróneamente "20 de julio de 1508": este día fue el 2 Tziqúin. El error estriba en que olvidó el traductor que 1508 fué año bisiesto.

7º En el numeral 116 aparece la efemérides 4 Ei, correspondiente al 2 de febrero de 1509. En esta efemérides el doctor Recinos no sugiere, como debería haberlo hecho en los numerales 108, 112 y 114, que la correlación fuese 4 Ei (20 de octubre de 1509) del vigésimo winak del décimo-quinto huna.

8º En el numeral 119 figura la fecha 8 Ganel, que corresponde al 19 de mayo de 1511 y no al 12 de dichos mes y año como afirma el doctor Recinos. El 1 Imox fué 12 de mayo de 1511.

9º En el numeral 121 figura la fecha 2 Iq, correspondiente al 1º de julio de 1513 y no al 30 de junio de ese año como afirma el doctor Recinos. El 30 de junio de 1513 fué el día cakchiquel 1 Imox.

10º En el numeral 122 figura la efemérides 4 Camey, correspondiente al 1º de enero de 1514 y no al 31 de diciembre de 1513 como dice el doctor Recinos. Este día correspondió al 3 Can.

11º En el numeral 125 figura la fecha 8 Ganel, correspondiente al 27 de enero de 1517 y no al 20 de enero de ese año como sostiene el doctor Recinos. Posiblemente se trate de un error tipográfico: "20" por "27". Tal día ocurrió el 1 Imox.

12º En el numeral 130 figura, tácitamente, la efemérides 1 Ganel, correspondiente al 16 de abril de 1521, fecha de la muerte del Ahpop Achí Balam. Se escapó esta correlación a las juiciosas notas marginales del doctor Recinos.

13º En el numeral 136 debe leerse "Cien(to diecinueve) días después

de la muerte de los reyes Hunyg y Lahuh Noh fueron electos reyes Cahi Ymox y Belehé Qat", etc. El Ms., sin embargo, dice únicamente "Cien"; de ahí que, con base en esta referencia y otras de las contenidas en los Anales, debe tenerse presente que cuando los analistas dicen "x-winak" después de tal o cual fecha, debe entenderse que la efemérides a que se refieren está contenida en el inmediato posterior mes que se inicia en esa fecha y no precisamente en ésta.

14º En el numeral 150 se consigna tácitamente la efemérides 13 Can, correspondiente al 7 de mayo de 1524, fecha en que partió Alvarado de Iximché rumbo a la conquista de Cuzcatlán.

15º En el numeral 167 hay una efemérides importante, la del 9 Queh, correspondiente al 30 de agosto de 1533, fecha aproximada en que los cakchiqueles reconocieron como rey a don Jorge; efemérides que según los analistas ocurrió "diecisiete meses después de la muerte de Belehé Qat", que tuvo efecto el 7 de Queh (24 de septiembre de 1532).

16º En el numeral 178 la fecha 12 Tihax corresponde al 16 de enero de 1552 y no al día 19 de dicho mes y año como dice el doctor Recinos: este día en la cuenta cakchiquel fué el 2 Imox.

17º En el mismo numeral 178 figura la fecha 9 Ah, correspondiente al 31 de marzo de 1552, y no al 3 de abril de ese mismo año como afirma el doctor Recinos, pues esta fecha juliana correspondió en la cuenta cakchiquel al día 12 Ahmak.

18º En el numeral 179, párrafo tercero, figura otra efemérides: la del 6 Can, correspondiente al 26 de junio de 1553, fecha en que riñeron en Xelahu (Quezaltenango) los frailes dominicos y franciscanos, suceso que ocurrió según los analistas ocho winak después del 2 Can (17 de enero de 1553). Fecha aproximada.

19° En el numeral 180 figura la fecha 12 Tziquín, correspondiente al 1° de julio de 1554. La fecha de los analistas está errada, pues si las langostas llegaron el día siguiente del de la Visitación, la correlación correcta es 1 Noh (3 de julio de 1554). El doctor Recinos comete el error de equiparar el 12 Tziquín con el 3 de julio de 1554.

20° En el numeral 181, párrafo 5°, se lee: "Diecisiete días antes del 1 Batz se cumplió un año (más después de la Revuelta)". El día 1 Batz, correspondió al 9 de noviembre de 1555; 17 días antes es el 10 Balam (23 de octubre de 1555); de ahí que para ser correcto el cómputo los analistas debieron escribir: "Dieciocho días antes del 1 Batz se cumplió un año (más de la Revuelta)", pues 18 días antes de esa fecha es el 9 Ah (22 de octubre de 1555). El doctor Recinos no alcanza a penetrar que el día 1 Batz corresponde a una efemérides de la era cakchiquel que olvidó relatar el analista; de ahí esa laguna histórica.

21° En el numeral 182 se refiere que dos winak después del 1 Can (14 de octubre de 1555), o sea, el 2 Can, correspondiente al 23 de noviembre de 1555, ocurrió en Acalan la muerte del padre fray Domingo de Vico. Fecha aproximada. Se agrega que un winak después de esta fecha, el 9 Can, correspondiente al 13 de diciembre de 1555, fué desterrado fray Francisco de la Parra, y que tanto el Obispo Lic. Francisco Marroquín como el Oidor Pedro Ramírez de Quiñónez pasaron en Guatemala el 8 Noh, correspondiente al 25 de diciembre de 1555, festividad de la Pascua de Navidad.

22° En el numeral 183 figura la fecha 12 Ganel, correspondiente al 19 de mayo de 1557. El doctor Recinos da la concordancia juliana "12 de mayo de 1557", pero esto es un error, pues tal día correspondió en la cuen-

ta cakchiquel al 5 Imox. El 9 Balam (1° de noviembre de 1557) se publicó la doctrina, "un mes ocho días después" y no sólo "un mes después" como dicen los analistas, de la orden del licenciado Pedro Ramírez de Quiñónez imponiendo tributo a los reyes cakchiqueles.

23° En el numeral 184 figura la fecha 15 Ey, correspondiente al 28 de abril de 1558 y no al 27 de dichos mes y año como dice el doctor Recinos, pues tal día fué el 4 Batz en el calendario cakchiquel.

24° En el numeral 185 el doctor Recinos traduce y correlaciona así: "El día 1 Akbal (30 de diciembre de 1559) el Gobernador Pedro Ramírez de Quiñónez dió posesión al Gobernador Don Diego Pérez". La primera fecha 1 Akbal en el sexagésimo-primera después de la Revuelta ocurrió el domingo 23 de julio de 1559; por consiguiente, debe leerse 5 Akbal, correspondiente al 30 de diciembre de 1559. La peste que diezmo a los cakchiqueles comenzó a fines de diciembre de 1559 y el día 1° de diciembre de 1560, y no de 1559 como dice el doctor Recinos, ocurrió el 7 Can en la cuenta india.

Es de advertir que, en la consideración 15ª, las fechas han sido calculadas de cuerdo a la 1ª Correlación y, por consiguiente, son aproximadas.

7° El mito de El doctor Recinos, Atlacatl. con esa acuciosidad que le distingue, hace una exacta traducción del numeral 150 del Ms. Cakchiquel de Tzolo-ha y con ella da un rotundo mentís a la existencia histórica de Atlacatl, rey de Cuzcatlán a la llegada de los españoles en 1524.

Dice así la traducción:

"Veinticinco días después de haber llegado a la ciudad (Iximché) partió Tunatiuh para Cuzcatán, destruyendo de paso a Atacat. El día 2 Queh

(9 de mayo) los castellanos mataron a los de Atacat. Todos los guerreros y sus mexicanos fueron con Tunatiuh a la conquista”.

Explica el autor, que en la traducción más antigua del Ms., la de Brasseur de Bourbourg, como igualmente en la de Brinton, se cometió el error de traducir el texto indígena en el sentido de que don Pedro de Alvarado “salió de la corte cakchiquel con dirección a Cuzcatlán (hoy República de El Salvador), para destruir a Atlacatl, y que el jefe de este nombre fué muerto por los castellanos con todos sus guerreros”. Este error de interpretación lingüística, como otros, “ha perdurado también hasta la fecha”, apunta el doctor Recinos.

En mis estudios sobre el Ms. Cakchiquel de Tzoloha me había llamado poderosamente la atención que, en el numeral 149, se hablara de Panatacat (Escuintla), y que, en el numeral 150, se hablara del asesinato del rey Atacat (Atlacatl) de Cuzcatan (Cuzcatlán) y de la masacre de la nobleza a merced del sanguinario conquistador don Pedro de Alvarado.

Sin embargo, el asunto era lógicamente explicable, pues tanto los escuintlecos como los cuzcatlecos eran tribus nahuas, del grupo lingüístico centroamericano impropriadamente llamado “pipiles”.

Escuintla, en efecto, proviene de **Izquintli**, perro, y **tla**, ciudad: “la ciudad de los perros”; Cuzcátan, que la fonética de los mexicanos o aztecas trocó en Cuzcatlán, proviene de **cuzcat**, cuenta de collar, alhaja, joya, preseas, y **tan** (**tlan**), ciudad, localidad: “ciudad de las preseas”; Panatacat, o Panatlatl en lengua mexicana, proviene de **pant**, bandera, **at**, **atl**, agua, y **tacat** o **tlacatl**, hombre, o sea, “hombres, aguas y banderas”; Atacat o Atlacatl significaría, pues, “el hombre de las aguas”, “el marino” y el toponímica Panatacat podría traducirse libremente por “banderas

de Atlacatl” o bien por “fortaleza de Atlacatl”. Todos estos nombres y las voces que los forman son del idioma náhuatl hablado por los indios pipiles.

La sospecha más fuerte sobre la exactitud de la traducción de Brasseur de Bourbourg y de los otros americanistas salta a la vista cuando el analista cakchiquel consigna la efemérides 2 **Queh**, correspondiente al **9 de mayo de 1524**.

En efecto: Alvarado llegó a Iximché el 1 Hunahpú (12 de abril de 1524); sometió a los tzutuhiles el 7 Camey (18 de abril de 1524) y “veinticinco días después de haber llegado a la ciudad (de Iximché)”, o sea, el 13 Can (7 de mayo de 1524) “partió Tunatiuh para Cuzcatlán”. La siguiente efemérides es 2 **Queh** (9 de mayo de 1524) y por consiguiente debe corresponder a la masacre perpetuada por Alvarado en Escuintla, en la nación enemiga de los cakchiques y nunca al asesinato de un rey de Cuzcatlán ni de la masacre de los nobles de esta metrópoli pipil, pues es inconsistente que Alvarado hubiese cubierto la ruta Iximché-Cuzcatlán en sólo “dos días”, amén de que esto estaría en pugna con lo relatado por don Pedro en su II carta de Relación a Cortés. Por otra parte, del emplazamiento de Iximché (Tecpan Guatemallan) al de Panatacat (Escuintla) hay “dos jornadas”, o sea, dos días de camino.

Don Jorge Lardé, en su obra “Orígenes de San Salvador Cuzcatlán hoy Capital de El Salvador” (1925), tomando como auténticas las versiones del Ms. Cakchiquel de Tzoloha, comprendió que la fecha 2 **Queh**, correspondiente al **9 de mayo de 1524**, no podía corresponder ni por asomo a la fecha del asesinato del señor de Cuzcatlán ni de la masacre de la nobleza pipil de esta ciudad.

Esto llevó al señor Lardé a pensar que el analista cakchiquel, equivocadamente, puso 2 **Queh** en vez de 3

**Queh**, fecha esta última correspondiente al 18 de junio de 1524, época en que Alvarado estaba por Cuzcatlán.

La traducción del doctor Recinos, de esa parte de los anales de los cakchiqueles, nos parece exenta de tacha o de dudas, vale decir exacta, y por consiguiente, el ilustre americanista guatemalteco ha venido a quitar a El Salvador un héroe indígena apócrifo, pero a reafirmar la figura del cacique de Cuzcatlán —que aunque se ignora cuál era su nombre— se refugió en el corazón de las montañas vecinas y presentó desde allí una heroica resistencia a los españoles, resistencia que impidió a Tunatiuh coronar con éxito su más firme propósito: **el de invernar en el país de los cuzcatlecos.**

El 10 Hunahpú (21 de julio de 1524) retornó el soberbio Tunatiuh a Iximché, procedente de Cuzcatlán, gravemente enfermo a consecuencia de la herida sufrida en la batalla de Acaxual, con once caballos menos que había perdido en la lucha contra los cuzcatlecos y no ostentando ya el título de "invicto".

Una última consideración: el analista cakchiquel dice, de acuerdo a la traducción del doctor Recinos, que **"Todos los guerreros (españoles) y sus mexicanos fueron con Tunatiuh a la conquista (de Cuzcatlán)",** verdad histórica incontrovertible que está confirmada por el propio don Pedro de Alvarado, quien en su "II Carta de Relación a Cortés", refiere que partió a la conquista de Cuzcatlán **"con toda mi gente de a pie y de a caballo"**.

Tales testimonios confirman "más la tesis de que Alvarado en su tránsito por Zapotitlán, Quezaltenango, Uatlán, Atitlán y Guatemala no dejó ninguna colonia, ni destacamento ni presidio de esclavos, como algunos han creído erróneamente" (Jorge Lardé, obra citada).

Por otra parte, el doctor Recinos no observa el error cronológico de los analistas cakchiqueles que figura en el numeral 151, pues ellos dicen, o mejor dicho dice Hernández Arana, que **"El día 10 Hunahpú (21 de julio de 1524) llegó (a Iximché don Pedro de Alvarado) de regreso de Cuzcatán; hacía dos meses que había salido para Cuzcatán cuando llegó a la ciudad"**.

Esto es un error de cronología evidente, pues en el numeral 150 Hernández Arana fija la salida de Alvarado hacia Cuzcatlán en el día 13 Can (9 de mayo de 1524) y como especifica que retornó de ese viaje el día 10 Hunahpú (21 de julio de 1524), resulta evidente que tardó en el viaje de ida y vuelta, no dos meses cakchiqueles (40 días), sino seis meses cakchiqueles más quince días (75 días).

**8º La sucesión y los últimos reyes cakchiqueles.**

El doctor Adrián Recinos, en sus acuciosas notas marginales, que son una explicación del Ms. Cakchiquel de Tzoloa, pasa por alto una cuestión sumamente interesante y que puede prestarse a equívocas interpretaciones de parte de los americanistas.

Nos referimos, concretamente, a la cuestión de la sucesión real en la monarquía cakchiquel, tal como se operó a partir de 1521.

En el numeral 129 informa Francisco Hernández Arana que, a causa de la epidemia que diezmo a los cakchiqueles, falleció en Iximché el rey Huny, el día 12 Camey (14 de abril de 1521); y en el numeral 130 da cuenta de que dos días más tarde, el 1 Can (16 de abril de 1521) murió su hijo primogénito, el Ahpop Achí Balam (Véase numeral 131, párrafo 1º).

Según el numeral 136, el día 1 Can (11 de agosto de 1521) se reunieron los jefes de tribus para elegir a los

nuevos soberanos, cuestión que se dificultó por la falta de herederos que hubiesen llegado a la mayoría de edad, ya que como dice Hernández Arana "Nosotros éramos niños y estábamos solos; ninguno de nuestros padres se había salvado. Tzián y Balam también estaban pequeños y éstos éramos los descendientes del rey Hunyg".

De acuerdo a las leyes de la nación cakchiquel, correspondía al príncipe Cahi-Imox el título de Ahpop-Zotzil y al príncipe Ahpop Achí Tzián, cuarto hijo del difunto monarca Hunyg y de su segunda esposa la princesa tzutuhil Ixgekaquch, el título de Ahpop-Xahil, pues por el desarrollo de los sucesos claramente se advierte que en la peste murieron los príncipes Ahmak y Tohín, segundo y tercer hijo del rey Hunyg y de su primera esposa Chuvy Tzut.

Sin embargo, por la minoría de edad de Cahi-Imox y no obstante la fuerte oposición del señor Atzih Vinak Baqahol, los demás jefes de tribu hicieron que entrara en el gobierno el príncipe Belehé-Qat, quien debería gobernar por el término de un solo año con el título de Galel Qamahay, o sea, en concepto de regente, mientras Cahi-Imox llegaba a la mayoría de edad. "El señor Atzih Vinak Baqahol no deseaba la llegada al gobierno de Belehé-Qat", (numeral 136).

El analista Hernández Arana guarda un total silencio sobre los sucesos políticos posteriores al precitado acuerdo de los jefes de tribu, pero el hecho real es que, ¡quién sabe por qué componenda!, en 1524 los cakchiqueles reconocían como Ahpop-Zotzil a Belehé-Qat y como Ahpop-Xahil a Cahi-Imox.

Presumiblemente, esta fórmula se logró cuando Belehé-Qat, en su concepto de Galel Qamahay, había eli-

minado la corriente adversa a su causa que representaba en el señor Atzih Vinak Baqahol.

De hecho, pues, se había violentado la ley sucesoral, o en otras palabras, Belehé-Qat había ascendido de simple Galel Qamahay al rango de Ahpop-Zótzil, mientras Cahi-Imox, el legítimo rey o Ahpop-Zótzil, había descendido a la categoría de rey adjunto o Ahpop-Xahil, excluyéndose de la cosa pública al Ahpop Achí Tzián, que títulos suficientes tenía para entrar en la fórmula gubernamental.

En tales términos estaba constituido el gobierno cakchiquel, en 1524, según consta en los numerales 147, párrafo 2º, y 148.

Pero estos sucesos, que así se desarrollaron en la monarquía cakchiquel, tienen su clara explicación en el pasado histórico de la nación, y es conveniente reseñarlo para la mejor inteligencia del asunto, pues ello da la clave de la oposición del señor Atzih Vinak Baqahol, en 1521, a que entrara en el gobierno Belehé-Qat. Tal oposición tenía, como causa, el hecho de que este príncipe era hijo bastardo del rey Hunyg.

En efecto, en 1508, gobernaban Oxlahuh-Tzii, como Ahpop-Zótzil, y Cablahuh Tihax, como Ahpop-Xahil.

El primero había esposado con la señora Maku Ixquhay, con la que tuvo tres hijos: Hunyg (el primogénito), Vakaki Ahmak y Noh. Además, el rey Oxlahuh-Tzii tuvo tres hijos bastardos o ilegítimos con otras dos mujeres: Belehé-Qat (el cuarto hijo), Imox y Noh. Claramente lo dice el analista: "La cuñada del rey (o sea, la hermana de la reina Maku Ixquhay) tuvo a Belehé-Qat" (numeral 115).

El rey Oxlahuh-Tzii, el invencible, murió el día 3 Ahmak (21 de julio de 1508) y, por consiguiente, entró a ejercer el cargo de Ahpop-Zotzil su adjunto, Cablahuh-Tihax, y el de

Ahpop-Xahil el primogénito del difunto monarca, o sea, el príncipe Hunyg.

El día 4 Ey (2 de febrero de 1509) murió Cablahuh-Tihax (numeral 116) y, por lo tanto, Hunyg ocupó el cargo de Ahpop-Zotzil y el príncipe Lahuh-Noh, hijo primogénito del rey fallecido, el cargo de Ahpop-Xahil (numeral 117).

A mediados de 1520 apareció la peste de la viruela en Iximché y ésta causó gran mortandad entre los cakchiqueles. "Fue verdaderamente terrible el número de muertos que hubo en esa época. Murió entonces el príncipe Vakaki Ahmak", o sea, el segundo hijo legítimo del difunto rey Oxlahuh-Tzii, hecho que tuvo efecto en el vigésimo-quinto huna después de la Revuelta, antes del día 1 Ah (3 de octubre de 1520) en que terminó dicho huna y se inició el vigésimo-sexto. (numeral 127).

Durante este huna, "en que azotaba la epidemia —dice el numeral 128— murió nuestro padre y abuelo, Diego Juan", frase que no alcanza a explicar el doctor Recinos, quien sólo margina que "Brinton no podía explicarse la aparición de este nombre castellano antes de la Conquista. Don Juan debe haber sido uno de tantos indios bautizados por los españoles años más tarde, y que anotó la muerte de sus padres en el libro común de Sololá". (Nota N° 219).

Este don Diego Juan, así se desprende de la trama de los sucesos, no era "uno de tantos indios bautizados por los españoles años más tarde", como dice el doctor Recinos; ¡era nada menos que hijo del príncipe Noh, tercer hijo legítimo del rey Oxlahuh-Tzii y de Maku Ixquhay! Desgraciadamente, ni el analista Hernández Arana ni don Diego Juan consignaron su nombre en la fecha de su muerte.

De tal suerte, pues, que cuando murió el rey Hunyg, el título de Ah-

pop-Zotzil únicamente lo podía ostentar su hijo primogénito, el Ahpop Achí Balam, pero por desgracia murió éste dos días después a causa de la peste, cuando "estaba ya investido de mando entre los jefes". (numeral 131).

Esta sucesión explica, unida a la frase "Ciento diecinueve días después de la muerte de los reyes Hunyg y Lahuh Noh, etc." (numeral 136), que la peste arrebató de la vida a ambos soberanos cakchiqueles en igual fecha: el 12 Camey (14 de abril de 1521), único caso como el Ahpop Achí Balam pudo llegar, aunque efímeramente, al rango de Ahpop-Zotzil, aunque sin Ahpop-Xahil electo, pues el hijo de Lahuh-Noh, o sea, el príncipe Cahi-Imox, estaba muy joven.

De ahí, pues, que muertos los nobles principales, la sucesión era harto difícil, por la minoría de edad de los príncipes sobrevivientes a la peste. Optóse, en vista de ello, resolver la cuestión en la forma más conveniente de acuerdo a las anormales circunstancias: llamóse al príncipe Cahi-Imox para el cargo de Ahpop-Zotzil, a quien se le nombró como Galel-Qamahay o Regente a Belehé-Qat, hijo cuarto y bastardo del rey Hunyg, pero sólo por un año, o sea, para mientras el joven rey cumpliera la mayoría de edad y pudiese encargarse personalmente de los negocios del gobierno. De seguro, la oposición del Atzih Vinak Baqahol no se hubiera producido nunca, si Belehé-Qat hubiese sido hijo legítimo, y seguramente éste jamás hubiera entrado a gobernar si la peste no hubiese llevado a la tumba a los príncipes Vakaki Ahmak y Noh.

El rey cakchiquel Belehé-Qat, según el numeral 166, murió el día 7 Queh (24 de septiembre de 1532), de acuerdo a la Correlación 1ª, y por consiguiente, Cahi-Imox, el Rey Adjunto, fué investido del título de Ah-

pop-Zótzil, mientras el príncipe Ahpop Achí Tzian, excluido del gobierno en 1521 y bautizado por los españoles con el nombre de Don Francisco, lo fué con el de Ahpop-Xahil.

Pero si bien es cierto que ésta era la sucesión legítima, don Pedro de Alvarado dió un golpe de audacia tendiente a debilitar la homogeneidad de las tribus cakchiqueles, que él había conquistado recientemente.

En efecto, como dice el analista en el numeral 166, "Después de la muerte del rey (Belehé-Qat) vino aquí (a Tzoloha) inmediatamente Tunatiuh (Alvarado) a poner al sucesor del rey. En seguida fué instalado el señor Don Jorge en el gobierno por la sola orden de Tunatiuh. No hubo elección de la comunidad (de los jefes de tribus) para nombrarlo. En seguida les habló Tunatiuh a los Señores y sus órdenes fueron obedecidas por los jefes, porque en verdad le temían a Tunatiuh".

No fué, sin embargo, hasta diecisiete winak o meses cakchiqueles después, que las tribus, por imposición de don Pedro de Alvarado, reconocieron la autoridad de Don Jorge, el ilegítimo Ahpop-Zótzil.

"Diecisiete meses después de la muerte de Belehé-Qat —dice el analista en el numeral 167— los Señores tuvieron que reconocer como rey a Don Jorge, el padre de don Juan Xuares".

Este suceso ocurrió el día 9 Queh (30 de agosto de 1533), pues entonces tuvo efecto el décimo-séptimo winak después del 7 Queh (24 de septiembre de 1532), según la 1ª Corrección.

Durante el trigésimo-séptimo huna después de la Revuelta, que se inició el 4 Ah (24 de noviembre de 1533) y terminó el 1 Ah (21 de diciembre de 1534), ocurrió un suceso notable que no escapa al analista cakchiquel.

"Durante este año —dice el numeral 168— se retiró (se ausentó de Tzoloha) el rey Cahí Imox, Ahpop-zotzil, y se fué a vivir a la ciudad (de Iximché). Le vino al rey el deseo de separarse (del mando) porque se impuso a los Señores el tributo lo mismo que a todo el mundo, y en consecuencia, tenía que pagarlo el rey".

El hecho que el legítimo Ahpop-Zótzil, el rey Cahí-Ymox, se ausentara de su corte de Tzoloha y se dirigiera a Iximché, o mejor dicho, a Guatemala la Vieja, no tuvo en nuestro sentir como causa determinante el simple hecho de que los españoles impusieran el tributo a nobles y plebeyos cakchiqueles.

Una causa política, de mayor importancia, obligó ese cambio de residencia al infortunado rey Cahí-Ymox; el interés que tenía Alvarado de que las tribus reconocieran la autoridad del rey pelele don Jorge y de que el legítimo rey Cahí-Ymox quedara prisionero en Guatemala durante el tiempo que durara su ausencia, pues a fines de 1533 o principios de 1534, se embarcó en Iztapa rumbo al imperio de los incas.

Prisionero, en Guatemala la Vieja, debería vivir el rey Cahí-Ymox, mientras Don Jorge, a quien el historiador don José Milla (cap. XII, pág. 237) dá no sabemos con qué fundamento el nombre cakchiquel de Tzayá-Qatú, asumía, en favor de los conquistadores de su patria, el gobierno de la nación cakchiquel.

Sin embargo, el hilo de la existencia del infortunado rey Cahí-Ymox estaba a punto de ser cortado de un tajo, vale decir, por una violenta y cruel orden de don Pedro de Alvarado.

Estando éste, en 1540, listo para partir a la conquista de las Molucas o Especiarias, en una gran armada que había hecho construir en los astilleros de Acajutla y Xeriuatlíque, concurrió a la sesión del Cabildo de

Guatemala de 19 de mayo de 1540 y en ella los capitulares le dijeron:

“... que su Señoría tiene presos a **Cinacán** (nombre mexicano del Ahpop-Zótzil Cahí-Ymox, rey de los cakchiqueles) y a **Sachil** (corrupción del nombre **Tepepul**, último rey quiché), señores de Guatemala, y que su Señoría se va ahora en su armada, porque estos indios siempre han sido rebeldes, y de su estada en la tierra se temen, que se levantarán y harán algún alzamiento con que la tierra se pierda; y por ende, que piden a su Señoría, que o los lleve en su armada o, si han hecho por qué, haga justicia de ellos; porque de quedar ellos en la tierra, especialmente si se huyesen de la cárcel, que lo pueden bien hacer, se podía recrecer algún alzamiento de que se recrecería grande deservicio a Dios Nuestro Señor y a su Majestad, y gran fatiga de guerra a los españoles, y muertes de ellos... Y su Señoría dixo: que lo verá y hará lo que más convenga al servicio de Dios y de su Majestad, y bien de la tierra, y pacificación de ella”.

Esta categórica autorización que el Cabildo guatemalteco dió a don Pedro de Alvarado para que dispusiera a su arbitrio de la suerte de los últimos reyes cakchiquel y quiché, despertó el instinto brutalmente cruel y sanguinario del soberbio capitán extremeño, y entre las dos alternativas, o llevárselos en su armada o hacer justicia en ellos, optó por la segunda, es decir, por la que más convenía a sus intereses.

Apunta el cronista seráfica fray Francisco Vásquez (Lib. 1º, Cap. 14º), que tanto Cahí-Imox como Tepepul “aprisionados, fueron trofeo del vencimiento, conservándoles las vidas el piadoso don Pedro de Alvarado, hasta el año de 1540”, y aunque esta frase, lógicamente interpretada, indica que Alvarado prefirió hacer justicia en ellos y no lle-

várselos en su armada, tanto Vásquez como los demás cronistas regnicolas pasan por alto, sin mayor relato, el último gran crimen del conquistador de Guatemala: el **asesinato de los reyes cakchiquel y quiché**.

Más interesado que los cronistas españoles, el analista cakchiquel, en el numeral 172, párrafo 2º, dice escuetamente que “**fué ahorcado el rey Ahpozotzil Cahí Ymox. El día 13 Ganel (26 de mayo de 1540, según la 1ª Correlación) fué ahorcado por Tunatiuh en unión de Quiyavit Caok**”.

Este relato indica que, además de Cahí-Ymox, fué ahorcado también el príncipe cakchiquel **Quiyavit Caok**, y aunque no consta que igualmente se ajustició a **Tepepul**, “seguramente hizo lo mismo con el rey quiché”, como conjetura el doctor Recinos y lo indica tácitamente el cronista Vásquez.

Con la muerte de Cahí-Ymox quedó vacante el cargo de Ahpop-Zótzil y es evidente que este cargo lo ocupó, teóricamente, el Ahpop-Xahil o anterior Rey Adjunto, el **Ahpop Achí Tzián o Don Francisco**, a quien se nombró como adjunto a **Don Pedro Solís**, hijo del difunto príncipe **Ah-mak**, segundo hijo legítimo del rey **Hunyg** y de la señora **Chuvy Tzut**.

Sólo así se explica, racionalmente, que el analista cakchiquel dé cuenta, en el numeral 181, que el día 1 Can (lunes 14 de octubre de 1555) “**murió el Señor Don Francisco, Ahpop-zotzil**”.

Más adelante, en los anales de 1565, informa Francisco Hernández Arana que “**Murió también el rey Don Jorge. Por espacio de veintinueve años había gobernado Don Jorge**”, o sea, el ilegítimo Ahpop-Zótzil, impuesto a la nación cakchiquel por la férrea voluntad de don Pedro de Alvarado.

Según esta interpretación, a la nación cakchiquel le ocurrió en el siglo

XVI algo semejante a la España contemporánea: la de tener dos gobiernos, uno legítimo y otro ilegítimo, uno real y otro utópico.

Así, el gobierno monárquico legítimo, pero utópico, tocó después de la muerte de **Belehé-Qat** (1521-1532) a los reyes **Cahi-Ymox** (1532-1540) y **Ahpop Achí Tzián** (1540-1555).

El gobierno ilegítimo, supeditado a la voluntad de don Pedro de Alvarado primero y a sus sucesores después, tocó al Rey **Don Jorge** (1532-1565), quien fué, en el lenguaje político de hoy, un verdadero Quislin.

No hubo después de la muerte de **Don Francisco o Ahpop Achí Tzián** la obligada comunidad de las tribus para nombrar el nuevo Ahpop-Zótzil, cargo que le correspondía legítimamente a **Don Pedro Solís**, pues harto habían comprendido los cakchiqueles que no gozaban ya de ninguna autonomía.

Así se explica, con claridad meridiana, que en los anales de 1580 apunte Hernández Arana que "**Entró aquí de Gobernador** (título español) **el Señor Don Pedro Solís, Ahpoxahil, nieto del rey Huny**" y que cuando dá cuenta de su muerte, en los anales de 1584, omite su rango de rey adjunto diciendo escuetamente: "**Doblaron las campanas de la fe cuando murió Don Pedro Solís, Gobernador, aquí en Santa Marta Asunción Tzolojá, en la fiesta de la Purificación, día jueves 2 de febrero de 1584**".

Con **Don Pedro Solís** murió el último rey de la monarquía cakchiquel y con él termina un capítulo de la historia del triunfo de la civilización europea contra la civilización indígena.

Con **Diego López**, pequeño Pacal, podemos colocar sobre la ignorada tumba de los reyes cakchiqueles, este sencillo epitafio:

**"De este modo los habitantes de los campos, los habitantes del pueblo, son ahora polvo entre las pare-**

**des de las tumbas. Sus rostros están ahí, pero su recuerdo no ha desaparecido..."**

**9º Importancia de la obra del doctor Adrián Recinos.** Por primera vez se publica, íntegramente el texto completo del **Manuscrito Cakchiquel de Tzoloja**, pues el doctor **Adrián Recinos** aprovechó en su edición el trabajo del "padre guatemalteco **Celso Narciso Teletor**", quien, dice, "ha publicado (recientemente) una versión española de las partes del **Memorial** que no habían sido traducidas anteriormente".

Los investigadores tienen, pues, por primera vez, reunido en un solo libro todo el texto del manuscrito precitado, en una versión reputada como la más exacta del pensamiento de los príncipes **Francisco Hernández Arana** y **Francisco Díaz**, lamentándose únicamente que el acucioso doctor **Adrián Recinos** no haya dado a conocer, sincrónicamente, el texto cakchiquel de la obra, debidamente paliografiado.

Resaltan la importancia de "la versión **Recinos**", las notas marginales con las que su laborioso autor explica muchos pasajes del manuscrito, notas marginales que revelan el profundo conocimiento del doctor **Recinos** en la historia, en la arqueología, en la etnología y en la lingüística prehispánicas de Centro América.

Aunque modestos investigadores nosotros del pasado histórico de Centro América, hemos escrito estas acotaciones a la obra del ilustrado doctor **Recinos**, con el propósito de contribuir en algo a la cultura centroamericana y proclamar el alto valor de la publicación del ilustre guatemalteco.

San Salvador, 9-11 de noviembre de 1951.

## APENDICE.

Escrito lo anterior, he creído de interés aclarar una expresión obscura del Ms. Cakchiquel de Tzoloha.

Me refiero a la frase ininteligible que aparece en el numeral 23 de la crónica cakchiquel y que textualmente dice:

"Xe-kah c'a apon ch'ol-amak'Zuquitán. Kitzih c'ayeuh que-ch'ao, chicop etamayom qui-ch'abal. Xa chire chicop heri Loxpín Chupichin qui-bi x-kayot vi. X-oh-cha c'a chique x-oh-apon: **vaya vaya ela opa**. Cani x-emacamo ok x-ka-ch'abeh ri qui-ch' (a) bal chi-que ah-ch'ol-amak'. Xa cani x-qui-xibih quij xa utz quitzil x-oh-apon".

El doctor Recinos hace de este pasaje de la crónica cakchiquel la siguiente traducción:

"Luego bajaron a Chol Amag y Zuquitán. Ciertamente era difícil su lenguaje; sólo los bárbaros entendían su idioma. Nosotros interrogamos a los bárbaros llamados Loxpín y Chupichín y les dijimos cuando llegamos: **vaya vaya ela opa**. Se sorprendieron los de Chol Amag cuando les hablamos en su idioma; se asustaron, pero nos respondieron con buenas palabras".

¿Quiénes eran esos bárbaros a los que hablaron los cakchiqueles en su materna lengua?

El doctor Recinos, en nota marginal N<sup>o</sup> 81, apunta:

"Estas palabras, si algún sentido tienen, no pueden traducirse. Sin embargo, Brasseur las lee así: **Wa ya cla opa** y las traduce: "pan, agua, traed". Brinton creía que eran palabras de la lengua xinca que se hablaba en la costa sudeste del Pacífico de Guatemala, pero no se comprende cómo podrían haberlas empleado los cakchiqueles en el extremo opuesto del territorio".

Este último argumento del doctor Recinos nos parece inaceptable, pues,

por una parte, ¿no es posible acaso que los xincas hayan ocupado algunas áreas del territorio cakchiquel antes del establecimiento de éstos en Guatemala?; y, por la otra, ¿no acaso el Ms. relata en esos párrafos el éxodo y la dispersión de las tribus cakchiqueles en busca de "nuestros hogares y nuestros valles"?

En efecto: los cakchiqueles, que iniciaron su éxodo de Tula a la América Central en el siglo X A.D., penetraron al territorio guatemalteco por el rumbo NNW. y llegaron al país de los mames, a Mamehuyú (Numeral 20, párrafo 12); prosiguieron su marcha internándose en nuevos territorios y después de contornear a los volcanes de Fuego y de Agua (Chicah y Hunahpú) encontraron tribus autóctonas, bárbaras, que hablaban un lenguaje difícil —a los xincas, en una palabra—; retornaron luego al país de los mames (Numeral 24) y finalmente se establecieron en las montañas y valles del altiplano guatemalteco.

Este itinerario, claramente precisado en la crónica indígena, excluye la posibilidad de que los pueblos "bárbaros" hubiesen sido los chiapanecos, de la familia mangue o chorotega, que habitaron en el despoblado de Xoconusco, y da una probabilidad a la suposición de Brinton, de que esos pueblos bárbaros fueran tribus de la familia xinca que, en la época de la conquista hispánica, ocupaban la llamada costa de Guazacapán (desde el Michatoya hasta el Paz).

Toma mayores visos de verdad la suposición de Brinton, que éste no quiso reforzar con la prueba lingüística pertinente, si tenemos en cuenta el hecho de que las palabras de la ininteligible frase: "**vaya vaya ela opa**" son del idioma xinca, como pasamos a comprobarlo.

La palabra **vaya** es corrupción de **uaya**. En el siglo XVI la "u" se escribía frecuentemente "v". Uaya está

formado de dos voces xincas: **u**, hijo, y **aya**, mujer; pero significa también compañero y en este sentido está usado en la crónica cakchiquel.

La palabra **ela** o **elay** significa "lengua, idioma, lenguaje", y, por consiguiente, la presencia de ella en la frase referida es de suma importancia, por cuanto que por sí sola basta para afirmar que es válida la suposición de Brinton.

La tercera y última palabra, **opa** o **upa**, es compuesta de **o**, **u**, hijo, y **pa**, de **pakil**, diez, significando por lo tanto "diez hijos".

Con tales elementos, la ininteligible frase del Ms. Cakchiquel de Tzolooha, o sea, la forma en que hablaron los jefes cakchiqueles a los bárbaros Loxpín y Chupichín, se traduce de la siguiente manera:

**"Compañeros: diez hijos (nuestros entienden vuestro) idioma".**

Se explica por qué, al hablar en tales términos amistosos, los xincas se asustaran y respondieron a los invasores "con buenas palabras", vale decir, con palabras amistosas.

Sólo esta explicación y esta traducción pueden darse al citado pasaje del Ms. Cakchiquel de Tzolooha, pues toda otra interpretación carece de las bases científicas indispensables para ser tomada como tal.

En fin, quiero remarcar el dato altamente significativo de que en la frase que los autores reputan de ininteligible aparece el vocablo "**ela**" que, en la lengua xinca, significa "lenguaje".

La artificiosa fórmula de Brasseur de Bourbourg: **wa**, pan; **ya**, agua; y **ela opa**, traed, carece de fundamento, pues se amoldará a la lingüística cakchiquel, pero no a la relación protohistórica del citado Ms.

#### JOSE CECILIO DEL VALLE VATICINO LA RUPTURA DEL PACTO FEDERAL

"Organizados de esta manera los Gobiernos, desaparecerá el federal y quedarán solamente los de los Estados. Cesará de haber nación y sólo existirán los Estados. Habrá cinco Repúblicas débiles por no haber un vínculo de unión. Las de mayor poder rehusarán respetar la justicia de las menos fuertes. La de más riqueza y fuerza aspirará a ser señora de las otras. El genio de las guerras intestinas levantará su odiosa frente. Triunfará la más fuerte, o la anarquía sepultará a todas en la nada". JOSE CECILIO DEL VALLE (De su artículo "La Constitución Federal", 1832).

#### "HOY MISMO SE CONTESTA A ESOS PERIODICOS"

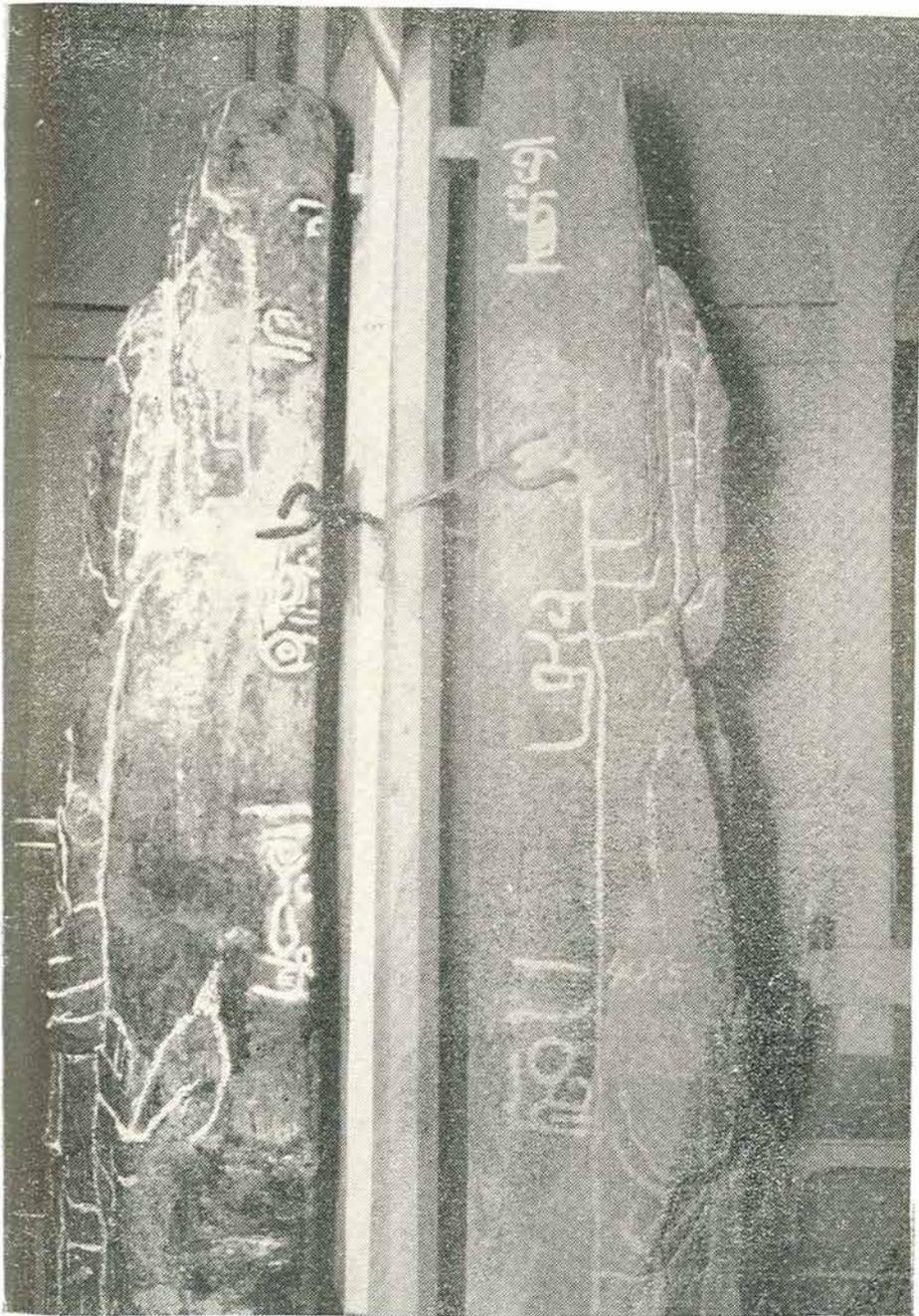
Un día después de ataques terribles que le habían dirigido no sólo al Presidente General Francisco Menéndez sino también a su familia, se presentaron en Casa Blanca los Magistrados Miranda y Paredes a decirle:

—Señor, la prensa se desborda y es tiempo ya de ponerle cortapisas.

—No, señores, les dijo, hoy mismo se contesta a esos periódicos; pero a mí me cortarán la mano, antes que firmar la más pequeña orden contra la libertad de imprenta.—C. D'AUBUISSON.

#### VALLE, CENSOR DEL PENSAMIENTO LIBRE

"Que en mayo de mil ochocientos cinco fué nombrado por el capitán general y gobernador de aquel reino... censor de la gaceta de la ciudad de Guatemala, y principalmente en atención a su literatura y prudencia". FERNANDO DE HORROLA (De una "Relación" de méritos de José Cecilio del Valle).



**ESTELA DE TAZUMAL.**

Series de "glifos": 1º— Del costado izquierdo; 2º— Del costado derecho. En este último falta el "glifo" inferior.



# LAS RUINAS DE COPAN

Artículo del doctor Rómulo E. Durón relativo a las milenarias ruinas de Copán, Honduras.

El origen de los primeros habitantes de Honduras, como de los del resto de América, se pierde en la noche de los tiempos. Admítase que varias emigraciones trajeron a este continente la civilización; pero se reconoce que debieron encontrar razas aborígenes cuyos rasgos principales no desaparecieron con la mezcla.

Restos de la gran civilización que se desarrolló en este país en remotos tiempos son las ruinas de Copán. Cuando los españoles subyugaron estas regiones, ya las ruinas tenían siglos de existencia y la gente que sometieron no era la misma que fundó la ciudad de cuya magnificencia y esplendor son testimonio elocuente aquéllas.

Creíase que la ciudad que defendió valerosamente contra Hernando de Chaves el cacique Copán Cael era la misma de las ruinas; pero se ha comprobado que esta creencia era errónea. Cuando el Lic. don Diego García del Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, visitó las ruinas (1576), interrogó a los indios de la comarca acerca de su origen, y le contestaron que por la tradición sabían que antiguamente había venido a aquel lugar un gran señor de la provincia de Yucatán, quien fundó la ciudad y al cabo de algunos años la abandonó y la dejó sola y despoblada; lo que es creíble, a juicio del Lic. Palacio, porque constaba que los habitantes de Yucatán conquistaron las

provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz, Chiquimula y Copán. En prueba de su acerto cita Palacio el hecho de que la lengua Apay se hablaba en todas estas provincias y el de que los monumentos y demás obras de arte que aquí se hallaron tenían su filiación en los de Yucatán y Tabasco.

Hay una narración que concuerda con la hecha por los indios. Fundada la ciudad de Tula en el siglo VII de la era cristiana, al Norte del punto que ocupa la actual ciudad de México, duró hasta el siglo XI, en que muchos años de inundaciones, de sequías y de heladas intensas, ocasionaron hambres espantosas seguidas de epidemias. Los enemigos exteriores y los grandes vasallos se aprovecharon de las circunstancias y derribaron el imperio. Tula fué abandonada y Topiltzín Acxítl, último rey tolteca, emigró con los restos de su pueblo y pasó a Honduras donde fundó el reino de Payaqui o Hueytlató (1) con Copantl por capital. Esta rama tolteca se encontró en Honduras con otra que había emigrado casi con un siglo de anterioridad; y de la reunión de ambas que ya diferían, por el transcurso del tiempo, en gusto artís-

---

(1).— De esta palabra hacen algunos derivar por corrupción las palabras Ulacho y Olancho nombre de uno de nuestros departamentos.

tico, resultó un arte nuevo que puede considerarse como la final expresión del arte tolteca.

La importancia del reino de Hueytlato era grande. Inspiraba respeto a los pueblos vecinos, sobre los cuales parece que ejercía señoría, a juzgar por el hecho de que los reyes quichés no se consideraban en posesión del poder mientras no iban a Copantl a recibir del monarca tolteca los símbolos y atributos de la soberanía, entre los que figuraban el cetro, un dosel de plumas para el trono, e instrumentos de música.

Pero llegó la hora de la caída del reino y el monarca tolteca dejó abandonada y desierta su suntuosa capital, sin saberse ni presumirse las causas.

Como se ve, esta narración atribuye a Copán una edad relativamente corta. Hay quién le dé 6,000 años y otros le dan 3,000. Creen algunos hallar en las ruinas semejanzas con otras del Egipto y aún de Grecia. Hay quién hace a Copán contemporánea de Tiro y Sidón, y hasta una colonia de la primera de estas dos célebres ciudades comerciales. Según la Revista inglesa *Science*, un viajero, después de dos años de investigaciones, ha recogido diversos objetos y documentos que prueban que los chinos en época muy remota viajaron por el mar del Sur y llegaron a la América Central. No falta quien afirme que algunas figuras descubiertas en las ruinas son imágenes de Buddha y que las cabezas de elefante talladas en piedra son muy semejantes a las que se ven en los templos budhistas de India y de China.

Pero la verdad sólo podrá saberse cuando se haya logrado descifrar los jeroglíficos que hasta la fecha siguen siendo un enigma. Egipto tuvo su Champollion: ¿no llegará Copán a tener el suyo?

Las ruinas de Copán se hallan si-

tuadas en la orilla oriental del río del mismo nombre, uno de los grandes ríos que forman el Motagua. Su posición astronómica es 14° 45' lat. N. y 90° 52' long. Occidental. (2) Se extienden dos millas a lo largo de la banda del río; pero su parte principal se halla frente al pueblo de Copán, donde se defendió de Hernando de Chaves el cacique ya nombrado.

En 1576, el Lic. Palacio encontró en ellas muchos restos ya que no pueden identificarse porque han desaparecido: una piedra grandísima en figura de águila con un cuadro de una vara de largo en el pecho, en el que había una inscripción en jeroglíficos; otra piedra en figura de gigante, que, según le dijeron los indios, era la guarda del Santuario; una cruz de piedra de tres palmos de alto, con un brazo quebrado; una pila, al parecer bautismal, en el centro de la gran plaza. Encontró muchos otros objetos que dejó de describir "por necesitar mucha escritura"; y tuvo además la suerte de hallar un libro referente a las ruinas, el que por desgracia nada podría revelar por estar escrito en jeroglíficos que nadie podía traducir.

Francisco de Fuentes, el célebre autor de la "Recordación Florida", visitó estas ruinas en 1700. En este año, el gran circo de Copán estaba aún entero. Era un espacio circular rodeado por pirámides de piedra en que había figuras que representaban personas de uno y de otro sexo, magníficamente esculpidas, las cuales ostentaban trajes al estilo de Castilla, y aún conservaban los colores con que fueron primitivamente pintados. En el centro de este circo halló una construcción de piedra a la que se subía por escalones y que creyó destinada a sacrificios. A corta distancia del circo encontró un portal de piedra, en cuyas columnas había figu-

(2).— Meridiano de París.

ras de hombres, también vestidos al estilo español, con calzones, soguillas en torno del cuello, espada, sombrero y cierta especie de capa. En la puerta de entrada vió dos hermosas pirámides de piedra, de las cuales estaba suspendida una hamaca en la que había dos figuras humanas una de cada sexo, vestidas al estilo indio. Esta hamaca era de construcción extraña: grande como era, no se advertía cómo estaban enlazadas unas a otras las diferentes piezas que la componían; y a pesar de ser de piedra y de ser por lo mismo de enorme peso, se la podía poner en movimiento al más ligero impulso de la mano. Más lejos dió con la cueva de Tibulca, que le pareció semejante a un templo. Era de gran altura, estaba abierta en la base de una colina y adornada con columnas que tenían bases, pedestales, capiteles y coronas; todo hecho con estricta sujeción a las reglas de la arquitectura. La cueva tenía a los lados numerosas ventanas hechas con piedra labrada exquisitamente. De sus observaciones sacó Fuentes la conclusión de que debe de haber habido alguna comunicación entre los habitantes del Viejo y del Nuevo Mundo en épocas muy remotas.

Parece que las ruinas no volvieron a ser visitadas (3) sino hasta que vino a ellas el Coronel Galindo, a cuyas exploraciones siguieron las de Mr. John L. Stephens y Mr. F. Catherwood, estos dos últimos en 1853. Estaban entonces cubiertas de un denso y casi impenetrable bosque: una vegetación vigorosa se extendía en todas direcciones; las raíces de los

---

(3).— No habrá en el Archivo de Indias de Sevilla o en algún otro de los archivos de España noticia de alguna o algunas expediciones a las ruinas hechas con posterioridad a la visita de Palacio? Desde 1576 no hubo quien viera ni describiera las ruinas en el transcurso de más de dos siglos, bajo la dominación española?

árboles penetrando por las juntas de las piedras unidas formando escalones o pavimentos, habían acabado por separarlas: en una de las torres del cuerpo principal de las ruinas, que se elevaba a la altura de 122 pies sobre la escarpa se hallaron dos inmensas ceibas cuyo tronco medía más de seis pies de diámetro y cuyas raíces se extendían de cincuenta a cien pies.

Entre los objetos que encontró el Coronel Galindo se cuentan: vasijas de barro de color rojo y fragmentos de estalactitas, cuchillos de piedra de chaya, afilados y puntiagudos, una cabeza tallada en fina piedra de verde esmalte, con los ojos entrecerrados, que creyó representaba la muerte; otra cabeza pequeña, hueca por la parte posterior, cincelada en jade verde y blanco que, por los agujeros que tenía, indicaba que se la podía llevar sobre el traje como adorno, suspendida de un hilo; todo esto en nichos, en torno de huesos humanos y en medio de conchas de ostras y de caracoles marinos y de vasos sepulcrales. Cuando llegó Mr. Stephens, ya todo esto había sido removido.

Galindo dice haber encontrado también un gigantesco sapo, erguido con brazos humanos y con garras de tigre; y un caimán en actitud de asir con las abiertas fauces una figura mitad hombre, mitad bestia.

Stephens describió admirablemente las ruinas, levantó de ellas un excelente plano en que da a conocer cómo las imagina restauradas; ilustró sus descripciones con los hermosos dibujos del artista Catherwood, su compañero, y juzgó las esculturas de Copán iguales a las mejores esculturas del Egipto. Desde entonces las ruinas han atraído fuertemente la atención del mundo civilizado y muchos viajeros han venido a visitarlas: figuran entre ellos Mr. de Charney, Mr. Alfredo P. Maudslay y otros. El primero publicó un precioso

estudio acerca de ellas, comparándolas con las de Tula, Palenque, Chichen-Itzá, Uxmal, etc., y es quien supone fundada Copán en el siglo XI.

El segundo publicó una magnífica colección de vistas de los principales monumentos. Ultimamente (1893) fueron exploradas por el Peabody Museum; éste ha publicado acerca de ella con ilustraciones, un trabajo interesante.

El autor de estos renglones visitó las ruinas en Junio de 1891. Pudo comprobar en gran parte lo que describen Palacio, Fuentes, Galindo y Stephens. Vió el gran circo rodeado de obeliscos o monolitos: varios de ellos estaban en pie, otros estaban derribados, hechos dos o tres pedazos cada uno. Son formados por grandes bloques de piedra de una sola pieza y representan por el frente figuras humanas en alto relieve; los lados y la parte posterior están cubiertos de jeroglíficos. El monolito más pequeño tiene once pies ocho pulgadas de altura, por tres pies cuatro pulgadas de ancho y otro tanto de espesor. Los más grandes tienen trece pies de altura por cuatro de ancho y tres de grueso. El aspecto de las estatuas es de calma y de placidez, salvo el de una en que los ojos como si quisieran salir de las órbitas y la boca entreabierta indican que el escultor se propuso inspirar terror en su obra al que la contemplara. Casi todas ellas tienen juntas o próximas las manos sobre el pecho. El traje difiere completamente del que usaban los indios en la época del descubrimiento: llevan argollas en las orejas, collares y brazaletes, los pies calzados con sandalias y el vestido es talar. En torno de la figura o estatua hay un complicado conjunto de ornamentación: en una de ellas creyó Stephens advertir algo como la trompa de un elefante: en otra parece salir la cabeza de la estatua, del fondo de una gran cabeza de serpiente, recordan-

do la forma en que se representa a Quetzalcoatl.

Frente a cada monolito de estos hay una piedra que según se ha creído servía de altar, y cada piedra de éstas es diferente de las restantes. Una de ellas es de forma oval, de cinco y medio pies de diámetro por tres de altura, rodeada horizontalmente por una especie de corona bien esculpida; tiene en el centro, en la parte superior, un hueco circular del que parten opuestos el uno al otro, dos canales en línea ondulada por donde puede correr sin detenerse el líquido que se vierta en el hueco; se ha creído que esta piedra estaba destinada a sacrificios humanos y que en ese hueco se derramaba la sangre de las víctimas. Otra piedra representa por el frente una gran calavera. Otra piedra representa una gran tortuga. Otra ofrece tres cabezas extrañamente agrupadas. En esta plaza hay fragmentos de cabezas de caimán y otras figuras esparcidas en todas direcciones.

De esta plaza se va al gran edificio. Se advierte que existió el portal de que habla Fuentes; aquí también hay estatuas o monolitos semejantes a los de que se ha hablado. El gran edificio se presenta a la vista ofreciendo su enorme mole cubierta de gradas que concluyen en parte en pirámides y en parte en terrazas. Siguiendo adelante se sube al principal patio donde hay también otro monolito. Este patio era cuadrado, pero el tiempo demolió uno de sus lados. Gradas y escalones en fila perfectas forman los tres lados restantes, elevándose hasta formar el piso de la terraza o subiendo más en algunas partes, y contribuyendo a la formación de las pirámides. ¿A qué estaba destinado este patio? En una sección de las gradas hay filas de calaveras grandes, bien cinceladas, que no se han creído representativas de cráneos humanos sino de cráneos de mo-

nos. Estos cuadrumanos abundaban entonces, como hoy, en aquellas regiones, y sabido es que los indios les tributaban veneración. Este patio debe de haber sido, pues, dedicado al culto. Los viajeros lo han creído así y han considerado como altar una piedra magníficamente esculpida en bajo relieve que allí se encuentra. Esta mide seis pies en cuadro y cuatro de altura. Descansa sobre cuatro piedras de forma oval, una bajo cada esquina. La parte superior está cubierta de jeroglíficos. En los lados hay esculpidas diez y seis figuras de perfil, cuatro en cada lado. Cada figura aparece sentada con las piernas cruzadas sobre una especie de cojín. Entre las labores del fondo se advierte en algunas partes una culebra. Cada una de las figuras lleva un pecho; tiene la cabeza cubierta con algo que parece turbante y lleva en la mano un objeto que no se sabe qué sea. En el lado principal de las dos figuras centrales están la una frente a la otra: hay un jeroglífico de por medio: se diría que son dos reyes o dos jefes en una conferencia, y que las catorce figuras restantes divididas en partes iguales siguen cada una a su jefe. La forma de las piedras en que descansa el altar, la serpiente que se advierte en el fondo, el hecho de que sólo una de las dos figuras centrales parece llevar cetro, la circunstancia de que las demás figuras llevan en la mano algo como una cinta de corteza de árbol y la de estar sentadas todas las figuras al estilo oriental, han hecho pensar a Jones que estas ruinas corresponden a la época de Tiro y Sidón. La serpiente era el buen demonio de los tiros; en las monedas de Tiro se ve una serpiente envolviendo un huevo, y en las medallas de la misma ciudad se ven cintas de corteza de árbol grabadas en memoria del descubrimiento de la púrpura. El jefe que representa a Tiro no lleva cetro porque Tiro había de-

jado de ser nación al tiempo del suceso que motivó la escultura de la piedra; este suceso fué un acto de amistad entre Sidón y Tiro, por el cual el pueblo de esta ciudad quedaba en libertad para emigrar a América. Esta interpretación ha hecho sonreír al historiador Bancroft.

Pero hay más que ver. Se llega a un pasadizo formado por escalinatas a derecha e izquierda. A este lado se elevaba la torre o pirámide en cuya cumbre se hallaron dos ceibas, cuyo tronco medía más de seis pies de diámetro. Muchos árboles corpulentos arraigados por entre las junturas de las piedras se elevan sobre las gradas y mueven armoniosa y tristemente sus frondas al impulso del viento. Ah! En vano pretenderíamos adivinar en sus susurros la historia del pueblo que dejó estos maravillosos restos de su cultura! Viendo los árboles erguirse en las alturas (4) formando los cuadrados de los patios, pues que se alzan de entre todas las escalinatas, la mente se recrea en imaginar que no están allí, en reconstruir todo lo derruido, en devolver su primitiva forma y su entero esplendor al edificio, y en poblar todos sus escalones y todos sus departamentos con el número de gentes para que era capaz esta grandiosa construcción, en la cual se calcula, sin tomar en cuenta el exceso de las pirámides superpuestas, que se emplearon en números redondos, más de veintiséis millones de pies cúbicos de piedra!

El pasadizo conduce a otro gran patio, perfectamente cuadrado. Escalinatas por los cuatro lados. En el centro, una gran piedra de ocho pies de largo por cuatro de ancho, extraída de muchos pies de profundidad: diríase que es una gran lápida de una

(4).— Los exploradores enviados por el Peabody Museum han cortado árboles; ahora sólo quedan los troncos que son por cierto un mal adorno.

tumba: su superficie está cubierta de figuras en bajo relieve, que parecen de ornamentación y no jeroglíficos. En una de las gradas de la escalinata oriental del patio hay una cabeza colosal de mujer, de aspecto triste, cubierta la cabellera con un velo, perfectamente cincelada; puede decirse un tipo de raza mongol que participa de los caracteres regulares y simétricos de la raza europea; mide más de cuatro pies de altura. Hay regados en distintas direcciones muchos fragmentos de piedras que ofrecen bajos relieves o figuras mutiladas, lo mismo que en las otras partes de las ruinas. Hállase una pila de pocos pies de altura con tapadera bien labrada. Uno de los compañeros refiere que otra igual fué llevada de allí por el cura de Jocotán, donde le ha dado en la iglesia el empleo de pila bautismal. Frente a la escalinata donde está la cabeza descrita o sea en la escalinata occidental, hay una bóveda, cuyo piso está al nivel del patio, por la que puede penetrar un hombre a gatas. Avanzando por ella, se ve que poco a poco va ensanchándose hasta permitir a la persona casi ponerse de pie: su extremo es el corte perpendicular del edificio que mira al río de Copán. Hay otras dos bóvedas que rematan en el mismo corte pero cerradas del lado del patio, se denominan bien desde el río y se les llama generalmente "Las Ventanas". Subiendo la escalinata del Sur se encuentra un muro con una puerta en el centro frente a otro muro con otra puerta frente por frente de la anterior. Los muros son de piedra de sillería, cuadrangulares, finamente labradas, y el pavimento de lo mismo: de un muro a otro habrá doce pies a lo sumo, siendo el largo el correspondiente al patio: parece un pasadizo; la segunda de dichas puertas es muy suntuosa: tiene dos columnas en bajo relieve que la decoran: en la base hay una gran cabeza

de tigre, sobre ésta y separada por una especie de ramaje de hiedra. Hay una gran cabeza de mono; sube sobre ésta el ramaje entrelazándose y da lugar a un mono relativamente pequeño, puesto de lado hacia Oriente, doblada la rodilla izquierda y adelantada la mano inferior derecha en actitud de afianzamiento o sustentación, mientras con la mano superior izquierda abierta a la altura del pecho con el brazo derecho alzado en arco más allá de la cabeza con la mano abierta también, y con la cabeza y los hombros parece sostener el resto de la columna: ésta continúa elevándose merced al entrelazamiento del ramaje por entre cuyos claros y hojas asoman pequeñas cabezas de niños, de monos o figuras raras, hasta que disminuyendo el grueso del relieve a medida que más se eleva, remata en los extremos del ramaje en forma de flores y renuevos; la columna del otro lado de la puerta es igual a la descrita, pero invertidas las figuras. En esta labor lo mismo que en estatuas y otros relieves, se encuentran huellas de comisiones que han explorado las ruinas llamándose **comisiones científicas**: muchos relieves se ven destruidos a golpe de martillo: ¿para qué? para investigar si la obra fué tallada en la piedra o hecha por medio de argamasa que, por su naturaleza o mediante algún procedimiento peculiar, se petrificó fácilmente. ¡Pobres ruinas en manos de tales sabios!

En el mismo muro donde están las columnas descritas, hacia el Occidente, hay dos agujeros comunicados por dentro como a la altura del pecho de una persona y otros dos abajo de aquéllos a la altura de los muslos, y comunicados también entre sí. Colocada una persona entre esas aberturas y haciendo pasar por ellas una cuerda, se la puede amarrar fuertemente al muro por el pecho y arriba de las rodillas, sin que pueda soltar-

se. Esta circunstancia ha hecho pensar a muchos que este pasadizo era presión de Estado para elevados personajes. ¿El lector sonríe? se non e vero e ben trovato.

En partes de este muro y en el muro del frente se ve un zócalo de color azul tan fresco como si acabara de ser pintado. En otros muros se hallan zócalos de color rojo en iguales condiciones.

¿A qué clase de pueblo pertenecía el que habitó esta gran ciudad? Era un pueblo guerrero? ¿Era un pueblo comercial? ¿Era un pueblo religioso? Para afirmar que era guerrero no habría más apoyo que el dato de Fuentes, quien dice haber visto figuras que representaban personajes armados con espada. Los monolitos de la plaza circular y de otros sitios, la cabeza de Quetzalcoatl, de quien se sabe que fué adorado como un Dios, encontrada en aquella plaza y las piedras ya descritas, han hecho creer que era este un pueblo religioso. Que debe de haber sido comercial en grande escala no es de dudar, pues sólo el comercio pudo haber dado la riqueza que fué menester para obras tan colosales como las que dejó que son aún, así en ruinas, la admiración del mundo.

El arte de que estas ruinas dan indicio ¿revela una civilización mayor que la del Egipto? En el Egipto se dá la preferencia a la línea recta sobre la curva, se prefiere lo colosal de las proporciones a la proximación a la naturaleza, el triángulo al cuadrado, la sencillez a la ornamentación; y en cuanto a jeroglíficos, el grabado

ahondando en la piedra al grabado en relieve. Si a Grecia, porque su arte era copia de la naturaleza, se le reconoce la supremacía en el arte antiguo acaso pueda afirmarse que el arte americano de Copán sea un paso de separación del arte egipcio, con tendencia naturalmente muy lejana todavía al arte griego. Según Dally (5) la escultura monumental de las ruinas de Copán puede rivalizar con algunas semejantes del Oriente y del Occidente europeos; pero la concepción de estos monumentos, la originalidad de su ornamentación, bastan a cualquiera para alejar toda idea de origen común. De lo que no queda duda es de que el arte de Copán es la última y más elevada expresión del arte tolteca que empezó a florecer en Tula y siguió después desarrollándose y mejorando en las poblaciones de Tabasco, Yucatán y Guatemala.

Si las ruinas de Copán como las de las grandes ciudades de otras partes y de otras épocas inspiran grandes pensamientos sobre la humanidad y sus fines, para Honduras deben inspirar algo inmediato y que merezca mucha atención: el deseo de que se las cuide y conserve, de manera de impedir que se las explote con detrimento de ellas (6) y de facilitar sólo las exploraciones que sin dañarlas puedan servir para provecho de la ciencia y utilidad del país.

Comayagüela, 11 de Octubre de 1902.

(5).— Dally, Races Indig. Pág. 13.

(6).— Como lo hizo el Peabody Museum sin ningún fruto para Honduras.

## CENTRO AMERICA

“Es un sér débil (la República Federal), sujeto a la acción poderosa de los Estados, sin facultades, sin tierras, sin rentas ni fuerzas. Vivirá si los Estados quieren que viva: vivirá el tiempo que quieran los Estados: vivirá de la manera que agrade a los Estados. La existencia de los Gobiernos de los Estados es una existencia independiente en su administración interior. La del Gobierno nacional es una existencia precaria. El sér de los Estados es fuerte: el de la nación es débil”. JOSE CECILIO DEL VALLE (De su artículo “La Constitución Federal”, 1832).

# Creencias populares relacionadas más o menos con la geología salvadoreña

Artículo del sabio maestro don Jorge Lardé.

## I.— PICO DE AVILA.

Ibamos por el departamento de Cabañas entre San Isidro y Sensuntepeque, y cerca teníamos el llamado cerro o pico de Avila, cuya forma característica se asemeja al pico de un águila.

—Señor, nos dijo el mozo isidoreño que nos acompañaba; ese cerro es "misterioso".

—¿Por qué?

—Porque dentro de él se oían cantar muchos jolos, gallos y cabros.

—¿Y qué es eso de "jolos"?, le preguntamos.

—Señor, los jolos son los chumpipes (jolotes o pavos).

—Entonces, ¿había en ese cerro algún señor que tenía todos esos animales?

—No, señor; no había nada de eso; los animales estaban dentro del cerro.

—¿Cómo? ¿Dentro? ¿No andaban por los árboles o por el suelo?

—No, no se veían; vivían adentro, y a veces también se oían allí las carcajadas de una vieja.

No podíamos comprender que se creyera eso, y agregamos todavía:

—¿Existe, entonces, una cueva en ese cerro?

—No señor; y viera, los de antes, iban a sacar tamales de ese cerro!

—¿Cómo?

—A sacar tamales.

—¿Había alguna vendedora?

—No, señor.

—¿Y cómo los sacaban entonces?

—Así como se sacan piedras.

.....  
No era esa la primera vez que oíamos relatos de cerros en cuyo interior se oían cantar aves y otros animales misteriosos, y de cerros donde antes las gentes iban a traer tamales hechos no se sabe cómo...

Así son las creencias populares: se cree, y se cuenta, y se afirma con entera seguridad, pero no se conciben las cosas ni se piensa en ellas, ni se razona.

## II.— EL TABLON.

Del cerrito de El Tablón del case-río de San Sebastián (entre Sesori y Nuevo Edén de San Juan) nos refirieron otras cosas curiosas.

Cree la gente de aquel lugar, que dentro del cerrito hay una laguna y en ella una sierpe y una sirena. Cuando éstos se pelean, dicen, se conoce por que las aguas del riachuelo de San Sebastián se vuelven zarcas y sucede muchas veces que el río se seca. Esta vez, señor, nos dijeron (1924), la sierpe se ha salido, ha abierto este camino (¡una barranca de erosión pluvial!) y ha producido esta desgracia... Ahora, si la sirena se pone a colacear la laguna se va a salir también.

Y ahora los de San Sebastián deben estar pensando otra vez en el lago que está dentro del cerro, y en la sierpe y en la sirena, que "se han vuelto a enojar".

¡Y el Gobierno que no les manda a dar caza!

### III.— EL ILOPANGO.

La sirena, de importación europea, representa en parte a la pipil **cihuauana** (cihuanaba); pero la sierpe es propiamente indiana.

El Auditor García, en 1575, hablando del Ilopango, decía:

"Quantan los naturales indios antiguos, que solia haver en ella culebras de extraña grandeza, y que un cacique de Atempa,—Macegua <sup>topó</sup> una que según la demostración q' hacia debía tener más de 50 pies".

Y un señor de Talpa, en nuestras mocedades, nos quiso hacer creer como verdadero un cuento que nos refirió de una sierpe de pura plata, de una cuadra de largo, que tenía en sus terrenos ¡y que lanzaba piedras con la mano...!

Esto nos recuerda que en una estancia de Suchitoto, a nuestro sabio amigo Mr. Lothrop, le contaron como hecho cierto y verdadero que en una quebrada cercana habían camarones de "oro puro".

### IV.— EL CONCHAGUA.

La creencia en cerros que tienen en su interior lagunas está muy extendida: así, en Conchagua, se cree que dentro del volcán vecino hay un lago encantado; en donde hay una sierpe que al colacear hace temblar la tierra.

Esa creencia tiene allí un origen natural: en el cerro de El Pinar (uno de los picos del Conchagua) existió en su cráter, hoy obliterado, una laguna en época probablemente no muy remota, y por otra parte, el hecho de atribuir los temblores de tierra a las sierpes, es una consecuencia del movimiento de éstas y el ondulatorio de alguno de aquéllos.

En muchos volcanes hay lagunas cratéricas, y por una generalización inconsciente e impropia, se ha atribuido a otra clase de montañas, lagunas interiores. Así es que mucha gente cree erróneamente que "el San Jacinto va a reventar en agua" o que "el San Jacinto es de agua", a pesar de ser de purísima piedra y tierra compacta.

### V.— EL TILAPA.

Hay en el departamento de La Paz un río llamado Tilapa, afluente del Jiboa, en la región de los mazahuas.

Refiérese que la encantadora Tilticíhuat ("la mujer ardiente"), fué robada por un hombre de otra tribu, lo que motivó la guerra entre mazahuas y nonualcos.

La joven Tilticíhuat, llegando a orillas del río iba a ser alcanzada por los guerreros y sacrificada; mas la mujer de fuego, ardiente de amor, invocó a sus dioses: la tierra se hundió, y en su lugar brotó desde entonces agua caliente.

Así se formó el infiernillo del Tilapa según la leyenda de los mazahuas.

El relato es pobre, pero suficiente para que nuestros poetas agranden la belleza.

## LOS SALVADOREÑOS

"Han sido en todas épocas el paladín de la libertad, y han señalado su nombre entre los pueblos libres del continente septentrional". MANUEL MONTUFAR (Secretario de guerra y marina del Gobierno Nacional, 5 de octubre de 1823).

# Geología Elemental de El Salvador

Interesante trabajo, de síntesis, escrito en 1923  
por el sabio geólogo-sismólogo profesor  
Jorge Lardé.

## EL SALVADOR OCCIDENTAL

La geología de El Salvador es una continuación natural de la correspondiente de la región Sud-Oriental de Guatemala, razón por la cual debemos empezar por ella el presente estudio.

La Sierra Madre de Guatemala en su porción oriental llega a las alturas de Montecristo, entre dicha República y las de Honduras y El Salvador. A partir de allí se continúa hacia el mismo rumbo que antes, esto es, al ESE., sirviendo en parte de límite entre El Salvador y Honduras penetrando luego en territorio salvadoreño hasta tocar, al S. de Citalá, con el río Lempa, al otro lado del cual se eleva de nuevo formando la Sierra de Chalatenango. La porción oriental de la Sierra Madre guatemalteca y su prolongación oriental hasta el Lempa recibe el nombre de Sierra de Alotepe-Metapán, y está constituida del mismo modo que el resto de aquella Sierra, lo que unido a su orientación idéntica, nos permite afirmar, contra el parecer de los geógrafos centroamericanos, la continuación de la Sierra Madre de Guatemala por la Sierra Alotepe-Metapán, y no por la Sierra del Merendón, la que contrariamente a la afirmación de ellos, no continúa a la Madre a partir de Ipala

sino que nace en territorio salvadoreño, perpendicularmente a la Sierra de Chalatenango.

En la Sierra de Alotepe-Metapán se ven aflorar pórfidos negros y verdes, andesitas y fonolitas; en el flanco boreal de ella se encuentran asperones, calcáreos a veces marmóreos, caolín, feldespatos y algunos depósitos de grafito, cruzados por numerosas vetas minerales, entre las que abunda la galena argentífera y en algunos espolones se ven cuarcitas y conglomerados cuarzosos, que guardan semejanza con la formación de Santa Rosa.

Hacia el Sur de la Sierra de Alotepe-Metapán se encuentran los célebres depósitos calcáreos, probablemente cretáceos, llamados estratos de Metapán, y en donde existen grutas con hermosas estalactitas y estalagmitas, encontrándose en esa región en algunos puntos el carbonato de cal en estado cristalino.

Toda la región metapaneca desde territorio guatemalteco hasta el Lempa, está atravesado por innumerables filones metalíferos en los que se encuentran oro, plata, óxido magnético, galena, blenda, malaquita, azurita y otros minerales.

La Sierra Madre de Guatemala cerca de Mataquescuintla emite un espolón, la Sierra de Sunicayo, que se dirige al SW. hasta la ciudad de Santa Ana y pasando luego hacia el E. hasta la confluencia del Suquiapa y el Lempa.

En el espacio comprendido entre la Sierra Alotepe-Metapán y la de Mataquescuintla-Sunicayo se encuentran los lagos de Ayarza y Güija, numerosas lagunas y no pocos volcanes.

El lago de Ayarza se encuentra todo en territorio guatemalteco encajado en los altos de Mataquescuintla; tiene la forma de un 8 y parece no ser otra cosa que un doble maare rodeado de rocas basálticas y productos volcánicos que parecen haberse originado en dicho lago.

El lago de Güija está situado entre Guatemala y El Salvador, en un extenso valle en que corren los ríos Ostúa, Angue y Cuzmapa que en él vierten sus aguas.

Su origen no está bien dilucidado, aunque corrientemente se enseña como verdad indudable que se formó por las erupciones de los volcanes de Mazatepeque, San Diego y el Desagüe, las que con sus productos cerraron el desagüe, de dicho valle, acumulándose en consecuencia las aguas detrás de ese valle de productos eruptivos, y anegando a las poblaciones de Azacalpa y Güijar cuyos restos están, dicen, bajo las aguas.

En esa tradición debemos distinguir los hechos de las suposiciones.

En primer lugar, observamos que esa tradición no figura en ningún documento histórico sino es a partir de 1858 en que aparece en un informe municipal de Metapán; en cambio consta de modo indudable que el lago de Güija ya existía en el siglo XI, cuando vino Topilcin-Axítl, y no es creíble que tal tradición se hubiera conservado tanto tiempo, ¡ocho siglos!, sin ser consignada en ningún escrito, a pesar de referirse a un he-

cho tan importante como es el de la destrucción de dos poblaciones por la formación de un extenso lago a consecuencia de grandes, enormes, erupciones volcánicas. Por lo tanto, es de sospecharse que la tal tradición sea de formación reciente.

En segundo lugar tenemos que un informe parroquial de Metapán fechado pocos años después (1869), desmiente la existencia de tal tradición, por lo tanto, debemos creer que en aquel informe se ha dado por tal, algunas conjeturas de los informantes.

Y en tercer lugar, que todos los autores que dan dicha tradición reproducen casi textualmente las palabras de dicho informe municipal, lo que indica que éste es la única fuente de tal especie.

Prosiguiendo la crítica en otro orden, tenemos que las ruinas de Güija son indudablemente las que están cerca del desagüe del lago, cerca de Belén-Güiját, y que corresponden al pueblo indiano de Mazahua-Uixaca extinguido durante el período colonial, de modo que el fenómeno geológico que dió origen al lago habría tenido lugar durante la dominación española si esa tradición fuera verdadera, pero es el caso que consta que ya en el siglo XI existía el lago, y por lo tanto la tradición, como tal, es falsa: el lago de Güija existe desde mucho antes de los tiempos históricos.

Establecido eso, para resolver el problema del origen de dicho lago no queda más camino que el método geológico.

En este camino, empezaremos por observar que la corriente del desagüe pasa por sobre grandes masas de rocas eruptivas que se supone provenir de dichos volcanes, hipótesis que necesita un detenido examen y que en caso de confirmarse probaría que dichas erupciones han contribuido a aumentar el nivel del lago, en los referidos tiempos pre-históricos, pero

no a formarlo pues en este caso la profundidad del lago no sería mayor que el espesor de esa barrera de rocas eruptivas. Por otra parte, el origen volcánico de esas rocas eruptivas no está bien claro.

Observando los contornos del lago, examinando el extenso valle en que se encuentra, se ve que está rodeado de montañas, y que hacia el lado oriental, por donde tiene el desagüe, se encuentra un sistema de alturas del mismo nivel que evidentemente son restos de una antigua meseta, recortada por las aguas, entre ellas, las del valle güijense, el que se nos presenta así como un extenso y antiguo lago reducido considerablemente hasta dejar al Güija actual como último vestigio.

Dos causas han operado la desecación del antiguo lago: la continua erosión del desagüe verificado por las grandes masas de agua que por allí han salido haciendo continuamente descender su nivel (el del desagüe, y por lo tanto, el del lago), y el relleno del lago por tierras, arenas y cantos traídos a él por las aguas descendientes de las alturas vecinas, y por los innumerables productos salidos de los numerosos volcanes que hay en ese valle, y sus contornos, tales como los citados y los volcanes de Mazahua, Istepeque, Suchitán, Ipala, Monterrico, Cuma y otros. Como veremos, ese antiguo lago, parece no ser más que una continuación de la gran depresión de los lagos de Nicaragua y del golfo de Fonseca.

Los volcanes de Cuma y Amayo, que se encuentran en la Sierra Mataguescuintla-Sunicayo, son una continuación de una serie de volcanes que se origina en el volcán de Pacaya, al S. de Guatemala, y se continúa por los volcanes llamados Cerro Redondo y Jumay, después del cual viene el Amayo.

Del mismo volcán de Pacaya se desprende más al S. otra serie volcá-

nica, la de los volcanes de Tecuamburo y Moyuta, que son los que realmente continúan la serie volcánica actualmente activa en Guatemala con la correspondiente de El Salvador.

Perpendicularmente a esa serie reciente, pueden considerarse series transversales de volcanes: 1ª, la de los volcanes del grupo del Tecuamburo, de Jumay de Cuilapa y de Jumay de Jalapa; 2ª, la del grupo de Moyuta, el Cuma, el Suchitán, el Monte Rico y el Ipala. Esta segunda serie está bien marcada; a ella se ha agregado el cerro de Ticanlú, al N. de Esquipulas, pero que no debe comprenderse en ella porque en realidad no se trata de un volcán.

Del volcán de Cuma nace un alineamiento que pasando por el volcán Chingo, penetra a El Salvador, y del Suchitán nace la línea de Mazatepeque, San Diego, Mazahua, etc.

Esas indicaciones bastan para comprender la gran complicación que hay en los alineamientos volcánicos de la región sud-oriental de Guatemala, y el peligro que hay en tomar por alineamientos reales, lo que sólo son coincidencias fortuitas.

En el propio territorio salvadoreño y entre el Chingo y la región güijense se encuentran algunos conos volcánicos. Al N. de El Porvenir está uno de ellos, en medio de una llanura pantanosa; se le llama El Singüil, tiene 510 m. sobre su base, 975 sobre el mar; el perímetro de su base es de cerca de 4 Kms. y arriba tiene una pequeña depresión cratérica; al S. de ella está otra, el Cerro Chato, el cual presenta grandes masas de lavas; en jurisdicción de Candelaria, en el cantón de San Vicente, en el lugar llamado Calderas se encuentra otra eminencia volcánica, de cráter roto hacia el NE., y así otras más.

El Chingo es un volcán perfectamente cónico, casi sin vegetación, que se encuentra en la propia frontera

salvadoreña y tiene su cima a 1780 m. sobre el mar; los materiales permeables de su cono parece ser la causa de su aridez, y no la actividad que algunos le atribuyen y que ningún hecho ha comprobado aun.

Cerca de él se encuentran unas pequeñas alturas que por su forma cónica y su cima depresada parecen ser volcánicas, y hacia el S. a orillas de Chalchuapa se encuentra un maare rodeado de lavas y que constituye la laguneta de Cuzcachapa.

Al S. de esa región se eleva la porción occidental de la Cadena Costera de El Salvador, comprendida entre el río Paz (frontera guatemalteco-salvadoreña) y la laguna de Zapotitán.

Esa porción se llama Sierra Apaneco-Ilamatepeque por ser éstos los nombres de dos de sus eminencias principales.

Está constituida de dos sistemas geológicos diferentes, pero íntimamente relacionados: es un anticlinal con una serie de volcanes. El anticlinal forma en su cima una meseta, y esta serie, los picos que sobre ella se levantan.

La cima de la meseta tiene un ancho al rededor de 4 kms. por término medio, y en la parte occidental, lleva sobre el borde boreal a los referidos picos, tales como los de Tambor, Caballo, Ashuquena, Santa Rita y Ataco, de origen volcánico probable, y los de Ahuachapán, el de San Juan y el de las Aguilas, de naturaleza volcánica indudable.

El volcán de Ahuachapán tiene en su cima un amplio cráter que contiene a una pequeña laguna denominada La Lagunita o laguna de Apaneca, y en su falda oriental un importante cráter conocido con el nombre de cueva de Cuajusto; el volcán de la Laguna Verde tiene en su cima un cráter en cuyo fondo está la laguneta del mismo nombre; y el de las Aguilas o Cuytepec tiene un cráter terminal escotado en su borde aus-

tral y en cuyo fondo está la llamada Laguna de las Ranas. Entre los volcanes de Ahuachapán y de la Laguna Verde, pero al S. de la meseta de la referida sierra, se eleva el llamado volcán de Apaneca o Chichicastepeque, cuya naturaleza volcánica, según creo, no está fuera de discusión.

La referida sierra Apaneco-Ilamatepec, en la porción considerada, está constituida de conglomerados arcillosos de andesitas y en algunos puntos atravesados por balsaltos, y recubiertos en gran parte por productos volcánicos, probablemente de los conos vecinos, en cuyas faldas boreales existen grandes cantidades de lavas, que no se ven en el flanco S. de la porción considerada de la Sierra.

Esta desciende hacia el Sur formando estrechas mesetas, tales como los Altos de Jujutla, separadas por profundas barrancas labradas por la erosión fluvial y en los cuales pueden verse masas de andesitas recubiertas por el referido conglomerado. La capa de este conglomerado se ha plegado para dar origen a la Sierra, la que adquirió después su aspecto actual por la formación de los volcanes y una fuerte denudación de ese conglomerado y de los referidos productos volcánicos. La capa de conglomerados andesíticos se extiende lejos hacia el N. de la Sierra recubierta por diversos productos volcánicos y formaciones lacustres o pantanosas, pareciéndonos que a consecuencia del levantamiento de la Sierra quedó allí, al N. de ella, una región lacustre que se desecó por el avance hacia abajo del lecho de los desagües y especialmente a la erosión del fondo del río de Paz al cortar la sierra para afluir al mar como puede verse en varios puntos, tales como al S. del paso de Toles, en la Angostura, canal estrecho que se ha cavado en roca viva, a veces netamente porfídica-feldespática, de pasta gris casi siempre oscura.

Así como los conglomerados andesíticos pertenecen ciertamente al terciario superior, las formaciones superficiales pueden atribuirse al cuaternario, dado el hecho de encontrarse en ellos restos de proboscidos. En un punto situado cerca de San Lorenzo, y en la propia frontera, existe un yacimiento fosilífero notable que merece un estudio cuidadoso, pues puede arrojar mucha luz sobre la geología centro-americana. Gran parte de los sedimentos ahuachapanecos están formados de materias terrosas blanco-amarillentas o amarillas con granos de pomez y algunos bloques de escorias.

La laguna del Llano o del Espino, cercana a la ciudad de Ahuachapán, parece no ser más que un resto del régimen lacunario de que venimos hablando, y no es aventurado pronosticar la extinción en el futuro de esa laguna por los productos vegetales que se depositan en su fondo y los sedimentos arrancados por las lluvias de las tierras vecinas, y tal vez la formación de un desagüe cada vez más profundo.

Lo que más llama la atención de todo el que visita esos lugares, son las fuentes de agua caliente, tales como Los Hervidores, cerca de Ahuachapán, y especialmente los ausoles.

Los ausoles son de tres clases: simples infiernillos (fumarolas), volcanes de lodo y lagos de lodo.

En los primeros se nota un emprendimiento de vapores y gases (vapor de agua, gas carbónico, hidrógeno sulfurado y otros) verificado por fisuras abiertas en rocas andesíticas, y a través de cantos de la misma roca, y de aguas frías superficiales de infiltración, calentadas más o menos por dichos gases; el agua presenta una temperatura menor que la de ebullición, y sin embargo parece estar hirviendo por la salida de gases a través de ella. La intermitencia de las emanaciones se explica por la

marcha hacia el interior de una parte de las aguas superficiales después de cada emisión de productos gaseosos.

Cuando el suelo que cubre a las andesitas es arcilloso, las emanaciones gaseosas, según la consistencia de las arcillas acuosas, determina en ésta la formación de pequeños volcanes de lodo cuyo alto no pasa de uno o dos metros o de pequeñas lagunas lodosas cuyo diámetro máximo no llega a 15 m. y que son las propiamente llamados ausoles. Entre los productos que se encuentran allí están el azufre cristalizado, generalmente impuro y materias aluminosas blancas; las aguas, de composición y temperatura variable con las estaciones lluviosa o seca, contienen diversos productos (de aluminio, hierro y calcio, y un poco de sulfato de magnesio).

La naturaleza volcánica de esos fenómenos, no sólo es evidente por encontrarse en las faldas de volcanes bien caracterizados, y ser fenómenos francamente fumarolianos, sino también porque algunos se encuentran en verdaderos cráteres, tales como los de la La Labor situado en uno de 200 m. de diámetro, de paredes abruptas de arcillas en parte esquistosas.

La Sierra Apaneca-Ilamatepeque se continúa hacia el Oriente de los volcanes de Las Aguilas y Chichicastepeque, por los límites de los departamentos de Sonsonate y Santa Ana. En la línea boral se elevan después del de las Aguilas, el volcán llamado Tamaca o Tamagastepeque, el volcán de Santa Ana y el lago volcánico (doble **maare**) de Coatepeque, y en el alineamiento austral, después del Chichicastepeque (volcán de Apaneca), el volcán de los Naranjos o Shucutepec, de forma perfectamente cónica, el volcán de Izalco, el Cuntepec o Cerro Verde y el San Marcelino.

La meseta de la sierra Apaneco-Ilamatepeque se presenta en esta se-

gunda porción menos notable que en la anterior: se entiende, a partir de Apaneca, hacia el S. del volcán de las Águilas formando tres estancias sucesivas, debidas a la acción erosiva de las aguas pluviales y fluviales, encontrándose en una de ellas la ciudad de Juayúa, y quedando limitadas hacia el Oriente por el valle del río Sunsunapán (río grande de Sonsonate), valle de hundimiento y de erosión. Al otro lado de ese valle, en vano puede buscarse la terminación de la meseta, pues en el lugar que debía estar se eleva el volcán de los Naranjos, ocultando los pliegues montañosos; más al S. del volcán de Santa Ana, y entre este volcán y el Izalco, se encuentra la meseta llamada antiguamente de Los Calderones y hoy denominada Las Brumas; en esta meseta, aunque considerada generalmente como parte del volcán de Santa Ana, puede ser una continuación de aquella, pues en sus rocas existen cantos rodados; termina hacia el Oriente por el volcán de Cuntepeque o Cerro Verde y debajo de ella se han abierto paso las materias ígneas que dieron origen al Izalco. En la parte correspondiente a Juayúa, como en gran número de puntos de la región, puede verse a la sierra constituida de masivos de conglomerados de andesitas, recubiertos por conglomerados de diversas clases de origen marino y sobre los cuales se encuentran deyecciones volcánicas, tales como lapidillo y cenizas más o menos feldespáticas, algunas en vía de descomposición.

El Ilamateneo o volcán de Santa Ana es el volcán más voluminoso de la sierra, y con razón, los indios le dieron aquel nombre que significa cerro abuelo (ilama, abuelo; tepec, cerro); su altura es de 2,385 m., su cráter es ligeramente elíptico de E. a W. presenta su interior una meseta en creciente al NW., y al SE. el cráter desciende y forma una pequeña

laguna de agua azul verdoso, presentando entre ella y la meseta, casi en el propio centro del cráter, un agujero, que parece por esa circunstancia ser la terminación de la chimenea principal.

Al S. de ese volcán se encuentra la mencionada meseta de Las Brumas, inmensa pared que lo separa del volcán de Izalco, considerado como cono adventicio del Santa Ana.

El Santa Ana y el Izalco son los únicos volcanes de dicha sierra que han hecho erupción en los tiempos históricos. Desde antes de 1523 hasta poco después de 1576 el Ilamateneo estuvo en un intenso período de actividad arrojando grandes cantidades de cenizas que arruinaron las huertas de cacao de los indios. Entonces no existía el volcán de Izalco; pero en 1524 existía en donde hoy se encuentra ese volcán unos infiernillos que daban origen a un río de aguas hirvientes y de hermoso caudal, el que ya no existía en 1576; años después, hacia el año de 1600 se había formado en el mismo lugar, un hoyo de cuyo centro salían materias incandescentes: era ya, pues, un volcán sin cono, y el Santa Ana estaba inactivo, como si el nuevo volcán (el Izalco) hubiera venido a sustituirlo; la actividad por el nuevo cráter continuó y en 1722 arrojó alrededor grandes cantidades de lava constituyendo con ellas una especie de meseta, encima de la cual, con las erupciones iniciadas en 1770, y especialmente con las de 1798, se formó un cono completo, perfectamente visible desde lejos; luego siguieron grandes erupciones de 1895 a 1807, y luego las de lava y cenizas de 1805, 1840, 1856, 1859, 1869, 1885, 1890, 1899, 1902, 1912, 1915, 1920, y las de 1922 a 1927 entre otras muchísimas de menor importancia, mientras que el de Santa Ana casi ha permanecido inactivo, teniendo las erupciones de cenizas de 1874, 79 y 80 y la de 1904, que debe haberse verifi-

cado por el agujero central a que hemos hecho referencia, ya que el lago no se ha secado completamente en los últimos tiempos. Las relaciones del volcán de Santa Ana y del Izalco por debajo de la meseta de Las Brumas nos parece indudable, y la actividad iniciada simultáneamente en ellos en 1920 parece ser una comprobación de dicho acerto.

El origen del Izalco, a partir de un infiernillo situado en una barranca como los de Ahuachapán, nos lleva a considerar que los infiernillos son en parte originados por la acción erosiva de las aguas y vestigios de una pasada actividad volcánica; pero que a su vez puede la erosión continuar, dejando de correr el agua caliente, quedan sólo las emisiones de vapores ardientes y por fin salir, si el desgaste continúa, productos volcánicos y constituir un nuevo cono, como sucedió con el Izalco.

Debemos hacer notar aquí que el volcán de San Marcelino, a pesar de que se le ha atribuido erróneamente la erupción de 1722, no ha hecho ninguna erupción en los tiempos históricos.

Hacia el Oriente del volcán de Santa Ana y al Norte del San Marcelino, se encuentra la laguna de Coatepeque. Sus paredes de fuerte pendiente, parecen indicar que se trata de un cráter volcánico; pero su gran extensión permite poner en duda esa conclusión. Observando con cuidado la cuenca, puede verse que se trata de dos mares, esto es, de dos regiones hundidas al pie del volcán de Santa Ana: una, la que ocupa el lago, más baja, y la otra, la más elevada (seca) comprendida entre el volcán y el lago; la más baja, penetrando por el calor y permitido la salida de productos eruptivos que se han acumulado alrededor del lago a manera de anillo, completando esos productos la obra del hundimiento, y luego las llu-

vias, hasta dar lugar al relieve actual.

Paralelamente a la sierra en referencia, a unos 10 kms. al S. se eleva la Cadena Costera del Sur de Sonsonate, quedando entre ambas, un extenso valle de hundimiento al S. del cual, en esta Sierra, pueden verse fallas escalonadas.

En ese valle se encuentran grandes cantidades de lavas, lapidío y cenizas provenientes de los volcanes vecinos, más abajo de esos productos aparecen dos series de conglomerados, de los cuales el superior, arcilloso andesítico poco consolidado constituye todas las montañas hasta la costa, cerca de la que se encuentra en parte recubierto por depósitos más recientes.

## II

### EL SALVADOR CENTRAL

Vimos que la Sierra Alotepe-Metapán llega hasta el Lempa al S. de Citalá, para elevarse enseguida al otro lado con la misma orientación general ESE. y los mismos caracteres, formando la Sierra de Chalatenango o Talchaluya.

Esta Sierra, a poca distancia del Lempa, emite hacia el N. una serie de alturas que en la propia frontera salvadoreño-hondureña forma el Cayaguanca, punto de partida hacia el territorio hondureño de la Sierra del Merendón. En esas alturas que reúnen el Cayaguanca a la Sierra de Chalatenango se encuentra la divisoria entre las cuencas del Lempa (al W.) y el Sumpul (al E.) El terreno comprendido al W. (Llano Redondo) está constituido en gran parte de depósitos de calcáreo dolomítico, y en el que está al E. se encuentran grandes fajas de calizos cristalinos, como puede verse al N. de San Fernando.

La Sierra de Chalatenango está formada de andesitas, fonolitas, conglomerados, asperones y sedimentos

con diatomeas y otras rocas en una de las cuales se ha indicado la presencia de numulitos, y a través de ellas se ve aflorar, en algunos puntos, masivos preexistentes de granito, parcialmente caolinizados, como puede verse fácilmente en dulce Nombre de María y San Francisco de Morazán. El granito de esta región es blanco o ligeramente amarillento y se encuentra atravesado por vetas de cuarzo y fisuras rellenas de calizos cristalinos, encontrándose también filones metalíferos de plomo, plata y cobre. Es de notarse en varios puntos del flanco austral de la Sierra de Chalatenango la existencia de productos eruptivos volcánicos, aun de lavas, que indican que, como la Sierra Madre de Guatemala, ha habido en esa sierra, —continuación de la guatemalteca,— manifestaciones volcánicas, y por lo tanto, merece dicha sierra chalateca un estudio especial para investigar la situación en ella de los antiguos volcanes, uno de los cuales tal vez sea el cono llamado El Volcancillo, en el cual existe una laguneta, quizás cratérica, de forma elíptica, de 80 m. de largo y 50 de ancho, situada cerca del pueblo de La Laguna. Debemos agregar que cerca de allí, en jurisdicción de Quezaltepeque está el auñol de El Infiernillo (entre las alturas de Cotei y el Cielo), y más al E. en jurisdicción de Las Flores están los Hoyos Calientes, que son tres hoyos naturales muy profundos.

Como se vé, la Sierra de Chalatenango representa un conjunto de elementos geológicos que exigen un estudio de detalle para fijar sus posiciones relativas.

Hacia el S. de la Sierra de Chalatenango se extiende una extensa llanura cuya parte sud-occidental constituye el llamado valle del Lempa, y cuyo límite oriental puede fijarse en el río Tamulasco, inmediato a la ciudad de Chalatenango. En toda esa

llanura se encuentran sedimentos, de origen diverso, marino el de los inferiores (idénticos a los plegados al formarse la sierra y anteriores a ésta), y lacustre el de los superiores no plegados y posteriores a la Sierra de Chalatenango, recortados todos por los ríos que corren hacia el Lempa, que pasa al Sur de esa llanura corriendo hacia el E. y recubiertos en los márgenes de los ríos y en la propia vega del Lempa por aluviones fluviales, en los que se encuentran cantos rodados de mármol, de granito, de diorita, de basaltos, de andesitas, y de otras rocas arrancadas por el río al cortar las montañas que atraviesa, y que dan indicaciones preciosas sobre los terrenos atravesados por él. En esa región, en el caserío de Agua Zarca, del pueblo de Agua Caliente, se encuentran yacimientos de huesos de mastodontes.

Cerca de Agua Caliente (parte occidental de esa región) se encuentra un cono, llamado El Chachaco, de apariencia volcánica, y situado en la línea de los volcanes de Suchitán, Güija, (San Diego, Masatepeque, El Desagüe) y Mazahua (Capullo); además existen el infiernillo de El Obrajuelo y numerosas fuentes termales, y no muy lejos de allí, entre las jurisdicciones de Tejutla y Nueva Concepción, se encuentran los cuatro auñoles llamados de El Salitre. En esa región de Agua Caliente, se encuentran depósitos de calcáreo domilítico semejante al que está al N. del otro lado de la sierra, en Llano Redondo, depósitos que parecen ser anteriores a dicha sierra chalateca, ya que se encuentran tanto al N. de ella como al S. y en algunos trechos aun en su propia cima.

Hacia el E., esa zona de infiernillos se prolonga por las fuentes de agua muy caliente que se encuentran cerca de El Paraíso, en el propio cauce del río Tilapa, y que se continúa más hacia el Oriente, por las fuentes

termales de San Francisco Lempa y los ausoles de Nombre de Jesús, más éstos, aunque a orillas del Lempa, fuera ya del llano de que venimos hablando.

Hacia el término NE. de ese llano, se encuentran los asperones compactos de Quezaltepeque, y en la ciudad de Chalatenango y sus inmediaciones mantos de rocas eruptivas, carbón fósil, arcillas negras y otras rocas.

Hacia el Oriente de ese llano y al S. de la Sierra de Chalatenango, — que aquí concluye en el Sumpul, — se extiende un terreno quebrado recorrido en su parte austral por la Sierra de Tamulasco-Sumpul que se eleva paralelamente y a orillas del Lempa, que más que un pliegue montañoso puede considerarse como una antigua meseta recortada fuertemente por las aguas, constituida de andesitas, basaltos y arcillas, con cálcico cristalino. otras calizas, yeso, piritas, minerales de cobre, plata y oro.

La región que se extiende hacia el N. de ella es un terreno quebrado, debido especialmente a la erosión de las aguas, y en ellas se encuentran los extensos depósitos de carbón fósil de Guargila, sedimentos con diatomeas, arcillas y otros depósitos, entre los que afloran fonolitas y andesitas, y atravesado por diaclasas rellenadas de sulfato de calcio cristalizado y cerca de las cuales se ven eflorescencias de tierra agria (caparrosa), como puede verse en Las Flores y en La Laguna.

En la propia sierra Tamulasco-Sumpul se ven también estos minerales de yeso, los que no están en masas lenticulares y que ciertamente son de origen metasomático, como se puede ver entre el Azacualpa y San Miguel de Mercedes. Cerca de este lugar hay minas de oro, plata y cal, lo mismo que por Cancasque y Potonico.

Al pie sud-occidental de dicha sierra, están las fuentes termales de

San Francisco, a que ya se hizo referencia, hacia el extremo sud-oriental se encuentran los infiernillos de la Aldea, el Agua Caliente y el Bufadero, éste a orillas del Lempa, y todos cerca de Nombre de Jesús, que son la continuación de los similares de Nueva Concepción, Agua Caliente, Tejutla y El Paraíso, y que forman todos una faja rectilínea, que como se verá se continúa aún más hacia el Oriente (ESE).

Hacia el S. de dicha sierra o meseta corre el río Lempa encajonado en esas alturas y las del departamento de Cabañas, las que parecen ser parte de la misma meseta corroída por las aguas. El río Lempa sale de las referidas vegas, al E. de Suchitoto, a una legua aguas abajo de la confluencia del Quezalapa, y se lanza en el estrecho espacio comprendido entre ambas series de alturas, habiéndose abierto allí en un corto espacio en roca viva un angosto canal por el que pasa. Este punto es interesante, pues antes de la apertura de este canal, el valle del Lempa debe haber estado lleno de agua, formando un extenso lago, lo que explica la existencia en él de sedimentos posteriores a la formación de la sierra chalateca. Ese lago, pliocénico o cuaternario, tuvo su desagüe probablemente por el mismo punto en que hoy sale el Lempa del referido valle, evidentemente a una altura mayor, antes de profundizar su cauce, o bien, por la región de Guarguila, sin que tengamos datos suficientes para decidirnos por uno u otro o por ambos en épocas diversas.

El lago de Güija, el extinto lago del Lempa y uno que existió al S. de Gotera, parecen formar parte de una sola serie que se prolonga por el Golfo de Fonseca y los lagos de Nicaragua.

Con lo dicho hemos indicado lo referente a la geología de la región boreal de la parte Central de El Salva-

dor, y ahora, volviendo hacia el Oeste, hasta donde dejamos en esa parte la descripción de la región occidental, trataremos de la porción central que se extiende al S. de la que acabamos de indicar.

En el límite oriental de El Salvador Occidental, dejamos anotado el doble maare de Coatepeque, el inferior ocupado por las aguas del lago de este nombre. Al Noroeste de él se encuentran las montañas del Huitziltepec, que pueden considerarse hasta cierto punto, como una continuación de la Sierra de Mataquesuintla-Sunicayo, y que están constituidas de andesitas, basaltos y conglomerados arcillosos de cantos rodados andesíticos.

Al Sur del Huitziltepec y Oriente de los maares de Coatepeque y de la sierra del Ilamatepec se encuentra el valle circular de Zapotitán limitado hacia el S. por la prolongación de la Cadena Costera del Sur del departamento de Sonsonate, y al E. por el volcán de San Salvador y sus anexos.

La región comprendida entre las partes más bajas de esa vacía, el Huitziltepec y las alturas del grupo volcánico del Ilamatepec es una encantadora meseta, la de La Joya, recordada por numerosos profundos valles de erosión, en los que la acción de ésta se manifiesta en dos fases: una, de gran anchura y poca profundidad; y otra posterior, dentro de ella, de poco ancho, pero profunda. En la región NW., en el punto llamado La Huesera, del cantón de Guineo (Coatepeque) se han encontrado abundantes restos de mastodontes.

La propia vacía de Zapotitán está formada de diversos sedimentos, entre los que se encuentra, la capa arcillosa de cantos rodados andesíticos que constituye los pliegues montañosos y sobre la que reposan formaciones más recientes, horizontales, como puede verse fácilmente por Jayaque, Tepecoyo y Sitio del Niño, y que

pueden considerarse unos como resultado de sedimentación lacustre y otras de sedimentación subaérea de productos piroclásticos.

En esa vacía se encuentra el depósito llamado laguna de Zapotitán, formada según los antiguos cronistas en 1658, a consecuencia de la erupción del volcancito de El Playón (al E. del Sitio del Niño). Refieren ellos que el río Sucio (antiguamente río de Nixapa) corría por dicho volcancito, y que la lava de éste corrió por su cauce, de modo que no teniendo ya salida el río, sus aguas inundaron toda la vacía de Zapotitán, anegando el pueblo de Tecpa (situado al W. de Sitio del Niño, a unos 5 kms.), y que después las aguas se abrieron paso por donde hoy corre, descendiendo las aguas de la referida vacía, la que quedó nuevamente en seco, salvo un pequeño resto que constituye la laguna de Zapotitán (antes llamada de Guaymoco). Este relato es completamente aceptable en su casi totalidad, y puede decirse que expresa un hecho incuestionable, salvo en lo referente a que la existencia de la laguna de Zapotitán se originó desde aquella fecha, pues ya existía desde antes, y con la erupción sólo acrecentó su caudal y después volvió a sus anteriores dimensiones.

El fundamento de esta conclusión no está en relatos de los antiguos cronistas, pero sí en la situación de la laguna en la vacía. En efecto: si antes de tal fecha no hubiera existido el lago, la parte más baja de la vacía habría sido la del Sitio del Niño (por el lado en que antes y ha tenido y tiene el desagüe dicha vacía), y al cerrarse el desagüe, el residuo lacustre habría quedado en Sitio del Niño, y no en el lado opuesto, como casi está el lago de Zapotitán. Parécenos por lo tanto, como más aceptable, la conclusión de que en épocas remotísimas, existió un lago en toda esa vacía, el que disminuyó después,

quedando la laguna de Zapotitán, la que en 1858 aumentó de extensión por poco tiempo. Si tenemos en cuenta la existencia de las dos fases de erosión de la Joya podemos completar nuestra tesis, explicando así la existencia, de esas dos fases, pues la primera (fase amplia y poco profunda) correspondería al período primitivo, de mayor nivel del lago, y la erosión se operó hasta ese nivel; y la segunda fase, rápida, profunda y poco ancha, a la vaciada rápida del lago por el descenso del nivel del desagüe (Río Sucio). El problema que se nos presenta y que no podemos resolver por ahora, es el de si esa vacía fue un golfo del extinguido lago del Lempa, y la diferencia de fases anotadas corresponde a la vaciada de este lago.

En la región que se extiende hacia el N. y NE. de dicha vacía se ve aparecer, bajo los sedimentos lacustres y volcánicos, la capa arcillosa con cantos rodados andesíticos, hasta el valle del Lempa en donde están recubiertos nuevamente por sedimentos más recientes, como dejamos ya apuntado, debiendo agregar aquí que en esa región se encuentran vetas metalíferas (de galena), arcillas esquistosas y micáceas cuyo origen es interesante averiguar, pues se ha señalado granito en el cantón de Tutultepeque, en el ángulo E. formado por el río Sucio y el Lempa.

El grupo volcánico de San Salvador, situado al E. de la vacía de Zapotitán, es altamente interesante. Visto desde la capital, el volcán vecino se presenta como constituido de dos masas: una, la más elevada, llamada El Picacho, y la otra, al WSW. de ella, más baja pero más voluminosa, llamada El Boquerón, por encontrarse en ella el cráter mayor de esa montaña. El aspecto es semejante a Puy-de-Dome, mas su constitución es diferente, pues El Picacho no es una doma, sino el borde de un antiguo cráter cuyo resto puede verse desde

el camino de San Salvador a Santa Tecla, y aun de aquella ciudad; o más bien, puede considerarse como dos o tres cráteres desplazados hacia el Sur., posterior cada uno relativamente al anterior, y cuyas paredes han sufrido fuertemente los efectos de la erosión de las aguas fluviales. En mi monografía, acerca del volcán de San Salvador, consigno las pruebas de tal conclusión.

Cuando se ve el Volcán de San Salvador del lado opuesto (Sitio del Niño, Quezaltepeque, etc.) se ven tres cuerpos principales que del E. al W. son El Picacho, el Boquerón y El Jabalí. Este último (como El Picacho) es también el resto de la pared de un antiguo cráter, perfectamente perceptible desde el camino de Ateos a Sitio del Niño.

Al N. de El Boquerón se encuentran los pequeños cráteres viejos y nuevos (1917) de El Pinar, y en la base, al N., está el conito de Macance; más adelante un poco al E., el cono volcánico llamado Cerrito de Quezaltepeque; hacia el NW, al pie, están los cerritos denominados Los Chintos, y siguiendo el mismo rumbo, el volcancito de El Playón, después las Bocas Tronadoras y más allá en el mismo rumbo, el cono volcánico y cráter lleno de agua denominado La Caldera. Al pie de El Jabalí, al E., está el pequeño maare de Chamico. Al S. de El Boquerón está el cráter de El Espino o de Santa Tecla, y un poco más lejos, cerca del pie del volcán, está el maare de Cuzcatlán (La Puerta de la Laguna), antigua laguna desecada a partir del terremoto de 1873.

El volcán está formado de todas clases de rocas correspondientes, predominando las erupciones ácidas en los tiempos remotos y las básicas en los recientes, y en sus productos piroclásticos se encuentran abundantes fósiles vegetales que corresponden a plantas aún existentes, y algunos

restos de grandes mamíferos extinguidos (proboscidos) que indican que aun en los tiempos cuaternarios el volcán de San Salvador hizo numerosas y formidables erupciones.

En los tiempos históricos, ese grupo volcánico ha hecho importantes erupciones tales como las de 1575, 1594, 1658, 1662, 1671, 1806 y 1917.

Al S. del grupo volcánico de San Salvador pasa la Cadena Costera, que es la misma del S. del departamento de Sonsonate, quedando entre el volcán y la sierra una meseta, fuertemente accidentada, entre otras causas por la erosión de las aguas y en cuyo valle más bajo constituye el célebre Callejón del Guarumal (hoy Colón), valle que parece debido no solamente a la erosión, sino anteriormente a ella, a un hundimiento entre dos fallas, pareciéndonos esta región, como la continuación de las fallas de Caluco y Armenia (departamento de Sonsonate).

La Cadena Costera está constituida de andesitas y conglomerados andesíticos supraterciarios que llegan hasta el mar, perdiéndose bajo sus flotas, y que se encuentran en algunos puntos atravesados por basaltos, viéndose con frecuencia en ellas arcillas esquistosas y conglomerados más antiguos y más consolidados que los anteriormente referidos. Los conglomerados andesíticos que se han plegado al formarse la Cadena Costera evidentemente son anteriores a ella, anteriores a la emersión sobre el mar (operado hacia el plioceno); mas el hecho de que se internan nuevamente bajo las flotas marinas parecen indicar un periodo de sumersión parcial, el cual ha sido seguido de un nuevo levantamiento, pues constituye terrazas marinas seguidas de cuevas marítimas actualmente situadas, es verdad que en la región costera, pero sobre el nivel del mar. En la parte costera correspondiente a la porción de la cadena situada al S. de la

vacía de Zapotitán y el volcán de San Salvador, casi no existen depósitos recientes, salvo pocas excepciones.

En el pie boreal de esa Cadena Costera y por el lado de Jayaque se ha encontrado molares y huesos de mastodonte, en la región en que pueden existir depósitos del antiguo lago de Zapotitán o el Playón, Sitio del Niño, hecho que permitirá fijar la época limítrofe en el 1º y 2º período de la historia geológica de la vacía de Zapotitán y sus contornos (la época de los mastodontes). También se han encontrado fósiles de mastodonte entre Santa Tecla y Colón.

Al N. de la Cadena Costera y al Oriente del Volcán de San Salvador se encuentra el valle de Quetzalcoatlán, en donde está la ciudad que da su nombre a dicho volcán, volcán antiguamente llamado Quetzaltepec.

El valle de Quetzalcoatlán o de San Salvador Cuzcatlán (a veces llamado Valle de las Hamacas, por ser asiento de fuertes e intensos temblores de tierra) presenta un interés geológico inapreciable, pues muestra clara y categóricamente que las grandes actividades eruptivas de nuestros volcanes han tenido lugar aun en épocas relativamente recientes, como se verá por lo siguiente.

Sobre la capa del conglomerado arcilloso de cantos rodados andesíticos descansa una serie de capas de rocas piroclásticas, en las cuales se notan tres series principales de deposición separadas por largos intervalos de reposo en las erupciones volcánicas. En efecto: entre los sedimentos consistentes en cenizas volcánicas y lapidio feldespáticos se intercala a veces una capa de lapidio piroxénico discontinua, probablemente por efecto de la erosión, antes de la deposición de las capas superiores; cada serie de capas concluye hacia arriba, con todos los grados de transición, por tierra vegetal o arcillas ferruginosas más o menos con resi-

duos vegetales, provenientes de la descomposición subaérea de las materias feldespáticas (ceniza y lapidario), lo que implica entre cada serie un período largo de alternaciones intermedias entre las capas así alteradas y las que se depositaron después. Ese período, a juzgar por el grado de alteración y la casi igualdad de constitución de las rocas alteradas en cada uno de ellos, debe ser mucho mayor que el que nos separa de la deposición del fin de la última serie, menos alterada en su superficie, y que data de hace más de trece siglos próximamente, según se verá a continuación.

Debajo de la última serie, en la tierra vegetal que constituyó el suelo de la anterior, se encuentran diseminadas en una superficie de 25 Kms.<sup>2</sup>, gran cantidad de basura arqueológica, restos de utensilios de caza y cocina, y figurillas del tipo arcaico de los tiempos anteriores a los monumentos fechados de Copán (siglo I antes de C.), y es sobre esa capa de tierra vegetal arqueológica en donde cayó la ceniza y la arena pumítica de la última serie, sepultando los restos de la civilización arcaica de este valle.

Esta última serie de deposiciones de materias eruptivas, comprende cuatro o más sub-series, separadas entre sí de períodos probablemente menores correspondientes a los intervalos entre una serie y otra. Que son menores lo prueba el hecho de que no están separados por zonas de alteración subaérea, salvo una aunque muy ligeramente; y que hubo tales intervalos entre un sub-período y otro, lo prueba el hecho de que están separadas las series de estratos cineriformes por superficies de desnudación.

En la penúltima superficie de desnudación, a poca profundidad del suelo actual se encuentran en abundancia, en las orillas australes de San

Salvador, vasos, cántaros y otros varios utensilios indios de factura semejante a la de Copán, en el siglo V.

De lo que precede se establece la última serie de erupciones volcánicas que dió origen a la tierra blanca superficial (cenizas volcánicas feldespáticas, con pómez, en un espesor de 5m. por término medio), tuvo lugar entre los siglos I antes de J. C., y el siglo V después de J. C.

Debemos agregar aquí que sobre la capa de tierra negra arqueológica que recubre dicha última serie, han encontrado huesos de grandes mamíferos (de mastodotes). Falta de razón sería concluir tan así no más la coexistencia de dichos mamíferos con el hombre que dejó aquellos restos arqueológicos; pero esa conclusión es posiblemente verdadera, pues como se ha dicho los referidos objetos arcaicos probablemente son anteriores al siglo I antes de J. C. De todos modos podemos concluir que el suelo arqueológico corresponde al período último de los grandes mamíferos (mastodotes y mamutes).

Problema interesante es el determinar de dónde ha salido tanta pómez y cenizas volcánicas, y su resolución es sencilla pues las capas por ellas formadas rodean al lago de Ilopango en el cual tienen su centro, de modo que puede concluirse terminantemente que allí se han originado, (en el centro del lago hay un volcán).

Antes de tratar del lago de Ilopango debemos concluir con el valle de San Salvador, y para ello nos falta indicar que entre los diferentes períodos y sub-períodos de deposición subaérea, se encuentran en algunos lugares intercalados productos que parecen no ser extraños a la acción de las aguas. En el valle de San Salvador esos depósitos están en fajas orientadas, por regla general hacia el SE., tanto en dirección horizontal como en declive, hecho del cual podemos

concluir que en los últimos tiempos geológicos ha estado la línea de máxima elevación del valle en donde hoy está todavía (en el río Acelhuate) y que el valle, anegado a veces, ha sufrido un descenso entre cada sub-período.

En las cenizas del último período se ven glomérulos de las mismas, que indican que la lluvia de cenizas fué acompañada de agua formándose en el aire dichos glomérulos, como se observa en casos semejantes.

El lago de Ilopango se encuentra hacia el oriente del valle de San Salvador, del que está separado por el cerro de San Jacinto.

Sobre el origen de ese lago se han emitido diversas opiniones de las que trato en mi monografía sobre el lago de Ilopango. De ellas, las únicas que tienen el carácter de hipótesis científicas son dos: las que afirman que el lago de Ilopango es un cráter de explosión (Montesús de Ballore) y la que establece que es un valle de hundimiento (Squier y Touffet). La primera es inaceptable, pues los productos nuevos que se invocan y en cuyo seno se supone la explosión, son precisamente resultados de las erupciones originadas en el centro de ese lago, y no anteriores a él, y por otra parte, el lago está rodeado de fallas periféricas escalondas, más o menos concéntricas que descienden hacia el centro, o mejor dicho, hacia dos puntos más o menos centrales situados uno al N. y otro al S. del actual volcán central, lo que unido al hecho de que algunas de esas fallas se prolongan aun fuera y lejos de la cuenca lacustre, permite establecer con certeza que se trata de un valle de hundimiento, cuyas porciones centrales, habiendo penetrado más en las regiones incandescentes del interior, se ha reblandecido y dado lugar a la formación de volcanes, allí y en las faldas radiales y periféricas, especialmente hacia el centro, en donde

se produjeron los importantes fenómenos volcánicos de 1879 y 1880, y de donde salieron las importantes masas de cenizas, lapidario y pómez que rodean el lago; entre ellas las que cubren los objetos arqueológicos en referencia. La cuenca lacustre, es pues, un valle de hundimiento, mas éste debe haberse verificado simultáneamente a la emersión de las tierras salvadoreñas, pues se encuentran en él esponjas cuyos antecesores no han podido remontar los ríos para llegar al lago.

Hacia el S. del valle de San Salvador y en el borde S. del referido lago pasa la Cadena Costera que vimos en Sonsonate y al S. de la vacía de Zapotitán y el volcán de San Salvador, constituida de andesitas, basaltos, arcillas esquistosas, conglomerados antiguos muy compactos y conglomerados arcillosos de cantos rodados andesíticos correspondientes al terciario inferior o medio; sobre ellos se apoyan los productos piroclásticos recientes del volcán de San Salvador, y sobre todo de las erupciones prehistóricas del Ilopango a las que hemos hecho referencia al tratar del valle de San Salvador, y en la parte próxima a la costa, se ve a dicha copa de cantos rodados andesíticos quedar recubierta en algunos puntos por sedimentos recientes y en otros sumergirse bajo las flotas marinas.

Hacia el N. de dicha región encontramos la misma capa arcillosa con cantos rodados andesíticos recubierta por los productos piroclásticos de dichos volcanes y los del volcán de Guazapa, y más al N. los sedimentos neptunianos del valle del Lempa, en donde hacia el E. están descubiertos basaltos prismáticos.

El volcán de Guazapa, a pesar de la fuerte acción erosiva que ha sufrido de las aguas pluviales conserva bien sus caracteres volcánicos; hacia el SE. de él se elevan sucesivamente dos volcancitos, llamados Macance y

Tecomatepe; más adelante y hacia el mismo rumbo está el volcán de Cojutepeque y más adelante aun el Chinchontepeque, en la propia Cadenza Costera. Todos ellos han elevado sus conos sobre la capa de cantos rodados andesíticos, anteriores evidentemente a ellos, de modo que esos volcanes se formaron hacia el terciario superior o el cuaternario, debiéndose hacer constar aquí que en las tobas de Sisimico, cerca de San Vicente, se encuentran fósiles de plantas, insectos, arácnidos y mastodontes, lo que prueba que las últimas erupciones de esos volcanes tuvieron lugar en el cuaternario.

Hacia el NE. del Chinchontepeque está el volcancito de Teconal; más al N. los maares de Apastepeque y Laguna Ciega, más aun los cráteres llamados Calderas de Santa Clara, y más adelante, las alturas aparentemente volcánicas de San Lorenzo y Sunchiche (éstas en el departamento de Cabañas; las anteriores en el de San Vicente).

Toda esa región comprendida hacia el Norte y el Noreste de los volcanes de Cojutepeque y San Vicente, está constituida por una extensa meseta o antiplanicie recortada profundamente por valles de erosión, en los que se ven dos planos de acción erosiva: el superior amplio, y el inferior estrecho, de modo que se distinguen tres planos de terrazas: la superior que forma las mesetas elevadas (como la de Sensuntepeque); la media que constituye las mesetas más bajas (como las de Apastepeque) y la inferior que constituye los valles en que corren los ríos principales (como el de Molineros o Jiboa, en donde corre el Acahuapa), pudiéndose, además, considerar las alturas Tamulasco-Sumpul, a que hicimos referencia anteriormente, como una prolongación de esa meseta, recortada posteriormente por el Lempa y otros ríos, como ya se hizo ver.

Esas dos fases erosivas parecen indicar un cambio en las condiciones climáticas, pues dada su gran extensión y su situación parece no poderse aplicar la explicación parcial que dimos para La Joya (vacía de Zapotitán), y en ese caso, la variación tan notable en las condiciones climáticas de El Salvador, puede ser la misma que correspondió al mundo entero al finalizar el período glacial, correspondiendo el primero a dicho período y el segundo a los tiempos posteriores, lo que parece tener su confirmación en el hecho de que, hasta ahora, los restos del mastodonte de esa región sólo se han encontrado en las mesetas medias, lo que indica que éstas ya existían en el cuaternario.

En esa misma región, además de los citados lugares fosilíferos, se encuentran otros, como el de la quebrada de El Fraile, cerca de Ilobasco, en donde se han recogido grandes cantidades de huesos y molares de mastodonte; allí mismo y cerca de Dolores se han encontrado capas de carbón fósil, semejantes a los que señalamos en Guargila. En diversos puntos de esa región (lo mismo que vimos en la de Tamulasco-Sumpul) existen diaclasas llenas de gipsio de origen metasomático y también filones metalíferos (como los de Potonico y Cancasque de dicha región) como se observa en Jutiapa e Ilobasco, lo que es una razón más para identificar, desde el punto de vista geológico, esas dos regiones separadas geográficamente por el Lempa que corre allí por un estrecho cauce que se ha abierto entre una y otra. Cerca de Cojutepeque también existen depósitos carbonosos como los de Guargila, Ilobasco, etc.

La semejanza resulta mayor si se considera que si en aquélla existe la región de infiernillos de Nombre de Jesús, en ésta existen el infiernillo del Agua Caliente y el de San Marcos.

Infiernillos importantes son los del Chinchontepeque. Esta montaña consta de dos volcanes: el de San Vicente y el de Zacatecoluca, situado de NE. a SW. En el volcán de Zacatecoluca sólo existen fuentes de agua fría, mientras que en el de San Vicente hay varias fuentes termales, entre las que sobresalen por su elevada temperatura y condiciones especiales, los llamados Infiernillos de Istepeque o San Vicente, que depositaron azufre en sus inmediaciones.

Para concluir con esta región, debemos decir que en el vértice SE. de dicha meseta, al E. del Chinchontepeque y a orillas del Lempa, se eleva un cono volcánico llamado Siguatepec, y que al pie de él ese río corre siempre en el cauce estrecho que se ha abierto, luego se ensancha un poco, y después de abrirse paso entre las alturas que reúnen al Chinchontepeque con la Sierra de Usulután, se ensancha de nuevo avanzando hasta el mar por un valle extenso en donde ha depositado detritus que allí recubren a las varias veces capa arcillosa de cantos rodados y pórfido-traquíuticos (andesitas).

### III

#### EL SALVADOR ORIENTAL

En frente de los altos de Sensuntepeque, al otro lado del río Lempa, se encuentra una meseta, fuertemente recortada por la erosión neptuniana, limitada al N. y al S., respectivamente, por los afluentes de dicho río llamados Torola y Sesori, y cuya mitad oriental es más estrecha, pero de mayor altura y en cuyo extremo se elevan las montañas de Cacahuatique, uno de cuyos picos es considerado como volcán.

Dicha meseta está formada de asperones, conglomerados y arcillas esquistosas, masivos de rocas porfiricas, y en varios puntos lavas volcá-

nicas antiguas; hacia el pie occidental de la meseta, por el lado del Lempa, se encuentran rocas carbonosas, como las que señalamos del otro lado de ese río, en Guargila, Jutiapa, Ilobasco y Cojutepeque, y hacia el S. de esa región se extiende el extenso valle o meseta poco elevado de Sesori y Umaña, constituida de conglomerados arcillosos de cantos andesíticos con intrusiones basálticas, y recubiertos en parte por las deyecciones volcánicas, en su mayor parte provenientes de la Sierra de Usulután, recortada también por la acción erosiva de las aguas.

Al N. de Cacahuatique y casi a la orilla del Torola, se encuentran las fuentes de agua hirviendo llamadas geisers de Carolina, ausoles que lanzan chorros de agua caliente hasta 5 metros de altura, produciendo un ruido semejante al de una caldera de vapor. Ese infiernillo está en la misma línea en que señalamos los infiernillos de Nueva Concepción, Agua Caliente, Tejutla, El Paraíso, San Francisco y Nombre de Jesús, y nos indica que esta línea tiene un significado real en la geología del territorio salvadoreño.

En el frente oriental de las montañas de Cacahuatique se eleva la serie de alturas Gotera-Sociedad, constituidas de las mismas rocas anteriormente citadas; en ella se encuentran las alturas llamadas Coroban y Ocotepeque, consideradas como volcánicas, hecho difícilmente de establecer, aunque en la cima del Coroban hay una depresión circular que tal vez sea un cráter, y en el pie boreal una colada de lavas.

En la región situada al N. de esa sierra se encuentra un terreno alto fuertemente recortado por profundas barrancas en donde corre el Torola y sus afluentes. En esa región se encuentran calcáreos cristalinos, pederنال, carbón mineral, conglomerados, asperones y arcillas diversas, aqué-

llos semejantes a los de la sierra y recubiertos por los depósitos más recientes lacustres o palustres en donde se han encontrado fósiles de mastodonte (cerca de Corinto).

Hacia el S. de la Sierra Cacahuatiqué-Gotera-Sociedad, se extiende un terreno llano, en el que se encuentran pequeñas alturas recortadas por ríos y quebradas; ese terreno está completamente rodeado de alturas que han sufrido intensamente los efectos de la erosión, y por lo tanto, que antes debieron haber sido mayores y encerrado mejor el espacio que limitan. En éste se encuentran rocas porfiroides, amigdaloides y conglomerados, y están cubiertos en diversos puntos por una tierra arcillosa con cantos rodados y cristales de cuarzo bien formados, conteniendo esqueletos de mastodontes en posición más o menos vertical, indicando que en esos lugares hubo pantanos en que se atollaron dichos mamíferos. La región considerada parece haber sido un antiguo lago o una superficie en que reinó el régimen lacustre o palustre en los tiempos en que vivieron dichos proboscídeos, pudiéndose considerar ese terreno como una continuación de las depresiones del Güija y el Lempa.

Hacia la parte occidental de esa región se han señalado rocas granitoides, y en la parte sudoriental existen dos volcanes: el Carancasunga y El Tempate, aquel con dos coladas notables de lava y éste con una laguna en su cráter, y además pequeñas eminencias constituidas de lava y escorias en diversos puntos y más o menos alineadas de W. a E., desde el río San Miguel hasta el Sur de Pasacuina.

La parte S. de esa región está cruzada de numerosas vetas metalíferas (oro, plata, plomo y cobre), y que constituyen lo que se llama distrito minero de San Miguel, aunque en realidad comprende las partes próxi-

mas a los tres departamentos más orientales (San Miguel, Morazán y La Unión).

Un hecho importante que merece tomarse en cuenta en la geología del país, es que los filones metalíferos, por lo menos los más abundantes en minerales, se encuentran todos en una estrecha faja que se extiende en línea recta desde Metapán (departamento de Santa Ana) hasta Santa Rosa (departamento de La Unión), pasando por Cancasque, Potónico, etc.

Al oriente de la zona que acabamos de describir se encuentran, la parte media y boreal del departamento de La Unión, en la cual se ven asperones y conglomerados, en los que se han señalado restos de rocas graníticas y pedernales; en las partes bajas existen rocas calcáreas y en diversos puntos se ven vetas de yeso cristalizado, encontrándose en esa región, en varios lugares, rocas francamente basálticas. En fin, cerca de Santa Rosa se encuentran capas carbonosas como las de Guargila, Jutiapa, Ilobasco, Cojutepeque y Torola, y como las que existen en las regiones de Honduras vecinas a El Salvador.

Para concluir de tratar de la geología de El Salvador Oriental, sólo nos falta tratar de la faja que se extiende inmediatamente al S. de la zona que acabamos de describir, desde el Lempa hasta la frontera hondureña (río Goascorán).

La Sierra de Usulután está constituida de andesitas y basaltos, el ya varias veces citado conglomerado arcilloso de cantos rodados andesíticos y diversos productos piroclásticos de los numerosos volcanes que en ella se encuentran. Entre éstos se encuentran dos series: la del Tecapa, Jucupa, Boquerón, Limbo, Pacaya, Chinameca y San Miguel, y al S. de ella la de los volcanes Taburete, Usulután, Manila, Chambala y San Miguel. El volcán de Tecapa presenta tres grandes cráteres, formando un trián-

gulo: el más oriental tiene en su fondo una laguna, la de Tecapa o Alegría, con algunas fuentes termales y otras frías y depósitos de azufre y sulfatos de hierro, calcio y otras materias; el mediano y austral (Laguna Ciega) presenta huellas de una antigua laguna desecada, y el más occidental (el de Buena Vista o El Hoyón), presenta en su fondo una región arcillosa, amarillenta y húmeda que emite vapores cuando se lanza en ella un cuerpo pesado, el que penetra en ella, y hacia el NW. parte la Loma Alta, que se dirige al W., debiéndose hacer constar aquí que en ese grupo montañoso, especialmente en el borde que va hacia la meseta de Umaña (flanco boreal) se encuentran numerosos ausoles y simples infiernillos, más o menos alineados de W. a E. El volcán de Taburete tiene el borde del cráter en parte deshecho, de modo que su porción austral se encuentra muy elevada, por lo que dicho volcán, visto desde el W. se presenta como un sillón — de donde le vino su nombre (Taburete),— y en el fondo de su cráter se encuentra una pequeña laguna. El volcán de Jucuapa, al E. del de Alegría, es voluminoso; en el borde de su cráter presenta seis picos, y en su falda boreal, cerca de Jucuapa presenta algunas fuentes termales. Cerca de él están los conitos de Oromontique y Manila, y más al SW. el volcán de Usulután, voluminoso y de cráter desgarrado hacia el SE. por la acción erosiva de las aguas. Hacia el Oriente del volcán de Jucuapa está el volcán llamado de El Boquerón, en el cual se encuentran los célebres infiernillos de Chinameca, y más al Oriente está el volcán llamado El Limbo, en cuyo cráter existió una laguneta, y más al E. se encuentra el de El Pacayal que contiene en su cráter un terreno fértil y húmedo llamado laguna del Pacayal. Después de ese grupo volcánico de Chinameca, se

encuentra (casi al S. de El Pacayal) el pequeño volcán de Chambala o San Jorge, y en el llano comprendido entre ese volcán, el Limbo, el Pacaya y el San Miguel está el infiernillo llamado El Hervidero; El Taburete, el Manila, el Chambala y el San Miguel están en línea recta.

Esas interesantes series de volcanes terminan hacia el E. en el volcán de San Miguel, volcán casi continuamente activo en los tiempos históricos y actuales; presenta en su cima un cráter poco profundo, hasta una meseta, después desciende a otra y luego se llega al fondo, presentando allí diversos cráteres. Hacia el lado exterior, por el NE. y arriba está un pequeño cráter; hacia WNW. hay varios pequeños y las fisuras por donde salió una inmensa colada de lavas en 1787 que se extendió entre las jurisdicciones de Quelepa y Moncagua, y hacia el S. se encuentran dos pequeños cráteres cerca de media altura y más abajo, ya cerca de la base, otros cinco y fisuras por donde salieron las coladas de lava de 1787, 1819 y 1845.

La región situada hacia el S. de esa sierra es una extensa llanura que va a terminar en el mar, y que está constituida en el fondo de una capa arcillosa con cantos rodados, recubierta por formaciones diversas de productos volcánicos, en parte muy permeables y a lo que se debe que fuera de la región costera no haya sino pocos ríos, pues las aguas se infiltran, como se ve claramente en el Gualache entre los volcanes Taburete y Usulután.

Hacia el Oriente se extiende la llanura de San Miguel, en la cual de vez en cuando se ve la capa de tierra arcillosa con cantos rodados andesíticos o basálticos recubierta por cenizas volcánicas y otros productos piroclásticos. En esa llanura el maare llamado laguna de Aramuaca, al E. del volcán de San Miguel.

Al S. de esa región y muy cerca de la costa se eleva la Sierra de Jucuarán-Intipucá, constituida de rocas basálticas y andesíticas y conglomerados arcillosos de diversas clases, encontrándose en ella algunos infiernos, y hacia el extremo oriental de su flanco boreal, algunas eminencias de aspecto volcánico.

En el pie boreal de ella se encuentran la laguna de El Jocotal o de Ulu-pa, que antes era más grande y que ha sido reducida por las erupciones del volcán de San Miguel; la laguneta y los infiernos de Chilanguera (al W.); otras lagunetas más y la laguna de Olomega, cuyo origen no está bien dilucidado, pero que presenta cerca fuentes termales y en una de sus islas el importante ausól de El Borbollón o Hervideros.

Hacia el Oriente de la región antes dicha se encuentra un terreno un poco elevado en donde están las lagunetas de Los Negritos, El Pilón y Maquigue, y más adelante, como queriendo continuar la Sierra de Jucuarán-Intipucá, se eleva la montaña de Conchagua, formada de W. a E. por las alturas de Gualpirque, Ocotepeque (El Pinar o las Marias) y El Vigía (o Cerro de la Bandera); alturas constituidas de conglomerados basálticos, arcillas, cenizas y lavas volcánicas, motivo por el cual, aunque con reservas se les considera como volcanes. El Ocotepeque presenta en su cima una depresión anular, rodeado de pequeñas eminencias que parecen ser el resto de las paredes de un antiguo cráter, y El Vigía tiene el as-

pecto de un cono volcánico. A este último se le atribuye una erupción en 1868, fundándose en informes oficiales inexactos, pero en otro lugar hemos demostrado que no existió tal erupción, más debemos hacer constar en cambio que al pie de esa montaña existen algunas fuentes termales.

El Golfo de Fonseca se extiende a partir del Conchagua, rodeado de la citada capa arcillosa con cantos rodados y sedimentos recientes; rodeando al golfo, además de los volcanes de Conchagua y el Mogote de Pasaguina (en El Salvador), están los volcanes de Zacate Grande y Nacame (ambos en Honduras) y éste con un infiernillo y el volcán de Cosigüina (en Nicaragua), y dentro del golfo, entre otras islas, están la del volcán de El Tigre (o Amapala), los infiernos de Meanguera y los farallones (lavas volcánicas) en frente del Cosigüina.

Para concluir con El Salvador Oriental debemos hacer referencia al hecho de que cerca de La Unión y Conchagua existe una extensa capa arcillosa con grandes cantidades de conchas de moluscos marinos, lo que ha dado lugar para establecer que esa capa se formó en el mar y que esa región ha emergido en época reciente; pero el examen atento de esos depósitos nos ha llevado a la conclusión indudable, de que han sido depositados por los pueblos indios que allí vivieron y se alimentaban con esos moluscos (como aún lo hace la población actual de las cercanías).

#### UNA SOLA FAMILIA: LA AMERICANA

“La América se dilata por todas las zonas, pero forma un solo continente. Los americanos están diseminados por todos los climas; pero deben formar una familia”.  
JOSE CECILIO DEL VALLE.

#### LA LIBERTAD DE IMPRENTA

“La Imprenta es el sentido universal del cuerpo político así como el tacto es el sentido general del cuerpo humano”. JOSE CECILIO DEL VALLE.

# EL LAGO DE ILOPANGO

Estudio del sabio salvadoreño Jorge Lardé sobre el más extenso lago salvadoreño, desde el punto de vista geológico, que resume varios trabajos suyos de detalle.

## 1 Introducción.

El problema general, aunque vago, de las relaciones del Ilopango con el volcanismo y la sismicidad del país, ha sido interesante, particularmente por motivos especiales bien conocidos del público.

Aunque he tratado de él en diversas ocasiones y de cada una de las cuestiones, comprendidas en ese problema general, he creído oportuno presentar al público esta exposición resumida del conjunto de esos diversos trabajos.

Así creo poder responder con más claridad a las preguntas que con frecuencia me hacen, verbalmente o por la prensa, y facilitar a la generalidad de los lectores el seguir en otras ocasiones, los razonamientos de detalle.

## 2 Método.

Es un error creer que estas materias, como en ninguna otra, se va a conseguir un resultado satisfactorio si se dejan a un lado los hechos de observación para dar campo a lucubraciones sin fundamentos, a la serie infinita de los quizás, tal vez y pueden ser, o a los productos nacidos de una o varias posiciones apriorísticas a las que se quieren amoldar los hechos verosimilmente.

Los "hechos de observación" deben ser siempre la guía fiel, en toda investigación científica seria, y si se desprecian, o no se tienen en cuenta, en todo lo que debe, no se hace ciencia, si no castillos en el mundo encantador pero ficticio de las ilusiones.

Observemos bien los hechos y atengámonos a ellos, que éstos son los mejores guías en el camino de la verdad, los únicos guías.

## 3 Volcanismo.

Los hechos de observación prueban claramente que, aunque el lago de Ilopango no es un volcán, si no un valle de hundimiento lleno de agua, y con sus fallas radiales periféricas (éstas más o menos concéntricas), ha habido allí, por eso mismo, en los puntos de menor resistencia (como el centro) indubitables manifestaciones volcánicas.

La existencia de un centro volcánico en dicho lago es un hecho que nadie puede negar, pues todo el mundo conoce los sucesos allí ocurridos en 1879 y 1880 que culminaron con la aparición de un volcán en el propio centro del lago y cuyos restos aun pueden verse.

La observación de los productos eruptivos acumulados alrededor del lago prueba que ya desde antes de

1879, en los tiempos precolombianos, tuvieron lugar grandes erupciones volcánicas en ese lugar (V. "Arqueología Cuzcatleca").

#### 4 Sismicidad.

No sólo la existencia de un foco volcánico en el Ilopango es un hecho indudable: también lo es el de la existencia en él de uno o varios focos sísmicos, o mejor dicho, no en él, que es una masa de agua, y en el agua no se originan los terremotos, sino abajo, muy abajo del suelo que forma el fondo del lago.

Ese hecho está bien probado entre otros, por los terremotos de 1857 y 1879, que sembraron de ruinas y derrumbes, toda la región perilacustre.

Con el terremoto de 1857 (6 de noviembre) las poblaciones que sufrieron daños fueron San Martín, Perulapán, Cojutepeque, Analquito y San Juan Tepezontes.

Con el de 1879 (31 de diciembre) causó daños en San Martín, San Ramón, Candelaria, Analquito, Exaltación y los Tepesontes (San Miguel y San Juan) y parece haberse iniciado con la erupción que dió origen al volcancito central del lago.

#### 5 Otros terremotos.

Hasta allí estamos con los hechos de observación, pero saldríamos de ellos si afirmáramos que las erupciones del volcán de San Miguel o las del Izalco o las de Momotombo se deben al lago de Ilopango, y también estaríamos en una posición falsa si supusiéramos que también se deben al Ilopango el terremoto que en 1878 arruinó a Jucuapa, o el que en 1899 arruinó a San Vicente, o el de Guatemala en 1917, etc.

Los terremotos originados en el Ilopango arruinan a las poblaciones situadas alrededor del lago y los terremotos que arruinan a otras poblaciones más o menos distantes del lago y que ni dañan siquiera a las vecinas a él, tienen indudablemente un origen distinto.

Así, el terremoto de 1919 que arruinó a San Salvador, Texincal y Soyapango (y no arruinó a ninguna de las poblaciones vecinas al Ilopango); los terremotos de 1917 cuyos centros estuvieron en Armenia y en el volcán de San Salvador (y no en el lago); el terremoto que en 1915 arruinó a Juayúa y Salcoatitán, los diversos terremotos de Guatemala, San Vicente y Jucuapa, y Valparaíso, etc., ciertamente no se deben al lago de Ilopango.

#### 6 Una creencia.

Existe, como es sabido, la creencia de que el aumento de nivel de las aguas del Ilopango es la causa de los terremotos y que con desaguar ese lago reduciéndolo a su mínimo nivel (el de marzo de 1880) se evitan los temblores de tierra, o por lo menos, se disminuye su número o su intensidad.

Se fundan —dicen— en que "los geólogos (?) indios habían observado que abriendo el desagüe de Ilopango se evitan los temblores", y que "las autoridades coloniales continuaron sabiamente abriendo con tal fin cada año el desagüe del lago".

La documentación histórica que poseemos nos permite establecer con certeza la superchería de esa afirmación y calificar de apócrifa la cita dominicana al respecto.

Pero esto no importa gran cosa a lo que aquí se trata, pues aunque tal creencia hubiera existido en los tiempos indios y en los coloniales, ese hecho no sería prueba de la verdad de la creencia.

El lector puede comprender fácilmente la falta de fundamento en esa creencia con sólo recordar las dificultades que representa, aun en la actualidad, una investigación seria de esa clase.

#### 7 Resultados negativos.

Haciendo una comparación entre las variaciones de nivel del lago y el

número de temblores de tierra en cada época (hechos sobre los cuales hemos podido reunir datos suficientes desde 1880), resulta que no hay ninguna relación entre esos dos valores (nivel del lago y número de temblores).

Los datos referentes a los temblores de tierra sentidos en San Salvador durante casi medio siglo (1880 a 1924), considerados ya todos los temblores o ya sólo los trepidatorios, han venido demostrando que el número de ellos es independiente del nivel del lago y que las aperturas del desagüe no han hecho ni disminuir ni aumentar la sismicidad del país, ni en frecuencia ni en intensidad.

Con los temblores de tierra habidos en los últimos años, gracias a los registros sismográficos, hemos podido hacer un estudio con más precisión, distinguiendo los temblores provenientes de cada uno de los diversos focos y el resultado ha sido siempre negativo.

La casi totalidad de los temblores de tierra sentidos en San Salvador no provienen de Ilopango, y aún los temblores originados aquí son independientes de las variaciones de nivel.

## 8 Notas adicionales.

De las noticias publicadas últimamente resulta que la creencia de que el aumento de nivel del lago causa los terremotos va a pasar de moda: ya casi no se hablará de ello, por que se trata de arreglar el desagüe de modo permanente y que permanezca invariable su nivel.

Eso está bueno, por diversos conceptos; más sobre el lago nos quedan planteados otros interesantes problemas.

La comparación de sondeos hechos recientemente en el lago con otros

anteriores indica que el fondo del lago va subiendo, hecho que hemos atribuido a que se está rellenando de tierra; piedras y otras cosas que llevan al lago los riachuelos y torrentes de invierno.

En 1880 el fondo del lago subió y a consecuencia de ello, subió el nivel de las aguas; nosotros hemos atribuido ese hecho a la acumulación de lavas y otros productos eruptivos en el fondo del lago.

Pero he aquí, que nuestro sabio amigo el profesor Sapper, de acuerdo en un todo con nuestros estudios geológicos, no lo está del todo en ese punto, y cree que el fondo del lago, —la corteza terrestre que está allí—, tiene un movimiento de ascenso al cual se debe las erupciones, temblores y variaciones de nivel del Ilopango.

Queda, pues, a discusión esta hipótesis del profesor Sapper: hay que reunir hechos, hacer observaciones, que vengan a probar o a negar la opinión del sabio profesor alemán.

Por de pronto, dejemos constancia que las causas que nosotros hemos invocado para explicar el levantamiento del lago del Ilopango (las acumulaciones en el fondo de productos eruptivos (1880) y productos llevados allí por las corrientes de agua), son causas visibles que no se pueden negar, de modo, que el problema planteado por nuestro estimado amigo se refiere a "si además de esas causas existen o no movimientos en el fondo debidos a una causa interior (movimientos intratelúricos del magma)".

Jorge Lardé.

Tomado de "EL DIA", correspondiente al 5 de Febrero de 1925.

# INDICE:

	Pág.
CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE UN SABIO CENTROAMERICANO	
Editorial .....	3
SANTIAGO IGNACIO BARBERENA	
Por el doctor Víctor Jerez .....	5
EL DR. LUIS V. VELASCO HA MUERTO	
Por el doctor Gustavo E. Alvarez .....	9
SANTIAGO JOSE CELIS	
Por don Roberto Molina y Morales .....	11
LA ESPADA DEL CONQUISTADOR DON PEDRO DE ALVARADO	
Por el coronel don Ignacio Solís .....	16
CHALCHUAPA	
Por el doctor Jorge Lardé .....	19
REGION ARQUEOLOGICA DE CHALCHUAPA	
Por el doctor Jorge Lardé .....	22
LA ESTELA DE TAZUMAL	
Por el bachiller Jorge Lardé y Larín .....	31
VOCABULARIO NAHUAT O PIPIL DE IZALCO	
Por el doctor Alfonso Rochac .....	46
ACOTACIONES A LA VERSION, CRONOLOGIA Y NOTAS MARGINALES HECHAS AL Ms. CAKCHIQUÉL POR EL DOCTOR ADRIAN RECINOS	
Por el bachiller Jorge Lardé y Larín .....	49
LAS RUINAS DE COPAN	
Por el doctor Rómulo E. Durón .....	65
CREENCIAS POPULARES RELACIONADAS MAS O MENOS CON LA GEOLOGIA SALVADOREÑA	
Por el doctor Jorge Lardé .....	72
GEOLOGIA ELEMENTAL DE EL SALVADOR	
Por el doctor Jorge Lardé .....	74
EL LAGO DE ILOPANGO	
Por el doctor Jorge Lardé .....	93
INDICE .....	96